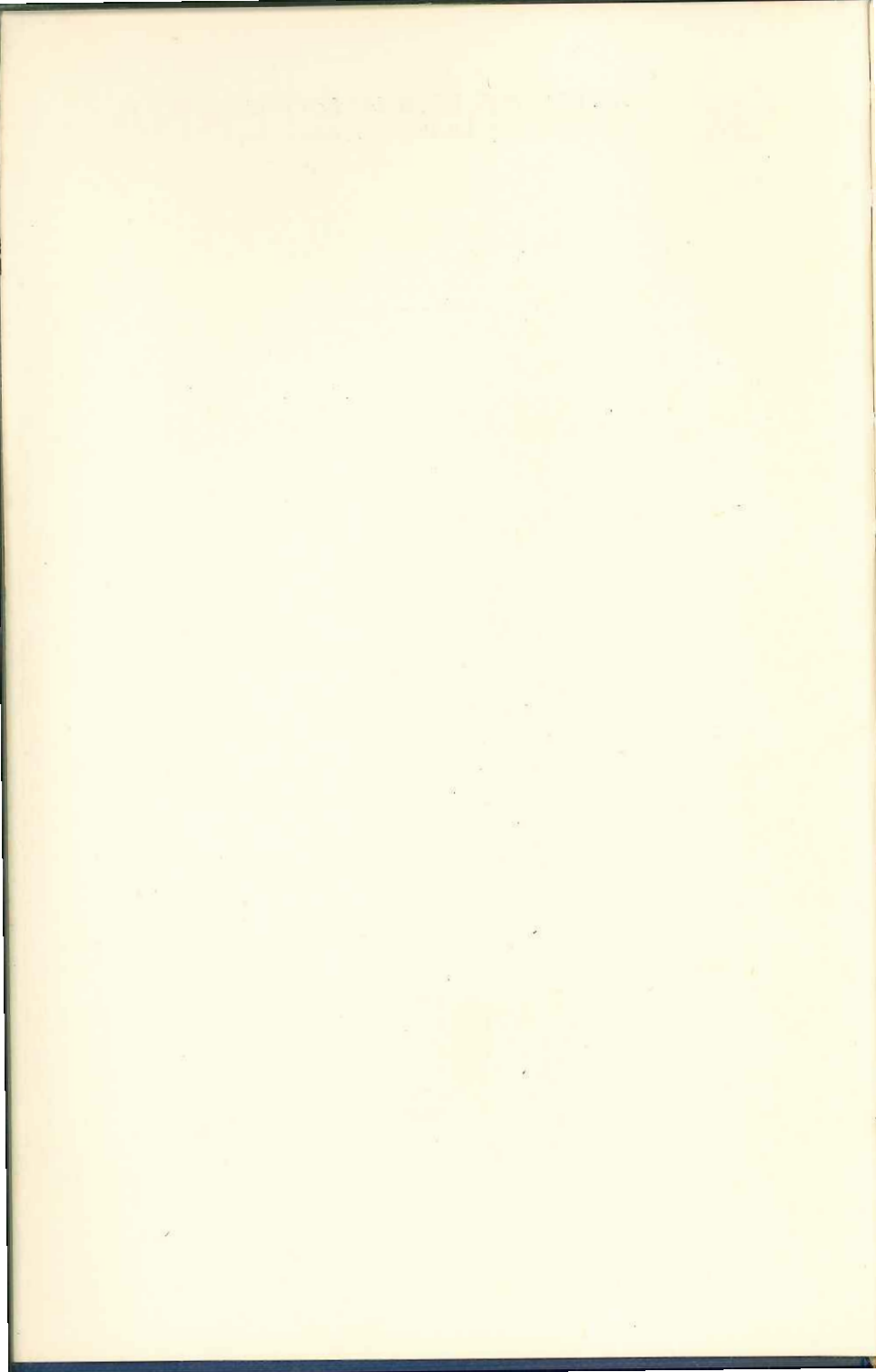


BRINSLEY LE
POER TRENCH

Laeterna cuestión
LOS OVNIS

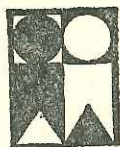
LA CUESTION ETERNA: Los ovnis
Brinsley Le Poer Trench



LA CUESTION ETERNA:

Los ovnis

Brinsley Le Poer Trench



A. T. E.

Título original: The eternal subject
Traductor: Roser Berdaguer

© Brinsley Le Poer Trench
Souvenir Press Limited
por A.T.E., 1977
Ronda General Mitre, 90. Barcelona-6. Teléf. 247 91 33
ISBN: 84-85047-94-X
Dep. Legal: B. 8983 - 1977
Impreso en España
R.I.G.S.A.
Estruch, 5. Barcelona-2

A Waveney

Este libro lleva el título de *La cuestión eterna* en memoria de Waveney Girvan, que tanto contribuyó a divulgar el tema. Solía referirse a los OVNIS con la designación de «la cuestión eterna» cuando hablaba sobre ellos con sus amigos.

Waveney Girvan fue el verdadero fundador de la revista especializada en OVNIS más conocida y respetada de todo el mundo, *Flying Saucer Review*, revista que se remonta a 1954 y que él estuvo editando con notable competencia desde otoño de 1959 hasta abandonar este mundo en otoño de 1964.

Waveney poseía una capacidad mental poco común y había sido agraciado con un gran ingenio y notable encanto personal que le ganaron el respeto y la consideración de cuantos lo conocieron.



DEUDA DE RECONOCIMIENTO

Quiero dar las gracias a Mr. Charles Bowen, editor de *Flying Saucer Review*, y a Mr. Gordon W. Creighton, asesor y colaborador infatigable de la revista, por haberme autorizado a extraer de ella un gran número de citas.

También al capitán Ivar Mackay, antiguo presidente de la British UFO Research Association, por haber leído buena parte del manuscrito y por sus valiosos comentarios y sugerencias.

A Kiril Terziev, por proporcionarme las fotografías de sus maravillosos dibujos, interpretativos de ciertos pasajes bíblicos.

Al reverendo doctor Norman Cockburn, por sus inestimables conocimientos bíblicos.

A don Antonio Ribera, por sus extraordinarias fotografías del OVNI que ostentaba un enigmático signo.

A Mr. J. B. Delair, editor de *The UFO Register*, por concederme permiso para incorporar al libro, en el Apéndice A, las descripciones de los diferentes tipos de OVNI.



Este libro constituye una seria tentativa de presentar una posible solución al enigma de los OVNIS y de asomarse a algunos de los misterios que rodean la cuestión.

Comenzaremos por sondear el misterio del porqué los platillos volantes constituyen un secreto tan celosamente guardado. Este aspecto es ya de por sí tan fascinante como el de los mismos objetos voladores no identificados (OVNIS).

Sigue a continuación una atenta y prolongada ojeada a la posible conexión paranormal con los OVNIS. En los capítulos dedicados a este aspecto en particular, figuran ciertas consideraciones clásicas que probablemente resulten familiares a los estudiosos del tema. Se han hecho para indicar determinadas facetas paranormales y espero que los especialistas en la cuestión estimen que esta revisión valía la pena. Por supuesto que, además, aparece en el libro una considerable cantidad de materia nueva.

Hace diez años que en mi primer libro, *The Sky People*, y cuatro años más tarde, en el tercero, *Forgotten Heritage*, postulaba yo que los ocupantes de estos vehículos celestes procedían de otros continuos espacio-tiempo ajenos al nuestro, es decir, de universos invisibles. Pese a que mis libros fueron muy leídos, fui considerado por muchos relevantes investigadores de la cuestión de los OVNIS de aquella época como un tipo excéntrico, incluso para ellos mismos. Me avanzaba a mi tiempo.

En la actualidad la situación ha variado. Existen destacados especialistas en OVNIS, como el famoso biólogo Ivan T. Sanders, el eminente escritor americano John A. Keel, el editor de *Flying Saucer Review*, Charles Bowen, y el antiguo presi-

dente de «British UFO Research Association» (BUFORA), destacado asesor y colaborador de *Flying Saucer Review*, Gordon W. Creighton, que reconocen como *posible* que algunos o todos los OVNIS procedan de otros continuos espacio-tiempo y que vayan en dirección al nuestro.

Después examinamos algunas de las sorprendentes anomalías que existen en este campo: todo este complicado mecanismo que tanto nos confunde.

A continuación será usted invitado a participar en un ejercicio que le hará pensar y en el que está involucrado todo un concepto cósmico que espero enriquezca sus perspectivas en relación con este fascinante campo de los ONVIS.

Finalmente echaremos una ojeada a algunas de las extrañas cosas que ocurren a nuestro alrededor hoy en día y nos serviremos de nuestra bola de cristal para atisbar en el Tremendo Mañana.

La Cuestión Eterna —la inacabada saga de los platillos volantes— está llegando actualmente a su estadio trascendental. Ciertos signos nos indican la proximidad de un desenlace.

Se ha dicho que la realidad es más sorprendente que el producto de la imaginación. Cuando se conozcan todos los hechos relativos a estos OVNIS, tan misteriosos como esquivos, la frase quedará más que probada.

UN SECRETO CELOSAMENTE GUARDADO

I. EL MITO QUE NO MORIRÁ

El último cuarto de siglo ha sido testigo del nacimiento de un mito. Y si utilizamos esta palabra es porque los eruditos han manifestado, mediante declaración oficial, que los objetos voladores no identificados (los OVNIS), conocidos más popularmente con el nombre de «platillos volantes», no existen.

Es raro, sin embargo, que el mito se niegue a morir. Desde la publicación del Informe oficial, en enero de 1969, la gente ha seguido viendo OVNIS en todo el mundo y dando cuenta del hecho.

¿Cómo empezó todo? Pregunta de difícil respuesta. Parece como si estas misteriosas naves que surcan el espacio hayan estado desde siempre entre nosotros. Contamos con testimonios que se remontan a épocas lejanas de la Historia y que nos hablan de extraños discos, de cigarros, de objetos de forma triangular o estrellada vistos en nuestros cielos. Se tienen libros bien documentados en los que aparece la noticia de estas visiones, referidas a la era de los antiguos egipcios. En los más antiguos testimonios escritos del mundo existen notas que hablan de cosas que en la actualidad llevarían el nombre de OVNIS. Nuestra misma Biblia contiene muchos pasajes referentes a vehículos celestiales y en los Vedas hindúes abundan las descripciones de naves voladoras a las que se da el nombre de Vimanas.

Pero no fue hasta después de finalizada la Segunda Guerra Mundial cuando se produjo el auge de los OVNIS. Con anterioridad a este momento las visiones de estos objetos habían sido esporádicas, si descontamos ciertos períodos críticos en los Estados Unidos en los años 1896-1897, así como en el Reino Unido y en Nueva Zelanda en 1909.

Posiblemente se trate de un puro azar, pero subsiste el hecho de que la mayor frecuencia de OVNIS en los espacios aéreos venga a coincidir con el período que sigue inmediatamente a la primera bomba atómica que hizo explosión en 1945. Al año siguiente Escandinavia fue visitada por numerosos objetos en forma de cigarro puro, a los que se dio el nombre de «cohetes fantasma».

El año 1947 señala el momento de mayor incidencia en la aparición de platillos volantes. A partir de este momento ha habido millares de personas que han tenido ocasión de verlos: pilotos, agentes de Policía, marineros, campesinos, médicos, abogados, gentes que trabajan en las más diversas ramas.

Se ha presenciado la realización del mito en Norteamérica y Sudamérica, Europa, África, Australia, Nueva Zelanda, Japón, Nueva Guinea y, literalmente, en todos los países del mundo, incluidas las regiones polares. El mito ha sido detectado numerosas veces en las pantallas de radar, además de fotografiado y filmado. ¡Qué mito tan extraño!

El Informe oficial al que nos referíamos anteriormente fue emitido por un panel de científicos de la Universidad de Colorado, capitaneados por el doctor Edward U. Condon, distinguido especialista en ciencias físicas. Dicha junta se había comprometido, mediante contrato con las Fuerzas Aéreas estadounidenses, a estudiar el caso de los OVNIS.

No hubiera debido permitirse que este comité siguiera en sus investigaciones después del descubrimiento del ignominioso memorándum escrito por el coordinador del proyecto, Mr. Robert J. Low, a otro miembro de dicho comité antes de ser firmado el contrato entre la Universidad y las Fuerzas Aéreas.

Este memorándum llevaba el título de «Algunas consideraciones en torno al Proyecto OVNI» y en él figuraba el pasaje siguiente:

«...Nuestro estudio sería llevado a cabo casi de forma exclusiva por personas escépticas quienes, pese a no poder demostrar un resultado negativo, pudieran aportar, y probablemente lo hicieran, un conjunto impresionante de hechos en favor de la falta de realidad de las observaciones. *A mi entender, la estrategia podría consistir en describir el proyecto de modo que, a los ojos*

del público, apareciera como un estudio totalmente objetivo pero, ante la comunidad científica, presentara la imagen de un grupo de personas escépticas que procuraban mostrarse objetivas, pero con unas esperanzas casi nulas por lo que respecta a localizar un solo platillo. Una manera de conseguir este objetivo consistiría en ampliar el estudio no de los fenómenos físicos en sí, sino más bien de las personas que dicen haberlos observado: la psicología y sociología de las personas y grupos que han declarado haber visto OVNIS. Considero que, concediendo importancia a este aspecto en vez de analizar la sobada cuestión de la realidad física de los platillos, la comunidad científica captaría de inmediato la intención... Me siento inclinado a creer, juzgando las cosas desde este estadio previo, que si exponemos adecuadamente el caso y nos preocupamos de hacer colaborar a la gente apropiada, así como si acertamos en presentar la imagen que queremos ofrecer a la comunidad científica, podemos efectuar esta labor en beneficio propio...» (He hecho cursiva la letra del párrafo correspondiente. — Autor.)

El descubrimiento de este memorándum tuvo por resultado un violento altercado con el comité y las dimisiones y despidos de algunos de sus miembros. Toda esta sórdida historia aparecía publicada en un detallado artículo en la revista *Look* (1). Desde entonces ha sido comentada en otros lugares sin que este lamentable incidente haya sido nunca refutado (2).

Aquel comité hubiera debido disolverse instantáneamente y formarse otro totalmente nuevo que emprendiese las investigaciones sin prejuicios ni partidismos. No se hizo y, pese a que en él aparecen ciertos puntos de interés, el Informe Condon debe ser tenido por una declaración dirigida, inválida y desprovista de integridad.

(1) Fuller, John G., «Flying Saucer Fiasco», *Look* magazine, USA, 14 de mayo de 1968.

(2) *Flying Saucer Review*, Vol. 14, núm. 3 (mayo-junio, 1968); Vol. 15, núm. 2 (marzo-abril, 1969), Editorial.

Gibbs-Smith, Charles H., «A Question of Integrity», *Flying Saucer Review*, Vol. 16, núm. 4 (julio-agosto de 1970), págs. 2-3.

Saunders, David R. y Harkins, R. Roger, *UFOS? YES! Where the Condon Committee went wrong*, Signet Books, The New American Library, Nueva York, 1968.

Es incalculable el daño acarreado por la publicación del Informe. El público ha pasado por un lavado de cerebro que le ha obligado a aceptar que los OVNIS no existen. Puesto que, después de todo, las autoridades así lo han declarado a través del Informe Condon (3).

Pese a ello, el mito no ha muerto. Los OVNIS son muy reales. Siguen haciendo aparición en nuestro firmamento aunque, como consecuencia del citado Informe, los periódicos nacionales del Reino Unido y de los Estados Unidos no les concedan aquella relevancia otorgada en otros tiempos.

II. EL MISTERIO DE LA LUNA

Fuimos muchos los que nos sentimos subyugados ante aquel magnífico filme titulado *2001: una odisea del espacio*, realizado por Stanley Kubrick y Arthur C. Clarke. Quienes lo hayan visto recordarán aquel monolito cristalino que surgía misteriosamente en la Luna y otros planetas en el curso de la película.

Aquella imagen revivió en el recuerdo al aparecer la siguiente noticia en el *Daily Telegraph* del 10 de julio de 1970:

«*El misterio de las torres lunares*, por nuestros corresponsales en Nueva York.

»Ayer se dio la noticia de que las fotografías de la superficie de la Luna revelan la presencia de objetos que parecen haber sido colocados donde se encuentran por manos de seres inteligentes.

»Según se dice, las fotografías tomadas hace cuatro años por las naves espaciales Lunar-9, de Rusia, y Orbiter-2, de los Estados Unidos, revelaron unas misteriosas torres lunares.

»Estas manifestaciones aparecieron en la revista *Argosy*, que decía que las naves espaciales rusa y americana habían fotogra-

(3) Condon, Dr. Edward U., *Scientific Study of Unidentified Flying Objects*, Bantam Books, Nueva York, 1969.

fiado grupos de objetos sólidos ubicados en dos lugares muy distantes entre sí.

»“Estos dos grupos de objetos están dispuestos según un esquema geométrico concreto y parecen haber sido colocados de esta manera por seres inteligentes.”

»Las fotografías tomadas por el Orbiter-2 mostraban lo que parecían las sombras de ocho torrecillas puntiagudas, de forma parecida a la llamada Aguja de Cleopatra.»

Mrs. Judith M. Magee, en sus escritos publicados en *Australian Flying Saucer Review* acerca de estas misteriosas torretas, manifiesta que el ingeniero espacial soviético Abramov ha llevado a cabo un «análisis geométrico extremadamente sorprendente de la disposición de tales objetos, los cuales obedecen a un esquema conocido en el antiguo Egipto con el nombre de *abaka*. Declaraba que los centros de las torretas del *abaka* lunar tienen precisamente una disposición exacta a los ápices de las tres grandes pirámides» (4).

De hecho, en el curso de los últimos años, muchos astrónomos aficionados han venido observando multitud de objetos móviles y estáticos, así como luces, en la superficie lunar. Se habló, por ejemplo, del controvertido «puente de la luna», observado primeramente por el difunto John J. O'Neill, antiguo editor científico del *New York Herald Tribune*.

A través de su telescopio vio un gigantesco puente que se hallaba tendido sobre el Mare Crisium (5). Este hecho ocurría en julio de 1953. Astrónomos de todo el mundo se burlaron de su afirmación. Un mes más tarde, el difunto doctor H. P. Wilkins, conocido especialista británico en todo lo relacionado con la Luna, confirmaba que había contemplado aquel puente, si bien éste no tenía la magnitud que O'Neill le atribuía. Lo extraordinario del caso del puente de la Luna es que, pese a que los astrónomos habían estado observando por espacio de años aquel punto en cuestión, nadie lo detectara hasta entonces.

(4) Makee, Mrs. Judith M., «Mysterious Monuments on the Moon», *Australian Flying Saucer Review*, núm. 2 (julio 1970).

(5) Wilkins, Harold T., *Flying Saucers on the Moon*, Peter Owen, Londres, 1954.

No obstante, ahora se nos dice que el puente ya no está en su sitio.

Posiblemente no todo el mundo sepa que nuestros astronautas observan continuamente la presencia de OVNIS en sus excursiones por el espacio. Es cosa que viene produciéndose desde hace años.

El comandante Robert White se apuntó un récord de altitud al subir con un avión cohete US X-15 hasta 314.750 pies con fecha 17 de julio de 1962. Según la revista *Times*, el comandante White de pronto comenzó a vociferar a través de su aparato de radio mediante el cual establecía contacto con la Tierra: «¡Aquí arriba hay cosas!» Un gran objeto había pasado volando junto a su aparato a 3.800 millas por hora. Después lo rebasó y desapareció ante él (6).

Cuando el astronauta Gordon Cooper realizaba su decimoquinto vuelo orbital alrededor de la Tierra el 16 de mayo de 1963, informó al control de tierra cuando pasaba volando sobre Australia de que un objeto brillante de color verde se aproximaba a su nave espacial. Los de tierra pudieron apreciar igualmente dicho objeto (7).

En una obra anterior pasábamos revista a los OVNIS observados por los astronautas y nos demorábamos un tanto sobre el tema, pero ahora vale la pena reconsiderar este dato. Según un artículo de la revista *Saga*, el doctor Garry Henderson, destacado científico dedicado a la investigación espacial en el campo de la Dinámica General, declaraba que *todos* los astronautas americanos han visto OVNIS, si bien se les ha rogado que no hablen de la cuestión a *nadie* (8).

Tal vez el gran público no lo advierta, pero se puede censurar la transmisión de las conversaciones sostenidas con los astronautas por el control de tierra mediante el sistema de la cinta diferida, que concede un lapso de dos o tres minutos entre la transmisión en el Control de la Misión, de Houston, y la continuidad de la emisión en las casas particulares.

(6) *Time* magazine, 27 de julio de 1962.

(7) *Saga* magazine. En el recorte falta la fecha.

(8) *Saga* magazine. Mayo 1970.

De hecho, los radioaficionados —o los «radio hams», que es como se les conoce popularmente— operan a diferentes frecuencias y, por tanto, captan a veces estos fragmentos de diálogo censurados.

Relacionado con esto, circula una historia referente al equipo del Apolo 11. Parece que Neil Armstrong y Buzz Aldrin observaron algo muy espectacular en la Luna y que su conversación sostenida acerca del hecho fue eliminada de la emisión directa por medio de la técnica de la cinta diferida que acabamos de mencionar, si bien hubo algunos radioaficionados que captaron el citado fragmento de diálogo. Es muy posible que ocurriera tal cosa dados los hechos comprobados que ya hemos expuesto; quizá, si alguno de estos aficionados oyó algo interesante al respecto, querrá informarme del hecho (9).

Con todo, parece que hubo OVNIS que acompañaron al Apolo 12 durante una parte de su viaje a la Luna. He aquí una cita procedente de la revista *Saga*:

«La noche del viernes 14 de noviembre de 1969, los observatorios de toda Europa contemplaron dos luces destellantes muy intensas, no identificadas, en las proximidades del rumbo seguido por el Apolo 12, el cual situaría el segundo equipo de astronautas americanos en la Luna.

»Con ayuda de potentes telescopios, pudo observarse que un objeto seguía la nave espacial en tanto otro parecía desplazarse delante de él. Ambos objetos lanzaban rápidos destellos. El sábado, 15 de noviembre, nuestros tres astronautas, Pete Conrad, Dick Gordon y Allan Bean, informaron al Control de la Misión, de Houston, haber detectado efectivamente dos fantasmas a 132.000 millas de distancia. ¿Por qué no nos cuenta la NASA toda la historia de este misterioso encuentro del Apolo 12 con unos platillos volantes?» (10).

Un hecho que nos tranquiliza es que, a pesar de que haya tantos astronautas que han visto OVNIS en el espacio, ninguno

(9) Fuller, Curtis, Editorial, «I see by the Papers», *Fate magazine* (USA), noviembre 1970.

Burkett, James L., Carta de un radioaficionado en *Flying Saucers magazine*, marzo de 1972.

(10) *Saga magazine*, mayo de 1970.

ha informado de que se hubieran producido incidentes hostiles con ellos.

Aunque los Estados Unidos hayan hecho aterrizar en la Luna a varios equipos de astronautas y los hayan hecho retornar sanos y salvos, queda todavía mucho por saber. Siguen en pie muchos interrogantes que esperan contestación. ¿Por qué la NASA no revela el gran número de OVNIS vistos por los astronautas? ¿Es que los OVNIS utilizan la Luna como base de operaciones?

¿Qué son estas enigmáticas «cúpulas lunares»? Fueron detectadas por vez primera hace casi cuarenta años. En 1960 se contaron más de doscientas en la superficie de la Luna. Pero lo más extraño es que se observó que se trasladaban de un lado a otro de la superficie lunar.

Tanto el doctor Walter Riedel, antiguo director de la Base Peenemunde, de Alemania, como el astrónomo americano doctor Carl Sagan, expresaron hace unos años su opinión de que los ocupantes de los OVNIS se servían de la Luna como base desde la cual poder observar la Tierra.

Se supone que la capa atmosférica que envuelve la Luna es muy delgada, pero no es imposible que una raza más avanzada que la nuestra haya creado instalaciones subterráneas y una forma de vida, colocando unos sistemas de aireación que compensen la falta de oxígeno. Es una idea curiosa, pero hace unos cuantos centenares de años también lo hubiera sido la televisión en color, el radar y nuestros mismos vehículos espaciales.

Un día, sin embargo, sabremos la verdad. De todos modos, de lo que ahora podemos estar ciertos es de que la verdad nos es negada.

III. BASES DE LOS OVNIS EN LA TIERRA

Durante los últimos años ha habido una tremenda actividad de OVNIS en América del Sur, especialmente en Argentina.

En un artículo publicado en *Flying Saucer Review*, Gordon W. Creighton describía una visita masiva de OVNIS a Argentina en 1962 y escribía a este propósito:

«En efecto, durante las veinticuatro horas que median entre la medianoche del sábado 12 y el domingo 13 de mayo, se divisaron OVNIS en toda Argentina, produciéndose aterrizajes en diferentes puntos, tales como Oncativo (provincia de Córdoba) y Zapala (Nequén). Decía un periódico que posiblemente esta oleada de visiones de OVNIS marcara una nueva era en relación con el problema planteado por ellos, una especie de día clave para la Historia de la Humanidad. Añadía el periódico que se habían producido en todo el país extraños sucesos cósmicos que habían tenido una profunda repercusión emocional sobre los muchos testigos oculares...

«El 13 de junio el periódico de Buenos Aires *El Mundo* había informado de que en la zona de Bahía Blanca se habían visto tantos platillos que el jefe de Policía de La Plata había requerido a todos los testigos oculares a presentarse ante él y exponer un informe al respecto. Algunos de estos informes se referían a aterrizajes. El periódico describía los hechos como sensacionales y decía que los OVNIS eran visitantes procedentes del espacio.

«Durante la noche del 15 de junio, hubo en Mar del Plata, numerosas personas que vieron un OVNI, mientras que en el lugar costero vecino, llamado Miramar, se vio un objeto en forma de cigarro volando, a las 9,30 de la noche, con rumbo a la zona del Atlántico Sur. La nave aparecía intensamente iluminada en su totalidad y, además, tenía tres luces muy intensas (roja la del centro, amarilla la de la derecha y verde la de la izquierda). Las dimensiones aparentes del cigarro eran superiores al diámetro de la Luna» (11).

Mr. Creighton seguía dando cuenta de varios informes bien documentados, seleccionados de entre la gran cantidad de recortes de periódico enviados por los corresponsales que tenía la revista en América del Sur. A continuación se transcribe otro especialmente interesante:

(11) Creighton, Gordon W., «Argentina 1962», *Flying Saucer Review*, Vol. 10, núm. 4 (julio y agosto de 1964), págs. 10-13.

«Alrededor de las dos de la madrugada del 19 de julio, toda la plantilla de más de ciento cincuenta obreros de la fábrica de automóviles Auto Unión DKW, de Sauce Viejo (cerca de Santa Fe, al noroeste de Buenos Aires), observaron un objeto en forma de cigarro que se trasladaba rápidamente en dirección al Nordeste. Parecía encontrarse a una altura de unos cien metros y despedía destellos frecuentes y deslumbrantes. No hacía ruido alguno ni tampoco dejó ninguna huella, se elevó y desapareció a toda rapidez. Los observadores manifestaron que habían visto aquel mismo tipo de vehículo otras veces.»

El hecho que causó verdadero furor fue el aterrizaje de un OVNI en el aeródromo de Cambá Punat (provincia de Corrientes, en el extremo nordeste de Argentina).

«El director del aeropuerto, don Luis Harvey, explicaba que había sido advertido por el personal de que un vehículo espacial estaba a punto de aterrizar sin prevenir del hecho. Se precipitó a las pistas y pudo ver un objeto luminoso que daba vueltas rapidísimas en lo alto. Al no recibir respuesta a las señales que le transmitían, él y el personal se prepararon para el aterrizaje, si bien, al descender el objeto, vieron con estupefacción que no se trataba de ningún aeroplano sino de un cuerpo totalmente esférico que aparecía suspendido e inmóvil, oscilaba o giraba, a pocos pies de altura y en el mismo lugar de la pista, donde permaneció tres o cuatro minutos emitiendo todo el tiempo intensos destellos azules, verdes y anaranjados. Al acercarse a él los sorprendidos empleados, el objeto se elevó y se esfumó a asombrosa velocidad. Se informó del hecho a las autoridades, que iniciaron activas pesquisas.»

Hubo diferentes periódicos que insertaron noticias y comentarios sobre tan fantástico acontecimiento. Creighton escribía:

«*La Razón* (Buenos Aires), dijo: "No creemos que puedan seguir manteniéndose en secreto las auténticas explicaciones de estos hechos." *Los Andes*, periódico publicado en la provincia andina de Mendoza, proclamaba la misma opinión, y otro importante periódico del Norte hacía el siguiente comentario significativo: "La llegada de esta nave interplanetaria a un aeródromo de la provincia de Corrientes —hecho indiscutible dadas las circunstancias de su aparición y la categoría de los testigos

oculares— sirve para corroborar la opinión de *que posiblemente existan, en algún lugar del país, bases de seres espaciales, puesto que es muy elevado el número de apariciones que se han dado recientemente.*» (El autor ha hecho cursiva la letra del texto que aparece de esta forma.)

No obstante, en el mes de diciembre se dio otro aterrizaje de un platillo en un aeródromo argentino, todavía más espectacular que el anterior.

«El 22 de diciembre los periódicos de Buenos Aires informaban de que, probablemente el día anterior, a las 2,15 de la madrugada había aterrizado un platillo en una de las pistas principales del Aeropuerto Internacional de Ezezia, en las proximidades de Buenos Aires. La máquina había permanecido posada en la pista hasta verse perturbada por la llegada de un DC8 de la Pan-American, cargado de pasajeros. El principal testigo entrevistado por la Prensa fue don Horacio Alora, oficial encargado de la Torre de Control de Vuelos. Manifestó que él junto con su colega, don José Besutti, habían presenciado cómo un OVNI, dotado de intensa luminosidad, aterrizaba a unos dos mil metros de la Torre de Control. A esta distancia el objeto tenía un tamaño aparente de una pelota de fútbol. Al despegar, lo hizo elevándose directamente hasta una altura estimada en unos quinientos o seiscientos metros, para después alejarse a una velocidad vertiginosa. Él y sus colegas estaban ocupados en la entrada del DC8 de la Pan-American, por lo que la conducta de aquel OVNI pudo ser observada con gran detalle. Uno de los periódicos de Buenos Aires, al comentar este caso, indicaba que este aterrizaje en un importante aeropuerto internacional demostraba bien a las claras que los platillos no se contentaban ya con aterrizar en lugares insólitos, sino que optaban por los principales aeropuertos del país...»

Por los hechos tan sorprendentes que acabamos de reseñar se comprueba que en 1962, en Argentina, los OVNIS volaban y aterrizaban allí donde se les antojaba. Parece muy probable que hubieran establecido bases en las zonas montañosas más inaccesibles. Sin embargo, al mismo tiempo que se desarrollaba toda esta actividad, se vieron muchos OVNIS sumergiéndose en el mar y emergiendo de él a todo lo largo del litoral del país.

Creighton brinda un interesante ejemplo:

«En una entrevista sostenida con periodistas y que apareció publicada en diversos periódicos en agosto de 1962, don Vicente A. Bordoli, camionero con residencia en Mar del Plata, declaraba que, conduciendo su camión en dirección Sur por la carretera nacional n.º 3, que bordea la costa de Argentina por la parte del Atlántico Sur, él y su hijo, Hugo Bordoli, habían observado a menudo cómo una extraña nave luminosa se hundía en el mar o salía de él. En su opinión, estas naves, de las que existen verdaderas flotillas, *están controladas a través de señales procedentes de bases submarinas, tal vez de una gran nave-madre submarina.* El señor Bordoli terminaba estas declaraciones diciendo: *“Es absolutamente seguro que en las profundidades del Golfo de San Matías hay una base de platillos volantes...”*» (El autor ha hecho cursiva la letra del texto que aparece de esta forma.)

Durante los años 1963 y 1964 ha proseguido en América del Sur la actividad de los OVNIS, dándose incluso a mayor escala durante estos años y abarcando Perú y Brasil además de Argentina. Esta infiltración en América del Sur ha venido prosiguiendo hasta ahora y, según informes de periódicos españoles, los OVNIS cuentan actualmente con una base en las profundidades del lago Titicaca, que bordea Perú y Bolivia, y que se encuentra a unos 12.000 pies de altura en los Altos Andes. La gente que vive en las cercanías del lago ha observado frecuentemente platillos dirigiéndose al mismo y desapareciendo de la vista (12).

¿Por qué esta elección de América del Sur? A lo que parece, es un subcontinente con muchas zonas poco pobladas. Argentina es un país abrupto, con un terreno ideal para que los tripulantes de los OVNIS establezcan en él sus bases. En las regiones montañosas de los Altos Andes se han observado muchas luces extrañas revoloteando de un lugar a otro.

(12) Creighton, Gordon W., «Argentina 1963-1964», en cuatro partes, *Flying Saucer Review*, Vol. 11, números 6-9 (noviembre-diciembre, 1965, enero-febrero, marzo-abril y mayo-junio, 1966) y «Further Reports of UFO Bases», Vol. 15, núm. 2 (marzo-abril, 1969).

Si el lector opina que las declaraciones de don Vicente A. Bordoli en relación con las bases submarinas están un tanto «pasadas de rosca», hay un científico que es de otro parecer. Se trata del respetadísimo botánico Ivan T. Sanderson, antiguo miembro de la British Naval Intelligence, miembro de la Royal Society y que ha participado en muchas expediciones realizadas a multitud de lugares del mundo con fines relacionados con la zoología. Uno de los temas principales de su notable libro *Invisible Residents* es la hipótesis de una civilización submarina, que posiblemente vivió milenios y que era capaz de realizar viajes espaciales (13).

Sanderson señala que los océanos ocupan las tres cuartas partes de la superficie de nuestro planeta y que a menudo superan las dos millas de profundidad. Apenas sabemos nada de lo que ocurre en el fondo de los océanos, si bien Sanderson indica que, por los cuadernos de bitácora de los barcos y por las descripciones de muchos testigos oculares, sabemos que se han visto muchos objetos entrando y saliendo de los mares.

Puede ser, pues, que los OVNIS tengan desde hace mucho tiempo bases en el fondo de los océanos y que ahora se encuentren ocupados en ampliarlas a zonas terrestres aisladas, especialmente en América del Sur.

De ser éste el caso, es seguro que las autoridades estarán al corriente de la situación. No obstante, ésta es una de las muchas cosas de la historia de los ONVIS sobre las cuales nada se dice oficialmente. Un ejemplo más de esta gran ocultación.

IV. LA OCULTACIÓN

Durante los dos últimos decenios las Fuerzas Aéreas norteamericanas tuvieron entre manos un proyecto en el que se in-

(13) Sanderson, Ivan T., *Invisible Residents*, The World Publishing Company, Cleveland, Ohio, USA, y simultáneamente, en Canadá, por Nelson, Foster & Scott Ltd., 1970.

volucraban todos los informes relativos a los OVNIS enviados por el público. En los primeros días era conocido por el nombre de «Project Sign»; después, por el de «Project Grudge» y, en el curso de gran parte de los últimos veinte años, por «Project Blue Book».

El difunto capitán Edward J. Ruppelt, antiguo jefe del Blue Book entre los comienzos de 1951 y setiembre de 1953, después de retirarse de las Fuerzas Aéreas escribió un libro muy interesante llamado *The Report on Unidentified Flying Objects*. En uno de sus capítulos, Ruppelt afirmaba que sentía ciertos escrúpulos en relación con el proyecto por considerar que se trataba simplemente de un impedimento, un encubrimiento encaminado a impedir que se realizase una investigación auténtica en torno a lo que son los OVNIS (14).

Hace unos cuantos años vi claramente que la investigación Blue Book no era una investigación verdadera sino meramente una «explicación» mediante la cual se calificaba a los muchos objetos vistos como cosas racionales, fenómenos naturales y fraudes.

Por aquel entonces trabajaba yo en una revista dedicada al tema de la aviación y, por cuestiones relacionadas con mi trabajo, hube de trasladarme a París. Conocí allí a un americano que trabajaba entonces en la sección publicitaria de la oficina de París de Republic Aviation. Hablando durante una comida, salió en la conversación su intervención en el «Project Blue Book». Era el último trabajo que había efectuado antes de abandonar las Fuerzas Aéreas estadounidenses.

Me interesé por su labor en Blue Book. Su trabajo era muy directo y comprendía entre otras cosas entrevistarse con los testigos oculares de los OVNIS. Me contó que su misión consistía en aportar una explicación racional al mayor número posible de versiones presentadas por los testigos. Me dijo que muchas personas tergiversaban sinceramente lo presenciado. Pero unos cuantos habían sido testigos de cosas que no sabían cómo explicar.

(14) Ruppelt, Edward J., *The Report on Unidentified Flying Objects*, Doubleday & Co. Inc., Garden City, Nueva York, 1956.

—¿Y qué se hizo con éstos? —le pregunté.

—Fueron despachados como los demás —fue su respuesta.

Las cosas que no era posible explicar eran, precisamente, las más importantes. Sin embargo, un antiguo miembro del Blue Book me decía que se había despachado por las buenas a quienes las habían presenciado.

Desde la publicación del Informe del Comité Condon, las Fuerzas Aéreas de los Estados Unidos lo han utilizado como subterfugio para clausurar el «Project Blue Book».

Ahora bien, al igual que Ruppelt, yo tengo la seguridad de que estos factores «ignorados» están siendo estudiados por algún grupo secreto de los Estados Unidos. Estoy convencido de que este grupo ha estado siempre actuando en secreto.

En la actualidad se ha revelado que la Central Intelligence Agency (CIA), con ramificaciones en todo el mundo, está implicada en la cuestión de los OVNIS.

El difunto doctor James E. MacDonald, físico del Instituto de Física Atmosférica y profesor del Departamento de Meteorología de la Universidad de Arizona, adquirió una gran notoriedad en el asunto de los OVNIS con su descubrimiento de que la CIA había iniciado un programa destinado específicamente a desprestigiar la cuestión de los platillos volantes a comienzos de los años sesenta (15).

¿Por qué motivo? La razón aducida fue que los Estados Unidos estaban entonces comprometidos en la Guerra de Corea y que una preocupación excesiva por la cuestión de los OVNIS podría apartar a los americanos de la guerra que tenían entre manos. Me parece una razón muy poco convincente.

Hay muchos ejemplos de entrevistas de testigos de OVNIS a cargo de agentes de la CIA y del FBI.

David R. Saunders y R. Roger Harkins, en su libro *UFOs? Yes!*, respuesta al Informe Condon, tienen mucho que decir acerca de la intervención de la CIA en la cuestión. Saunders es antiguo miembro del grupo encargado del estudio oficial y uno

(15) McDonald, Dr. James, An address to the American Society of News-paper Editors at Washington, D.C., del 22 de abril de 1967.

de los que abandonaron el comité tras el descubrimiento del memorándum Low.

He aquí lo que dicen estos señores con respecto a las implicaciones de la CIA:

1. Después de la tragedia de Pearl Harbour nuestro Gobierno creó una organización —la CIA— específicamente destinada a evitar que jamás volviera a ocurrir otro desastre como el de Pearl Harbour.

2. Se poseen informes relativos a los OVNIS.

3. En los informes encontramos datos que indican que se basan en hechos reales.

4. Si los informes relativos a los OVNIS se basan en hechos reales, es decir, si existen realmente unos objetos físicos que invaden nuestros espacios aéreos, la cuestión se convierte en un problema de seguridad nacional de primera importancia, más exactamente en algo que la CIA está precisamente destinada a solventar.

5. La existencia de vehículos no identificados irrumpiendo en nuestros espacios aéreos debe ser interpretada como indicación de la existencia de un posible enemigo desconocido.

6. Los procedimientos secretos normales exigirían que toda la información de esta naturaleza fuera puesta fuera del alcance del público en general hasta llegar a unas conclusiones seguras, dado que la revelación de estos hechos podría aportar ayuda y apoyo al enemigo desconocido.

7. Esto indicaría que la CIA no puede eludir la responsabilidad ante el problema del misterio de los OVNIS. De forma retrospectiva vemos que el Comité Robertson (panel establecido para evaluar los informes de los OVNIS hace unos cuantos años) constituyó un ardid de la CIA para realizar un programa de cobertura, es decir, el «Project Blue Book», que apartara la atención de un programa secreto encaminado a resolver el misterio de los OVNIS con fines no revelados (16).

Esta afirmación, hecha por Saunders y Harkins, con respecto a la intervención de la CIA, resume de manera excelente la postura. En pocas palabras: hasta que el grupo militar secreto

(16) Saunders y Harkins, pág. 176.

que investiga la cuestión de los OVNIS presente ideas incontrovertibles con respecto al misterio que rodea el asunto e intenciones de estos seres, se mantendrá todo en secreto. Esto explica las muchas «justificaciones» ridículas aportadas por las autoridades en relación con los OVNIS, observados a lo largo de estos años por pilotos experimentados, conocedores de los espacios. Se ha explicado a éstos que lo que veían era en realidad el planeta Venus, manchas ópticas y otras cosas absurdas. He aquí por qué los pilotos se cansaron de presentar informes en relación con los OVNIS.

La intervención de la CIA en este asunto ha consistido en tratar de restar importancia a la cosa (descubrimiento del testigo doctor McDonald) y al propio tiempo averiguar todo cuanto pudiera ser de interés para la investigación real que se estaba realizando en secreto.

En realidad, el grupo que estudia el caso conoce la realidad de los OVNIS, pero no sabe qué salida encontrar a la cuestión. Se encuentra perdido, totalmente desorientado, por lo que respecta a aportar solución a esta situación. El factor más importante con que se enfrentan es que los OVNIS son algo paranormal, es decir, proceden de universos invisibles y sus ocupantes poseen facultades extrasensoriales (*extra-sensory powers*: ESP). Es posible que no todos las posean. Existen pruebas en apoyo de la hipótesis que dice que, para desempeñar determinadas funciones aquí, se sirvan de robots humanoides. Las autoridades no saben cómo dar a conocer estas cosas al público. En capítulos que se darán a continuación revisaremos las pruebas que apoyan la declaración de que los OVNIS proceden de otros continuos espacio-tiempo.

Comprendemos hasta cierto punto el dilema ante el que se encuentran las autoridades. Recordamos que, en 1938, cuando Orson Welles emitió *La guerra de los mundos*, de H. G. Wells, cundió el pánico entre la gente. La presentación era tan realista que la gente creyó que los marcianos invadían el mundo y el público se echó en masa a la calle. Costó mucho convencer a toda aquella gente, que buscaba refugio cargada con sus tesoros, de que regresara a sus casas.

Es evidente que las autoridades no quieren que tal cosa

vuelva a ocurrir. Es seguro, sin embargo, que el plan a largo plazo consistiría en ir educando gradualmente al público hasta que llegase el momento de revelarles los hechos. El público estaría para entonces preparado para lo mejor o para lo peor. Ahora, en cambio, las autoridades corren el riesgo de que si se produjese un aterrizaje masivo mañana, el pánico fuera mucho mayor. Con todo, mi opinión personal es que los Seres del Espacio son demasiado prudentes para acometer un hecho así en la actualidad.

No obstante, gente avisada quiere decir gente preparada.

V. PLATILLOS VOLANTES EN LA BIBLIA

En *The Sky People* me ocupaba prolijamente de los hechos bíblicos que podían tener alguna relación con los OVNIS. ¿Cuál fue, por ejemplo, la causa de que se vinieran abajo los muros de Jericó? Apuntaba yo entonces que los Seres del Espacio comunicaron a los israelitas algún secreto subsónico vibratorio que les permitió dar la nota justa al hacer sonar las trompetas (17).

Citaba también a los tres hombres —ángeles, según la Biblia— que se presentaron ante Abraham. Estos ángeles hablaban, comían, se lavaban y bebían con él. Yo sugería entonces la idea de que se tratase de Seres del Espacio.

Estos ángeles dijeron a Abraham que pensaban destruir la ciudad inicua de Sodoma. Se recordará que Abraham imploró piedad para los justos, y el Señor, que dirigía a los tres, accedió a su demanda.

Los tres hombres visitaron después a Lot, sentado a las puertas de Sodoma. Éste les dio también la bienvenida e inclinó la cabeza hasta el suelo. También «les dio una fiesta, coció pan sin levadura y ellos comieron de él» (Génesis 19:3).

En aquel primer libro mío describía otros muchos hechos bíblicos que demostraban que la Biblia es realmente el libro que se ocupa más ampliamente de los platillos volantes, dejando aparte su aspecto revelador y espiritual, más importantes que aquél.

Moisés, por ejemplo, recibió del Señor la orden de conducir a los israelitas, oprimidos por el faraón, fuera de las tierras de

(17) Le Poer Trench, B., *The Sky People*, Neville Spearman, Londres, 1960.

Egipto. Así lo hizo y, según la Biblia, los israelitas fueron acompañados a través del desierto hasta las orillas del Mar Rojo.

«Y el Señor iba delante de ellos, de día en una *columna hecha de nubes*, para mostrarles el camino y, por la noche, en una *columna de fuego*, para así iluminarlos y a fin de que pudieran caminar de noche y de día.

»Y no alejó de aquellas gentes la columna de nubes durante el día ni la columna de fuego por la noche» (el autor ha hecho cursiva la letra del texto que aparece de esta forma). Éxodo 13:21-22.

La columna de nubes durante el día y la columna de fuego por la noche, que sirvieron para guiar y proteger a los israelitas, podría equipararse a una descripción muy exacta de un OVNI moderno.

Los dibujos interpretativos de los hechos bíblicos, tan espléndidamente ejecutados, que ilustran este capítulo, son originales de Kiril Terziev.

La lámina 1 presenta a *Moisés conduciendo a los israelitas cuando el Señor se apareció en el Monte Sinaí*.

«Y el Señor bajó al Monte Sinaí, en la cumbre del monte, y el Señor llamó a Moisés a la cumbre del monte y Moisés subió.» Éxodo 19:20.

Sin embargo, la clave básica aparece en el verso siguiente:

«Y el Señor dijo a Moisés, desciende, requiere al pueblo que no traspase el término por ver al Señor, porque muchos perecerán.»

Sabemos con toda seguridad que, si una persona se acerca demasiado a un OVNI, sufriría heridas o incluso la muerte, suponiendo que aquél estuviese en funcionamiento.

El tema de las láminas 2 y 3 representa el famoso encuentro de Ezequiel con la nave espacial:

«Y miré y he aquí un viento tempestuoso que venía del Norte, una gran nube, con un fuego envolvente, y en derredor suyo un resplandor, y en medio del fuego una cosa que parecía como de ámbar.» Ezequiel 1:4.

Todo el primer capítulo de Ezequiel encierra lo que probablemente sea la mejor descripción que aparece en la Biblia de una nave espacial aterrizando y despegando. Este hecho tuvo

lugar en el país de los caldeos, junto al río Chebar.

Ha habido otros autores que han explicado y comentado este hecho. Baste decir que, al leer la descripción de Ezequiel, conviene recordar que la era en que vivió no conocía la mecánica. Ezequiel tenía, pues, que confiar en cosas que él conocía al hacer su relato, como pájaros, animales, personas y carros provistos de ruedas. Si tenemos presente esta circunstancia, tendremos que convenir en que esta maravillosa descripción hace referencia al aterrizaje de un OVNI.

Otro sorprendente relato de una nave espacial en el Antiguo Testamento es la historia de Elías, arrebatado por un torbellino. Es interesante observar que tanto Ezequiel como el autor de los dos libros de los *Reyes*, de la Biblia, se refieren a un OVNI relacionándolo con un torbellino.

La lámina 4 muestra a *Eliseo ante la Ascensión de Elías*.

«Y aconteció que, cuando quiso el Señor alzar a Elías en un torbellino hasta el cielo, Elías venía con Eliseo de Gilgal.» II Reyes 2:1.

Dicho sea de paso, hay como mínimo dos ocasiones en que Enoch se ve arrastrado por un torbellino. Estos hechos aparecen en el *Libro de Enoch*, posiblemente el manuscrito apocalíptico más importante de los existentes, dejando aparte los de la Biblia.

Nuevamente no podemos sino insistir en que los antiguos podían describir estos vehículos únicamente refiriéndolos a algo que les fuera familiar. Después de todo, los OVNIS modernos suelen presentarse como «un torbellino que viniera del Norte».

«Y como hubieron pasado, Elías dijo a Eliseo: Pide lo que quieres que haga por ti, antes que sea apartado de tu lado. Y dijo Eliseo: Ruégote que las dos partes de tu espíritu sean sobre mí.» II Reyes 2:9.

Ahora bien, este verso es muy interesante porque indica que Elías sabía de antemano lo que iba a suceder. En un apartado posterior de este libro hablaremos de los casos modernos en que se ha dado a la gente conocimiento anticipado de un contacto con Seres Espaciales. Se tienen otros ejemplos en que las personas sintieron el repentino impulso de dejar lo que estaban haciendo aquel momento para acudir a lo alto de una

colina o a otro sitio cualquiera desde el cual contemplaron una nave espacial. Todo esto parece señalar la posibilidad de que los Seres Espaciales se sirven de sus dotes telepáticas para ponerse en contacto con los terrestres.

La premonición de Elías resultó acertada, puesto que la Biblia nos dice que fue arrebatado por un torbellino hacia los cielos.

La lámina 5, *Carros y caballos de fuego alrededor de Eliseo*, ilustra vívidamente los versos siguientes:

«Y él le dijo: Cosa difícil has pedido. Si me vieres cuando fuere quitado de ti, te será así hecho; mas si no, no.

»Y aconteció que, yendo ellos hablando, he aquí que un carro de fuego con caballos de fuego apartó a los dos y Elías subió *al cielo en un torbellino*» (el autor ha hecho cursiva la letra del texto que aparece de esta forma). II Reyes 2:10-11.

La Biblia declara que Jacob era hijo de Isaac y Rebeca y padre de las doce tribus de Israel. Era hermano gemelo de Esaú. Esaú, sin embargo, había nacido en primer lugar, pero Jacob, usando de un ardid, consiguió que su hermano renunciara a sus derechos de primogenitura.

Con todo, pese a aquel temprano delito, Jacob tuvo varias revelaciones divinas o contactos reales con ángeles del Señor.

La lámina 6, por ejemplo, *Ma-ha-na-im y la hueste de Dios*, presenta un primer contacto de Jacob con seres divinos.

«Y Jacob se fue por su camino y saliéronle al encuentro ángeles de Dios. Y dijo Jacob cuando los vio: Ésta es la hueste de Dios, y llamó al lugar Ma-ha-na-im.» Génesis 32:1-2.

Finalmente, después de muchas vicisitudes, Jacob emigró a Egipto y, de camino, obtuvo de Dios la promesa de que Éste haría que de él naciera un gran pueblo que un día saldría de Egipto. Esto es *El sueño de Jacob*, motivo de la lámina 7. Jacob murió a la avanzada edad de 147 años.

Con relativa frecuencia tropezamos en la Biblia con personajes que comienzan mal su vida para después terminar convirtiéndose en seres respetados y reverenciados. Está, por ejemplo, Saulo, que persiguió a Jesús y a los cristianos hasta que tuvo su famosa «iluminación» o contacto, en el camino de Damasco, que lo convertiría en san Pablo.

Ahora dirigimos la atención hacia el Nuevo Testamento. En *The Sky People*, yo indicaba que los hombres de ciencia no fueron capaces de desvelar el misterio de aquella «estrella» que se apareció en los cielos en tiempos del nacimiento de Jesús: la Estrella de Belén. Los astrónomos han visto que, en aquella época, no había motivos para que apareciera dicha estrella.

«Y ellos, habiendo oído al rey, se fueron y he aquí que la estrella que habían visto en el Oriente, iba delante de ellos, hasta que llegando se puso sobre el lugar donde estaba el niño. Y vista la estrella, se regocijaron con muy grande gozo.» Mateo 2:9-10.

Escribía yo entonces: «Muchas personas en todo el mundo han estudiado el fenómeno de los platillos volantes y sostienen el punto de vista de que la Estrella de Belén era una gigantesca nave espacial. Muchas naves espaciales, vistas de noche, aparecen a ojos de los espectadores tan refulgentes como estrellas. Obsérvese, además, que la "estrella" se movía ante ellos hasta que se detuvo, en suspenso, en el lugar donde el niño se encontraba.»

La Estrella de Belén, que condujo a los tres Reyes Magos hasta Cristo recién nacido, se parece en ciertos aspectos a la nave espacial que, durante el día, era una columna de nube y, de noche, se convertía en columna de fuego y que condujo a los israelitas a través del desierto.

Pasemos ahora a la milagrosa transfiguración experimentada por Cristo cuando, situado en una alta montaña, estuvo en compañía de sus discípulos Pedro, Santiago y Juan.

«Y después de seis días, Jesús toma a Pedro y a Jacobo y a Juan, su hermano, y los lleva aparte a un monte alto. Y se transfiguró delante de ellos y resplandeció su rostro como el sol y sus vestiduras fueron blancas como la luz. Y he aquí que aparecieron ante ellos Moisés y Elías, hablando con él.» Mateo 17:1-3.

Esta maravillosa escena está bellamente ilustrada en la lámina 8, *La transfiguración*.

María, la Madre de Jesús, María Magdalena y María, madre de Santiago el Menor y Judas, se encontraban presentes en la Crucifixión de Jesús. Dice la Biblia que tanto María Magdalena como María, la madre de Santiago y Judas, estaban ante el sepulcro, pero no nos dice específicamente que María, madre

de Jesús, estuviera allí también. No obstante, considero plausible suponer que hubiera debido estar.

La lámina 9 muestra a *Las Tres Marías ante el sepulcro*.

«Y la víspera del sábado, que amanece para el primer día de la semana, vino María Magdalena y la otra María a ver el sepulcro.

»Y he aquí que hubo un gran terremoto, porque el ángel del Señor, descendiendo del cielo y llegándose hasta allá, había removido la piedra y estaba sentado sobre ella.

»Y su aspecto era como de un relámpago y su vestido blanco como la nieve.

»Y de miedo de él los guardas se asombraron y se quedaron como muertos.

»Y respondiendo el ángel, dijo a las mujeres: No temáis vosotras, porque yo sé que buscáis a Jesús, que fue crucificado.

»No está aquí, porque ha resucitado según dijo. Venid, ved el lugar donde fue puesto el Señor.» Mateo 28:1-6.

La Ascensión de Jesús aparece ilustrada en la lámina 10. Considerando la forma en que Elías, Enoch y otros personajes bíblicos de gran talla espiritual fueron arrebatados a los cielos por obra de un «torbellino», no debe sorprendernos que Jesús abandonara la tierra de manera similar. Se admite que esta sugerencia se preste a la controversia, pero puede ser base para consideraciones de índole celestial.

Llegamos finalmente a *La visión de San Pedro*, lámina 11. Pedro fue uno de los discípulos más importantes, pese a negar a Jesús en el momento más significativo. No obstante, posteriormente asumiría el liderazgo de los primitivos cristianos y cumpliría una labor misionera muy válida. Acabaría muriendo, también él, en la cruz.

La visión de san Pedro, de acuerdo con la versión que de ella da la Biblia, podría ser interpretada como un acontecimiento psíquico. Por otro lado, presenta similitudes con los fenómenos modernos de los OVNIS.

«Y al día siguiente, yendo ellos de camino y llegando cerca de la ciudad, Pedro subió a la azotea a orar, cerca de la hora sexta.

»Y aconteció que le vino una grande hambre y quiso comer;

pero mientras disponían, sobrevínole un éxtasis.

»Y vio el cielo abierto y que descendía un vaso, como un gran lienzo que, atado a los cuatro cabos, era bajado a la tierra.

»En el cual había de todos los animales cuadrúpedos de la tierra y reptiles y aves del cielo.

»Y le vino una voz: Levántate, Pedro, mata y come.

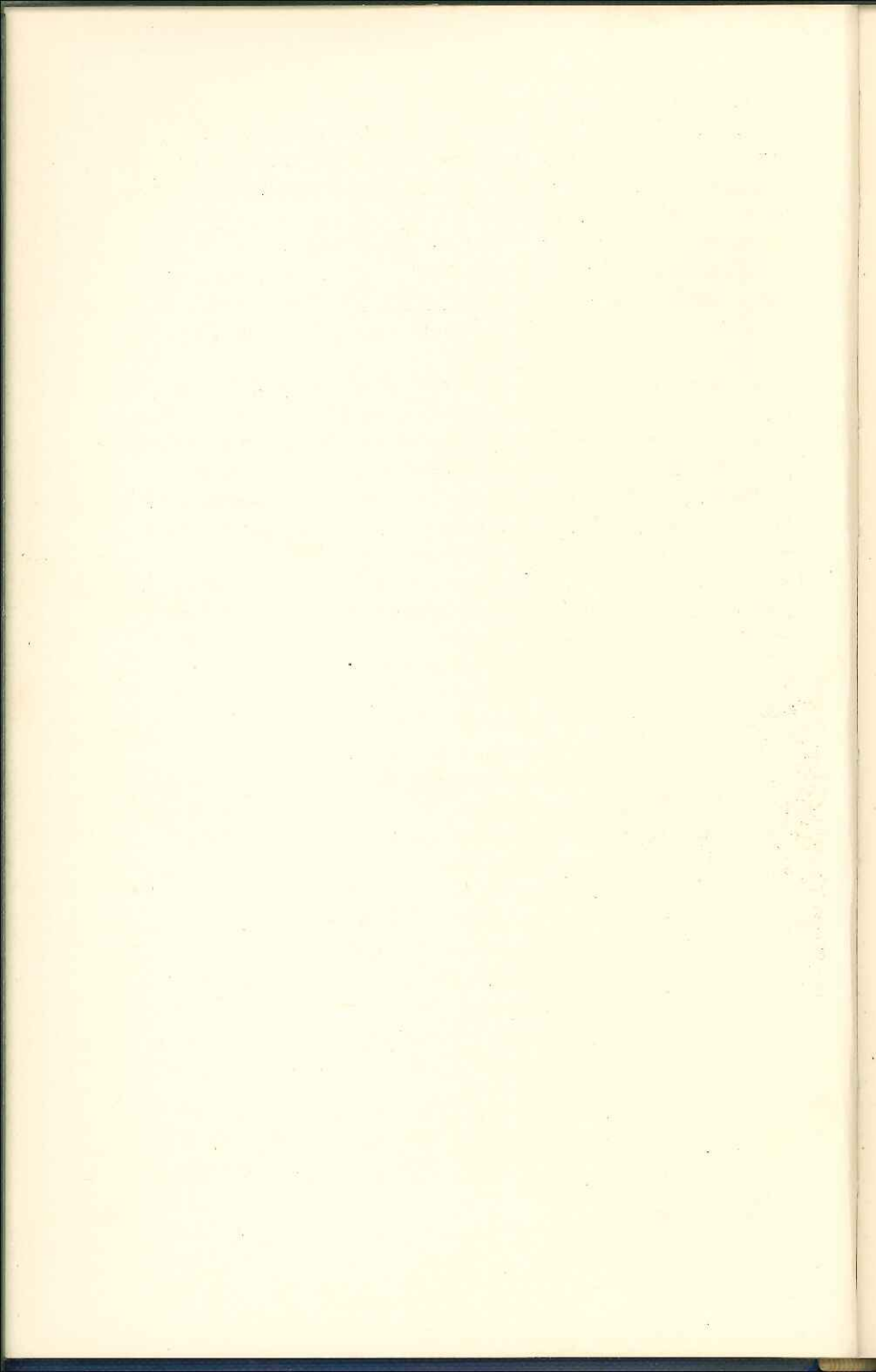
»Entonces Pedro dijo: Señor, no; porque ninguna cosa común e inmunda he comido jamás.

»Y volvió la voz hacia él la segunda vez: Lo que Dios limpió, no lo llares tú común.

»Y esto fue hecho por tres veces; y el vaso volvió a ser recogido en el cielo.» Los Hechos 10:9-16.

Posteriormente Pedro entendería que la visión significaba que se harían cristianas gentes de todas las razas y colores.

En este capítulo hemos descrito algunos de los muchos hechos bíblicos que presentan una similitud con los fenómenos de los OVNIS de hoy en día. Parece que, en los tiempos bíblicos, era frecuente que los Seres del Espacio y sus vehículos celestes se pusiesen en contacto con nuestros antepasados.



LOS OVNIS Y LA PSIQUE

VI. EL ASPECTO PARANORMAL

Abundantes pruebas confirman que los OVNIS que hacen aparición en nuestro cielo guardan relación con los fenómenos psíquicos. Nos enfrentamos aquí con un espinoso problema. Tanto los que creen en los fenómenos de los OVNIS como los que creen en los fenómenos psíquicos cuentan con los séquitos respectivos que, de vez en cuando, coinciden en algún punto. No obstante, ni los OVNIS ni los fenómenos psíquicos han sido oficialmente reconocidos. Por consiguiente, nos hallamos tratando de demostrar un punto de conexión entre dos cuestiones que oficialmente no existen.

Hace algunos meses, en dos números sucesivos de *Flying Saucer Review* (18) se publicaba un artículo titulado «Los OVNIS y el ocultismo», por el capitán Ivar Mackay, antiguo presidente de la British UFO Research Association (BUFORA).

El capitán Mackay enumeraba ciertas similitudes evidentes entre los fenómenos psíquicos y los OVNIS, que al parecer se ponían de manifiesto en hechos como el traslado a distancia, la levitación, las materializaciones, la expansión y contracción de objetos y otras muchas cosas.

Debemos aclarar que, pese a que el capitán Mackay enumeraba tales similitudes, no declaraba que los fenómenos psíquicos o de ocultismo fueran idénticos a los fenómenos de los OVNIS. Señalaba simplemente los posibles puntos de contacto.

Vamos a pasar revista a lo largo de unos capítulos a algunos de los hechos enumerados por el capitán Mackay y daremos ejem-

(18) Mackay, capitán Ivar, «UFOs and the Occult», *Flying Saucer Review*, Vol. 16, núm. 4 (julio-agosto, 1970) y Vol. 16, número 5 (setiembre-octubre, 1970).

plos de su evidente conexión con los fenómenos de los OVNIS. Estimo que ésta es la primera tentativa seria para efectuar una tal comparación en profundidad y abrigo la esperanza de que pueda resultar de utilidad para aquellos que estén interesados en la combinación de estos dos campos.

VII. TELEPORTACIÓN Y OVNIS DE NUBES

Los diferentes diccionarios que poseo no dan la definición de la palabra «teleportación». La dan todos, en cambio, de telepatía. Creo que últimamente la telepatía ha ganado una cierta consideración por parte del mundo científico. Es sabido que se utiliza en las esferas militares, como veremos más tarde.

Mr. R. Tambling, en su libro *Flying Saucers — Where They Come From*, da su propia definición de la palabra teleportación en estos términos: «Palabra acuñada para expresar la idea de transmisión de la materia de un lugar a otro sin que medie un contacto físico.» Considero que expresa perfectamente el sentido de la palabra en cuestión (19).

Comenzaremos nuestra introducción a la teleportación con un relato que data casi de cuatro siglos. Puede no tener nada que ver con los OVNIS, pero no por ello pierde nada de su extraordinaria fascinación. La historia tiene también interés porque la figura central fue a parar a la ciudad de México tras haber sido teletransportada desde Manila, capital de las Islas Filipinas. Como veremos más adelante en este mismo capítulo, lo mismo ocurrió con la mayoría de casos registrados de teleportación en nuestros días. Quizás el caballero sobre quien pasaremos a hablar a continuación y que vivió hace cuatro siglos fuera trasladado a aquel lugar por un OVNI. Pero, de no ser así, por lo menos demostrará el hecho de que la teleportación no es cosa

(19) Tambling, Richard, *Flying Saucers-Where They Come From*, Scripts Pty Ltd., Londres, Melbourne, Sydney, 1967.

que tenga relación únicamente con nuestros días y nuestra era. Vamos, pues, a ceder la palabra a Gordon Creighton y a disfrutar de su interesantísimo relato, extraído de *Flying Saucer Review* (20).

«La mañana del 25 de octubre de 1593, en la Plaza Mayor (la plaza más importante) de la ciudad de México apareció inopinadamente un soldado español. Llevaba las enseñas del regimiento que en aquellos momentos se encontraba custodiando la ciudad amurallada de Manila, en las islas Filipinas, a más de 9.000 millas de distancia y al otro extremo del Océano Pacífico. ¿Cómo llegó a México este soldado? La verdad que ni siquiera él mismo lo sabía. Todo cuanto sabía era que, de pronto, estaba en México en vez de estar en Manila. Sin embargo, había una cosa que, según dijo, SÍ sabía. Lo que sabía era que Su Excelencia don Gómez Pérez Dasmariñas, gobernador de las Filipinas, había muerto. Rumor descabellado, por supuesto. Pero que se difundió como la pólvora por la capital mexicana.

»Aunque en extremo confundidos por la forma en que el soldado se las hubiera podido arreglar para llegar desde tan lejano lugar sin ni siquiera ensuciarse el uniforme, las autoridades españolas de México lo encerraron en la cárcel como desertor de la guarnición de Manila. Así fue cómo se clausuró un asunto militar desagradable y no hay duda que, al proceder de esta manera, aquellos hombres exhalaban un suspiro de alivio.

»Iban pasando las semanas y nuestro soldado languidecía en un calabozo: las lentas y largas semanas indispensables para que el galeón que cubría la ruta regular desde España, pasando por Manila, llevara a Acapulco, puerto de la costa oeste de México, la noticia. Desde Acapulco la noticia sería transportada por un mensajero a través de las imponentes sierras hasta el amplio Valle de México.

»Pero he aquí que la Ciudad de México rebullía de noticias. Su Excelencia don Gómez Pérez Dasmariñas, gobernador de Filipinas en nombre de Felipe II, había muerto... asesinado por una cuadrilla de chinos amotinados de Punta de Azufre

(20) Creighton Gordon W., «Teleportations», *Flying Saucer Review*, Vol. 11, núm. 2 (marzo-abril, 1965).

cuando se disponía a efectuar una expedición militar contra las islas Molucas. Y, lo que es más, había sido asesinado el mismo día en que el misterioso soldado desapareciera de la guarnición de Manila para aparecer en la Plaza Mayor de la ciudad de México.

»El Santo Tribunal de la Inquisición, alerta siempre ante cualquier signo de hechicería o de olor a demonio, tomó el caso en sus manos. Pero el soldado seguía sin poder explicar cómo se había trasladado a México. Todo cuanto podía decir era que todo había ocurrido "en menos que canta un gallo".

»Ordenó la Inquisición que el hombre fuera retornado a Manila para poder investigar el caso más a fondo y, a su llegada, quedó fuera de duda, bajo palabra de no pocos testigos, que el soldado había estado, en efecto, de servicio en la ciudad de Manila la noche del 24 de octubre de 1593, de la misma manera que era incuestionable que a la mañana siguiente había sido aprehendido en la Plaza Mayor de México, a más de 9.000 millas de distancia.

»Existen documentos fidedignos que dan cuenta de este episodio (21). No se trata de ninguna invención. El término más apropiado aplicable a este hecho nos es conocido por pertenecer a los anales de las investigaciones psíquicas: teleportación.»

Ahora bien, por lo que respecta a los fenómenos relacionados con los OVNIS, ha habido muchos casos de teletransportación en los que intervienen nubes. Existen numerosos ejemplos de personas arrebatadas por OVNIS nebulosos que no han vuelto a aparecer nunca más. La Biblia da muchos ejemplos de nubes en conexión con fenómenos de OVNIS, de los cuales me ocupé en la primera parte del libro. Enoch, Ezequiel, Elías y otros personajes bíblicos corresponden a esta categoría.

(21) *Ibid.* Para la historia del soldado español teletransportado desde Manila a México se citaron las fuentes siguientes: De *Las calles de Méjico*, por Luis González Obregón, mencionado en la Parte III de M. K. Jessup, *The Case for the UFO*.

Según Jessup, el caso se encuentra corroborado en los anales de los cronistas de la Orden de San Agustín y de la Orden de Santo Domingo, así como en el libro *Sucesos de las Islas Filipinas*, del doctor Antonio de Morga, juez del Tribunal Militar de la Real Audiencia de Nueva España.

No obstante, nos centraremos ahora en épocas más similares a la nuestra. Vamos a referirnos en primer lugar a un extraño incidente correspondiente a la Primera Guerra Mundial, referido por Jacques Vallée en su fascinante libro *Passport to Magonia* (22).

Para referirlos en pocas palabras diré que el 28 de agosto de 1915, en el curso de los últimos días de la enconada lucha en «Hill 60», Savla Bay, durante aquella campaña de Gallípoli en la que tomaron parte los australianos, se produjo un hecho de lo más extraordinario.

El 28 de agosto era un día despejado y muy hermoso, si bien se observó que había unas siete u ocho nubes en forma de hogaza de pan, todas ellas iguales, que planeaban por encima de «Hill 60». Esas nubes, pese a la fuerte brisa, estaban inmóviles.

Un regimiento británico, el First Fourth Norfolk, compuesto por varios centenares de hombres, marchaba por una carretera situada a nivel más bajo y se dirigía a «Hill 60»; una de las nubes a que nos referíamos se hallaba suspendida sobre el camino. El regimiento penetró en la nube, si bien no volvió a salir de ella para desplegarse y combatir en «Hill 60».

Después que hubo desaparecido dentro de la nube la última fila, aquélla se puso lentamente en movimiento, al igual que las nubes restantes.

Vallée publicó una carta en su libro, firmada por varios testigos del hecho. El regimiento fue declarado «desaparecido» o «aniquilado» y, según la carta «sobre la rendición de Turquía en 1918, lo primero que pidió Gran Bretaña a Turquía fue la devolución de este regimiento. Turquía replicó que no había capturado dicho regimiento, ni establecido contacto con él, ni tenía siquiera noticia de su existencia. Un regimiento británico se componía, en los años 1914-1918, de un número de soldados comprendido entre ochocientos y cuatro mil hombres. Los que presenciaron el hecho confirman que Turquía no capturó aquel regimiento ni se puso tampoco en contacto con él».

(22) Vallée, Jacques, *Passport to Magonia*, Neville Spearman, Londres, 1970, págs. 98-99.

Éste es uno de los hechos más notables, uno de los misterios más inexplicables de los tiempos modernos. ¿Acaso un OVNI de enormes dimensiones, envuelto en una nube, cargó con todo un regimiento de soldados británicos para arrebatarnos de aquel camino hundido entre montañas, próximo a «Hill 60»? De ser así, éste es uno de aquellos casos en que unos seres humanos fueron raptados por un OVNI de nubes para no regresar jamás.

Los especialistas modernos en OVNIS tienen noticia de multitud de referencias a cigarros de humo. El distinguido autor francés Aimé Michel, cita muchos casos de cigarros de humo vistos sobre Francia, de manera especial los de Oleron y Gailiac en 1952; Vernon en agosto de 1954; St. Prouant en setiembre de 1954 y otros muchos.

Michel manifestaba que estas noticias «abonan la idea de que el "gran cigarro de humo" puede ser una "nave madre" a la que se encuentran "vinculados", de manera incomprensible para nosotros, otras naves más pequeñas y más móviles y que, dentro de unos ciertos límites, van y vienen alrededor de la más grande. De ser así, cuando en un determinado sitio se divisa la nave grande, debieran detectarse otras muchas observaciones en las proximidades».

Prosigue describiendo uno de estos casos registrado en Essones, St. Fargeau y Ponthierry, con muchos testigos en estos diferentes lugares. Justo antes de las ocho de la noche del miércoles, 22 de setiembre de 1954, una de estas personas, M. Rabot, según palabras de Michel, «iba conduciendo por la carretera número 7 en dirección a St. Fargeau y Ponthierry (de Norte a Sur) cuando observó de pronto, sobre él y a una altura aparentemente notable —a poca distancia por debajo de las nubes— un gran objeto luminoso que describió como circular, rojo y rodeado por una especie de vapor luminoso, del mismo color que emanaba el objeto. Reconocemos aquí el rasgo constante que acompaña al "cigarro" en posición vertical: aparece únicamente dentro de una nube» (23).

(23) Michel, Aimé, *Flying Saucers and the Straight-Line Mystery*, Criterion Books, Nueva York, 1958.

Yo mismo puedo corroborar la existencia de este tipo de nube luminosa, gracias a una experiencia personal. Un atardecer de noviembre de 1961, mi anterior esposa y yo vimos desde la cocina del piso superior de nuestra casa de South Kensington, en Londres, uno de estos objetos. Mi esposa, que estaba de pie ante la fregadera y una de las enormes ventanas de las casas de otros tiempos, me llamó de pronto a su lado.

La visión directa que ofrecía la ventana quedaba interceptada por otras viviendas pero, atisbando hacia la izquierda, se dominaba un espacio bastante amplio sobre los tejados. Se divisaba a una cierta distancia un extraño punto de luz que iba aproximándose gradualmente. Bajamos la parte superior de la ventana para asegurarnos de que no se trataba de ningún reflejo. Estaba oscuro, pero la noche era clara. El objeto se desplazaba lentamente, en una especie de zig-zag, y parecía encontrarse muy próximo. Con todo, de noche, se hace difícil calcular las distancias. Al llegar a muy poco trecho de nosotros, el objeto cambió de dirección para dirigirse a nuestra izquierda. Como resultado de esta variación pudimos observar que no se presentaba ya como circular sino que ahora se nos aparecía con una forma más o menos ovalada y, ciertamente, más alargado. No emitía ningún ruido.

El objeto se encontraba envuelto en un vapor luminoso. Aseguraría que la descripción del objeto contemplado por nosotros coincide con la de M. Rabot, salvo que el OVNI que vimos no era de color rojizo sino de un tono blanquecino espectral. No obstante, dice Aimé Michel que los OVNIS están sujetos a variaciones de color, cosa plenamente confirmada por otros testimonios.

Habría que añadir que en el vapor, aparentemente una nube, que rodeaba al OVNI, había algo que se definía por sí mismo. No se trataba evidentemente de un meteoro moviéndose con lentitud ni tampoco se comportaba como un globo. No cabía suponer que fuese tampoco ningún avión, puesto que no presentaba las luces destellantes que llevan debajo los vehículos aéreos. En South Kensington la gente está acostumbrada a los aviones, debido a la proximidad del aeropuerto londinense.

Precisamente al cabo de medio minuto de haber desaparecido

el OVNI de nuestro campo de visión, atravesó el cielo un avión de pasajeros, iluminado como un salón, con las luces destellando regularmente y acompañado de gran estruendo. El contraste resultaba verdaderamente muy marcado.

Y hubo otra cosa más. Al desaparecer el OVNI, mi cabeza quedó rebullendo de ideas. Trataremos de la posibilidad de que los ocupantes del OVNI puedan transmitir ideas a los seres humanos, como estudiaremos al considerar el aspecto paranormal.

Nos hemos apartado un tanto de la teleportación. No obstante, como veremos después, estos OVNIS acompañados de nubes tienen mucho que ver con las afinidades existentes entre la teleportación y el estudio de los OVNIS. Hemos citado ya el ejemplo del «Pan de Azúcar» hecho de nubes que apareció en «Hill 60».

En un libro anterior hablamos con algún detalle del sorprendente caso del doctor Gerardo Vidal y su esposa, quienes después de asistir a una fiesta familiar en Chascomus, Argentina, se dirigían a su casa. Baste decir que, al poco rato de dejar Chascomus, se encontraron en medio de una densa niebla y no volvieron a saber más hasta encontrarse conduciendo su coche por una polvorienta carretera próxima a la ciudad de México, a unas cuatro mil quinientas millas de distancia del lugar de donde procedían. Cuarenta y ocho horas después de haber abandonado el lugar de la fiesta telefoneaba el doctor Vidal a unos amigos de Argentina para anunciarles dónde se encontraba. El matrimonio Vidal no sabía explicarse lo ocurrido durante aquel lapso de tiempo (24).

Vamos a relatar a continuación un caso fascinante, ocurrido en el Japón, que hace referencia a los OVNIS de nubes y está recogido del *Flying Saucer Review*.

«Poco después de las ocho de la mañana del 19 de noviembre de 1963, un tal Mr. Kinoshita, director en funciones de la sucursal de Kashika del Fuji Bank, Tokio, Japón, conducía su coche por la carretera secundaria de Gujishiro. Acababa de pasar por las poblaciones de Matsudo y Kashiwa, siguiendo la carretera

(24) Le Poer Trench, B., *Operation Earth*, Neville Spearman, Londres, 1969, págs. 49-52.

de Mito, y se dirigía a un campo de golf de Ryugasaki, Ibaraki-ken. (Esta región está situada al norte de Tokio.) Le acompañaban en el coche otros dos pasajeros. Uno era Mr. Saito, vicedirector de la sucursal del Banco en Kashika, y el otro era un cliente del Banco.

»Después de pasar por un pueblo llamado Kanamachi, avistaron otro coche en la carretera, a unas ciento cincuenta yardas más adelante y que llevaba su misma dirección. Era un coche negro, de un modelo conocido con el nombre de Toyopet New Crown, y llevaba matrícula de Tokio (la cual, por desgracia, no recordaba ninguno de los tres). En el asiento trasero de este coche, sentado en la parte izquierda, se encontraba un hombre de edad avanzada que leía un periódico. No se comentaba nada con respecto al conductor ni a otros posibles ocupantes.

»De repente, "una bocanada de alguna materia gaseosa, parecida a humo blanco o a vapor, salió de algún lugar cercano y envolvió al coche negro" y, así que la nube se hubo dispersado (en un espacio de tiempo no superior a los cinco segundos), se vio que el coche negro había desaparecido.

»Como ninguno de los tres recordaba el número de matrícula del coche, Mr. Kinoshita y sus acompañantes comprendieron que no había forma de identificarlo, ni de averiguar quién ocupaba el coche ni menos aún qué había sido de las personas que pudieran viajar en él.

»Este suceso apareció publicado en la edición de noche del *Mainichi* (uno de los dos principales periódicos del Japón), con fecha 4 de marzo de 1964. El periódico añadía que se había hablado de alucinación como explicación del hecho, si bien los tres testigos negaron enérgicamente que se tratase de una alucinación» (25).

En los últimos años se han registrado otros muchos casos de teleportación. Han sido recogidos por muchas fuentes y correspondientes que en todo el mundo cuenta *Flying Saucer Review*.

En 1968, una pareja de brasileños recién casados en viaje de luna de miel se detuvieron para hacer un alto en el camino du-

(25) Creighton, Gordon W., «Teleportations», *Flying Saucer Review*, Vol. 11, núm. 2 (marzo-abril, 1965).

rante el recorrido que hacían en coche por el Estado del sur del Brasil llamado Rio Grande do Sul. Estaban sentados en su Volkswagen cuando de pronto sintieron un intenso mareo. (Volveremos a referirnos a este signo característico al hablar del caso Barney Hill.) Al recuperar su estado de plena conciencia mental se encontraron en México, igual que el matrimonio Vidal al que nos referíamos anteriormente.

Es interesante el caso de Marcilo Ferraz y su esposa. Don Marcilo Ferraz, hombre de negocios propietario de una gran empresa azucarera brasileña, había salido de Sao Paulo, Brasil, en su coche, en compañía de su esposa. Cerca de la frontera entre Brasil y Uruguay se encontraron con la «nube blanca» habitual y, a partir de este momento, no supieron nada más hasta que se vieron en México (26).

En estos casos hay dos circunstancias que llaman la atención:

1. El hecho de que la gente teletransportada sea conducida invariablemente a México. Debe haber alguna explicación para este extraño viaje en una sola dirección. No es posible, sin embargo, hacer otra cosa que cábalas. Quizá sea algo que tenga que ver con los torbellinos. Si una persona, por suerte o por desgracia, se encuentra en uno de estos torbellinos y en el lugar donde un OVNI de nubes está planeando, automáticamente va a parar a un determinado lugar. Yo no soy experto en esta clase de cosas. Es posible que algún lector ofrezca una buena respuesta. Son muchas las cosas que no sabemos y ésta es precisamente una de las razones que hacen que esta cuestión resulte tan absorbente.

2. Se habrá observado que todos los casos de traslados a México estaban relacionados con matrimonios. Vamos a hacer algunas cábalas en cuanto a este aspecto. Ya se ha indicado que la imaginación es peligrosa y que conviene ceñirse únicamente a los hechos. Es algo que no se pierde de vista. Con todo, soy de la opinión que, hacer cábalas, puede resultar útil a la vez que saludable. Pone en marcha el proceso mental y, siempre que no caigamos en la presunción de afirmar: «la solución es ésta», que-

(26) Creighton, Gordon W., «More Teleportations», *Flying Saucer Review*, Vol. 16, núm. 5 (setiembre-octubre, 1970).

da justificado hacer uso de la imaginación. Partiendo de nuestras cavilaciones podemos pergeñar una teoría, la cual posteriormente puede corroborarse con ayuda de otras pruebas. De nada sirve recoger muchos datos si después no se hace nada con ellos.

Volviendo, pues, a todos estos casos de teleportación en los que intervienen matrimonios, vamos a considerar primero qué ocurrió a los Barney Hill. Se trata de un caso que estuvo rodeado de mucha publicidad y que tuvo lugar a principios de 1961.

No se trata de un caso de teleportación, pero tiene similitudes con este fenómeno en muchos de sus aspectos. Este hecho fue recogido tanto por la Prensa como —con gran lujo de detalles— en el excelente libro de John G. Fuller, *The Interrupted Journey*, aparte de estar referido también en un libro mío anterior. De todos modos, como guarda especial relación con las cuestiones que estamos ahora considerando, voy a resumirlo brevemente a continuación (27).

El señor y la señora Barney Hill regresaban en coche desde el Canadá a su casa de Portsmouth, New Hampshire. Por la noche del 19 de setiembre de 1961 observaron en el cielo una «estrella» que les llamó la atención. Hicieron algunos comentarios sobre ella y se turnaron para observar el objeto a través de unos prismáticos. Cuando dicho objeto estuvo al nivel de las copas de los árboles, el señor Barney salió del coche y se metió en un campo para contemplarlo más de cerca con los prismáticos. Vio entonces que en el vehículo había seis criaturas, las cuales lo observaban a través de las ventanillas, por lo que el hombre retornó corriendo al coche.

Barney se alejó del lugar a toda velocidad. Al poco rato se oyó un extraño ruido procedente de la parte trasera del coche. En este momento los dos cónyuges sintieron un intenso mareo. (Recordaremos la pareja de brasileños que iban de luna de miel en su Volkswagen y que repentinamente sintieron también un fuerte mareo.) Más tarde volvieron a oír el mismo ruido y, finalmente, llegaron a su casa a las cinco de la mañana.

(27) Fuller, John G., *The Interrupted Journey*, The Dial Press, Nueva York, 1966.

Le Poer Trench, *Operation Earth*, págs. 48-49. Informes y artículos periodísticos de ámbito mundial.

Posteriormente, los Hill se dieron cuenta de que dos horas y una distancia de alrededor de treinta y cinco millas no justificaban el transcurso de aquella noche. Barney, además, no se encontraba bien.

Finalmente, después de consultar con varios médicos, fue enviado el matrimonio al doctor Benjamín Simons, famoso neurocirujano. Éste los sometió a un tratamiento de hipnoterapia y puso por separado en trance a los dos cónyuges. Entonces salió a flote aquella extraña historia.

Después de los primeros ruidos que escucharon en el coche, el motor se paró (factor que se da en los coches cuando se sitúan en lugar próximo a un OVNI) y el vehículo se detuvo. Unos seres habían llevado a los Hill hasta el lugar donde se encontraba el OVNI, ahora posado en tierra.

Una vez a bordo de la inmensa nave, los Hill habían sido sometidos, en habitaciones separadas, a un examen médico.

Después habían sido devueltos a su coche, situado a poca distancia en la carretera, donde quedaron con los procesos mentales del recuerdo bloqueados por obra del ser que parecía «dirigir» la misteriosa nave.

Imaginamos que a los Vidal, los recién casados brasileños que se encontraban en su luna de miel, debió sucederles algo parecido, así como al señor y señora Marcilo Ferraz. En todos estos casos los recuerdos habían quedado totalmente en blanco por lo que se refiere a lo sucedido durante el período de teleportación.

Por supuesto que lo que acabo de afirmar es algo que no sabremos nunca con seguridad a menos que estas personas se sometan a un tratamiento similar de hipnoterapia a cargo de médicos competentes. Con todo, se trata de hechos que dan pábulo a nuestra imaginación. Sean quienes fueren los seres a que nos hemos referido, si están investigando, es evidente que no se contentarán con observar un solo caso sino que procederán del mismo modo que nuestros hombres de ciencia y querrán corroborar los resultados con otros casos más.

VIII. LA LEVITACIÓN Y LOS OVNIS

La Iglesia Católica posee una lista de unos doscientos santos muy expertos en la levitación. Es decir, eran seres que podían volar sin alas. Escribía Desmond Leslie que santa Teresa de Ávila se elevaba frecuentemente en el aire y solía hacerlo en los momentos más impensados (28).

«En cierta ocasión sucedió tal cosa mientras se encontraba de visita una abadesa vecina suya y santa Teresa, desde un lugar cercano al techo, se puso a regañar al Altísimo con lenguaje osado por obligarla a dar aquel espectáculo.»

En época más próxima a la nuestra, el espiritualista escocés Daniel Dunglas Home, parece que salió volando por una ventana de una casa de Londres para volver a entrar en la habitación, todo ello en presencia de testigos fidedignos.

Pasó por unas pruebas de habilidad ante Sir William Crookes y, en otra ocasión, ante el profesor Von Boutlerow, de la Academia de Ciencias rusa. Ambos estaban convencidos de la autenticidad del caso de Home. Éste murió en 1886 (29).

Como señala el capitán Mackay en *Flying Saucer Review*, la levitación de los seres humanos y de los objetos constituye un fenómeno que se ha dado repetidamente en el interior de una casa.

Examinemos las posibles conexiones que puede tener este fenómeno con el de los OVNIS. Muchos de los casos que hemos referido y que trataban de personas teletransportadas al penetrar en el interior de una nube, posiblemente tengan también que ver con la levitación. Estas personas debieron ser trasladadas a los OVNIS en virtud de alguna forma de levitación, puesto que las naves planeaban en el aire, sin tocar el suelo.

Gordon Creighton cita un interesante caso que se desarrolló en Venezuela.

«Una noticia, con fecha de 6 de agosto de 1965, refe-

(28) Leslie, Desmond, y Adamski, George, *Flying Saucers have Landed*, T. Werner Laurie, Londres, 1953.

(29) *Encyclopaedia Britannica*, Oncena edición, Vol. 13.

rida a Caracas, capital de Venezuela, dice que un agricultor de dicha zona había visto cómo un "misterioso objeto aterrizaba en su propiedad dejando tras de sí, sobre el trigo chamuscado, un rastro de unos treinta y cinco metros de anchura. Tres extraños seres espaciales" salieron del artefacto, pero, cuando el agricultor se encaminó hacia ellos, "volvieron a ser arrebatados hacia el interior del mismo", que despegó al momento» (30). (El autor ha hecho cursiva la letra del texto que aparece de esta forma.)

Posiblemente se trate de un caso en el que interviene la levitación. No obstante, para hablar con toda franqueza y objetividad, hemos de citar la pregunta de Mr. Creighton al final de la noticia. ¿Hay alguna posible conexión con otro caso?

Éste tuvo lugar cerca de Monte Grande y en las proximidades de Macías, provincia de Entre Ríos (Argentina), e interviene en él el dependiente de una tienda, de nombre Felipe Martínez y de treinta y siete años, que alegaba haber visto a un ser de pequeño tamaño saliendo de una nave en forma de huevo y llevando un casco con dos cables que lo ponían en contacto con el platillo. Yo hubiera pensado francamente que si alguien, situado en el interior de la nave, en un momento de emergencia, tiraba con fuerza de los cables, el tripulante del OVNI perdería sus facultades (31).

El miércoles, 7 de enero de 1970, a las 4,45 de la tarde se produjo un hecho extraordinario en un bosque situado en las afueras de Imjarvi, población ubicada a dieciséis kilómetros de la ciudad de Heinola, al sur de Finlandia. Aarno Heinonen, guardabosque, de treinta y seis años, y Esko Viljo, agricultor, de treinta y ocho, estaban esquiando. Los dos hombres eran expertos esquiadores y habían incluso tomado parte en pruebas atléticas. Los dos, dicho sea de paso, son abstemios totales y no fuman, aparte de que gozan de gran respeto en la localidad (32).

(30) Creighton, Gordon W., «The Humanoids in Latin America», de *The Humanoids*, editado por Charles Bowen, Neville Spearman, Londres, 1969.

(31) *Ibid.*, págs. 111-113.

(32) «World Round-Up», *Flying Saucer Review*, Vol. 16, número 3 (mayo-junio, 1970).

Habían bajado de una pequeña colina y se encontraban descansando un momento en un claro del bosque. De pronto escucharon un zumbido y vieron que se aproximaba un extraño objeto. *Dicho objeto estaba rodeado por una nube luminosa de un tono gris rojizo.*

Los esquiadores vieron a continuación que el objeto, semejante a una nube, había bajado hasta unos quince metros (aproximadamente cuarenta y cinco pies) y que en su interior se distinguía un objeto redondo, plano por la parte inferior y de aspecto metálico, con una especie de tubo adosado debajo, que se prolongaba unos veinte centímetros.

A continuación el objeto emitió un zumbido todavía más intenso y bajó aún un poco más. La niebla de color rojo-gris fue disolviéndose gradualmente. El objeto se hallaba ahora suspendido a unos tres o cuatro metros (aproximadamente nueve o doce pies) por encima del nivel del suelo. El zumbido había cesado.

De repente, un rayo de luz refulgente partió del tubo colocado debajo de aquel objeto. Estuvo tanteando por encima de la nieve y, después, formó un círculo vivamente iluminado de alrededor de un metro (aproximadamente tres pies) de diámetro, alrededor del cual se veía un borde negro. Sobre el lugar descendió una neblina de color rojo-gris.

A continuación los dos esquiadores avistaron la extraña criatura que se encontraba en tierra, en el centro del foco lumínico. Llevaba en las manos una caja negra. Tenía unos noventa centímetros de altura (poco menos de tres pies) y unos brazos y piernas sumamente delgados.

Mientras los dos hombres estaban de pie en el mismo lugar observando aquella criatura, situó la abertura de la caja negra en dirección a Heinonen. La luz que procedía de ella era casi cegadora. Del objeto descendió una densa niebla de color rojo-gris y saltaron de ella chispas rojas, verdes y púrpura, que ca-

Fredrickson, Sven-Olaf, «A Humanoid was seen at Imjäevi», *Flying Saucer Review*, Vol. 16, núm. 5 (setiembre-octubre, 1970). «More on the Imjärvi Case», *Flying Saucer Review*, Vol. 16, número 6 (noviembre-diciembre, 1970).

yeron en el lugar donde los esquiadores se encontraban de pie. La niebla era ahora tan densa que los dos hombres no se distinguían entre sí.

De pronto, el rayo de luz partió en dirección hacia arriba y volvió a penetrar en el interior del tubo adosado al objeto, arrastrando consigo a la criatura en cuestión. Cuando se dispersó la niebla, el objeto había desaparecido. Desafortunadamente, ambos esquiadores experimentaron posteriormente varios transtornos internos muy difíciles de diagnosticar por parte de los médicos de la localidad.

Se plantea la pregunta siguiente: ¿se vio arrastrada aquella criatura hasta el OVNI por alguna forma de levitación? Dicho sea de paso, hay muchos otros casos de elementos bajando y volviendo a subir a los OVNIS, llevados por rayos de luz.

Muchas personas y animales han experimentado una sensación de ingravidez en las proximidades de los OVNIS. Un piloto sudafricano, Anton Fitzgerald, en un artículo titulado *Repeat Performance*, publicado originariamente en la revista sudafricana de aviación *Wings over Africa* y posteriormente reimpresso en *Flying Saucer Review*, da algunos ejemplos de dicha ingravidez (33).

Mr. Fitzgerald bajaba por la ladera de una colina en dirección a su casa de Natal, acompañado por el administrador de su finca, Jack Marais. Desde el punto de la colina en donde se encontraban se divisaba la pista de aterrizaje, a poca distancia de su residencia, así como el enorme hangar. El bimotor Aero Commander de Mr. Fitzgerald había sido conducido hasta la pista de despegue y estaba preparado para despegar en dirección a Durban.

Los dos hombres vieron al mismo tiempo, sobre la pista, el espectral y rojizo resplandor: se hallaba a unos doscientos setenta y cinco metros de la casa y aproximadamente a ciento ochenta del lugar donde se encontraban.

Observaron que los animales que rodeaban la granja se com-

(33) Fitzgerald, Anton, «Repeat Performance», *Flying Saucer Review*, Vol. 15, núm. 3 (mayo-junio, 1969). Publicado originariamente en la revista de aviación de Sudáfrica, *Wings over Africa*.

portaban de manera muy extraña. «Desde el lugar elevado donde nos encontrábamos, las ovejas me recordaron las limaduras de hierro que, colocadas en un papel, se organizan en torno al imán: algo así como la formación de un esquema ordenado pero sin constituir una figura geométrica concreta.»

De repente, cuando los dos hombres se encontraban «sólo a un tiro de piedra» del objeto, éste se elevó verticalmente en el aire. No emitió sonido alguno ni hubo tampoco ningún movimiento de aire.

Pudieron contemplar cómo el objeto se desvanecía en la neblina. Jack exclamó de pronto:

—¡Mira las ovejas!

Fitzgerald escribe: «Miré las ovejas y observé, estupefacto, que parecían estar de puntillas, como bailarinas de ballet, con las cabezas extrañamente erguidas y como suspendidas en el aire, con las pezuñas apenas rozando la hierba. Y entonces sentimos los dos, por vez primera, como una sensación peculiar casi de ingravidez.»

Después de una revisión de las ovejas, se comprobó que faltaba una de las viejas.

Cuando Fitzgerald despegó en su Aero Commander, el avión partió a una velocidad fuera de lo normal y él sintió como si allí, sentado en su asiento, se notara «más ligero que de costumbre».

Cuando había transcurrido casi un año desde este hecho, tuvo otra experiencia en relación con un OVNI. Esta vez a medio mundo de distancia, en Texas. En esta ocasión se encontraba como pasajero en un avión turbopropulsor MU2 que el piloto, Jake Rugel, descendiente de un indio cherokee legítimo, trataba de venderle en sustitución de su viejo Aero Commander.

Estaban volando desde Love Field, Dallas, a San Angelo, cuando los dos vieron el objeto al mismo tiempo. Al primer momento creyeron que se trataba de un avión de propulsión que subía a toda velocidad; después, de un globo de exploración meteorológica.

Repentinamente, Jake profirió un grito que no podía haber nacido en otro sitio que en una tienda de indios cherokees y exclamó a continuación:

—¡Fíjese en esto que sube!

Fitzgerald vio aquel mismo resplandor rojizo y espectral que había contemplado hacía un año en su finca de Natal.

Al poco tiempo de haber aterrizado, Jake recibió la llamada telefónica de un agricultor de Texas, de nombre Ted Leslie, que quería hablar con él para un asunto de negocios y que había sido visitado por el OVNI.

Fitzgerald y Rugel se trasladaron en avión a la casa de este hombre y fueron recibidos en la pista por el tejano, quien les refirió una historia muy parecida a la que Fitzgerald había vivido en Natal un año antes.

Había ocurrido exactamente lo mismo, excepto que en lugar de ovejas se trataba ahora de novillos Hereford «de cara blanca» los que esta vez habían formado una especie de semi-círculo en su deshesa, situada a media milla de distancia de la casa del agricultor. Se había producido el mismo resplandor rojizo, la ausencia de sonido, la sensación peculiar de ingravidez y había faltado uno de los novillos de más edad.

Señala Fitzgerald que Ndolwana, el conductor zulú de su tractor de la finca de Natal, descendiente de un jefe zulú, «había visto en este hecho, por así decirlo, representada la fundación de la antigua leyenda zulú del sol rojo que se levanta hasta los cielos después de devorar parte del ganado de la tribu» y, al otro lado del mundo, en Texas, Jake Rugel, descendiente de los indios cherokees, así como el bracero de Leslie, «afirmaban que el antiguo folklore de las tribus indias dice que el “sol rojo” aparece invariablemente entre los rebaños de búfalos y que los indios creen que se lleva consigo alguno de los búfalos».

El principal motivo que nos guía al reproducir esta interesante historia es el hecho de contar con un testigo fidedigno y, por supuesto, las varias referencias que hace a la ingravidez y al extraño comportamiento de los animales tanto en Natal como en Texas.

En este caso, en efecto, contamos con las pruebas dignas de todo respeto aportadas por pilotos, publicadas en una respetable revista de aviación, y que pueden darnos motivo para reflexionar.

No obstante, quizás haya quien se pregunte qué puede tener que ver todo esto con la levitación. Se trata de ejemplos de

OVNIS que trastocan de manera convincente la ley de la gravedad. Y, ¿qué es la levitación sino un trastocamiento de las limitaciones impuestas por la gravedad? Los santos de que hablábamos anteriormente, ya sea en virtud del éxtasis o de otra causa, se remontaban hasta el techo. No sé cómo se producía el hecho, pero la realidad es que ni siquiera ellos sabían controlar esta circunstancia. Santa Teresa se sentía muy contrariada ante tal situación.

Es evidente que los tripulantes de los OVNIS poseen esta facultad en grado sumo. No sólo entienden las leyes que rigen el arte de la levitación sino que, además, las controlan a la perfección. Ésta es la diferencia que existe entre ellos y nosotros.

IX. LA MATERIALIZACIÓN Y LOS OVNIS

Un aspecto muy conocido de las sesiones de espiritismo consiste en la materialización y desmaterialización de los objetos.

¿Acaso los OVNIS se materializan para convertirse en una materia que conocemos a partir de otra materia que desconocemos? ¿Poseen la facultad de manifestarse en nuestro universo físico partiendo de otros universos invisibles que inciden en el nuestro?

El difunto doctor Meade Layne, con quien sostuve intensa correspondencia en el curso de los años cincuenta, publicó sus hallazgos en este campo en un notable libro titulado *The Coming of the Guardians* (34). Daba a los tripulantes de los OVNIS el nombre de «Etéreos» y denominaba «etérea» a la materia especial de que estaban hechos. En 1955, el doctor Layne, en un artículo escrito especialmente para *Flying Saucer Review*, titulado «Mat and Demat», declaraba:

«Las formas aéreas se componen de discos voladores, pla-

(34) Layne, Dr. Meade, *The Coming of the Guardians*. Impresión privada, 1955.

tillos, elementos mutantes o no descritos, mejor comprendidos en relación con su origen y naturaleza como *emergentes*, es decir, que emergen hasta nuestro plano de percepción desde un esquema de referencia espacio-tiempo diferente del nuestro. Este proceso también puede describirse como una conversión de la energía y un cambio de los ritmos vibratorios.

»Que estas cosas son así queda evidentemente explicado por los propios fenómenos, dado que la materia física, tal como la conocemos nosotros, no soportaría la velocidad, temperatura y tensión impuestas por las operaciones observadas en los discos y otras formas. Esto *no* contradice la composición evidente de los discos "desembarcados".

»Cuando se efectúa la conversión de la energía, la forma aérea se hace visible y tangible. Parece ser y *es* realmente lo que llamamos sustancia sólida y sigue así hasta que el ritmo vibratorio vuelve a transformarse. El "acero" de un disco desembarcado es acero etéreo y el cobre, cobre etéreo, puesto que en la materia etérea se dan los prototipos de todos nuestros metales; con todo, el análisis químico ha revelado ciertas diferencias radicales. El proceso de conversión equivale a la materialización y desmaterialización ("Mat and Demat"); "Demat" en nuestro plano de percepción sería "Mat" para toda conciencia que funciona a nivel etéreo, y viceversa.

»De la misma manera que hay un espectro del sonido y del color (no podemos percibir el final de los sonidos y hay colores que no podemos ver), hay también un espectro de la tangibilidad, terminaciones de formas de la materia demasiado densas para que puedan tocarse. La materia corriente de nuestro plano es una rarefacción y los espacios que existen entre el núcleo y los electrones son relativamente enormes. La materia extremadamente densa de los éteres pasa libremente y casi sin fricción a través de la sustancia terrestre. Pero, cuando el ritmo vibratorio de un objeto etéreo disminuye, se hace menos denso y penetra en nuestro campo de percepción.»

Es interesante observar que, más adelante, el doctor Layne observa: «Que sean o no "humanos" los seres etéreos depende de la definición que aplique cada uno a la palabra *humano*. Que sepamos, no se trata de humanos excarnados y sí de seres que

no han vivido en nuestro planeta, pese a que lo visiten a menudo. Es un error de bulto creer que sus cuerpos, como el de las naves etéreas creadas por ellos, sean necesariamente tal como los hemos visto nosotros cuando han aparecido en nuestro plano de la existencia. Es un error de bulto creer que son todos del mismo tipo y "raza" o que tienen los mismos carácter moral y desarrollo evolutivo» (35).

Estos últimos comentarios traen a colación las palabras de John A. Keel, el más destacado escritor e investigador que en los Estados Unidos se ocupa de OVNIS. En su obra monumental, *UFOs — Operation Trojan Horse*, escribía:

«El Diablo y sus demonios, de acuerdo con la literatura, pueden manifestarse casi bajo cualquier forma y, físicamente, pueden remedarlo todo, desde ángeles a horribles monstruos de ojos fulgurantes. Entes y extraños objetos se materializan y desmaterializan en las historias, del mismo modo que los OVNIS y sus espléndidos ocupantes aparecen y desaparecen, atraviesan las paredes y llevan a cabo otras hazañas sobrenaturales» (36).

Es abrumador el número de casos en que los OVNIS, de pronto, se han materializado de la «nada» y numerosos los ejemplos en que supuestos tripulantes de estas naves han aparecido ante los humanos.

En un libro anterior relataba yo la historia de Mrs. Cynthia Appleton, ama de casa de Birmingham, que alegaba haber sido visitada por venusianos. Éstos se materializaron y desmaterializaron en su presencia (37).

En «El Caso de los Ingenieros Franceses», del libro de Jacques y Janine Vallée *Challenge to Science* (38), se cita un ejemplo de desmaterialización evidente de un OVNI. Dicen los autores que los periódicos franceses, en especial *France-Soir* y *Le Dauphine Libéré* del 20 de setiembre de 1957, publicaban des-

(35) Layne, Dr. Meade, «Mat and Demat», *Flying Saucer Review*, Vol. 1, núm. 4 (setiembre-octubre, 1955).

(36) Keel, John A., *UFOs-Operation Trojan Horse*, Souvenir Press, Londres, 1971.

(37) Le Poer Trench, B., *Operation Earth*, págs. 40-47.

(38) Vallée, Jacques y Janine, *Challenge to Science*, Neville Spearman, Londres, 1967.

cripciones del hecho, del cual fueron testigos dos ingenieros de Grenoble el 16 de setiembre de 1957, alrededor de las cinco y cuarto de la tarde. He aquí la historia:

«Quedamos estupefactos al observar cuatro vehículos aéreos, que se pararon en el espacio, a gran altura. No tenían la forma de aviones ni de helicópteros. Eran objetos circulares que daban la impresión de oscilar en el espacio. Conozco bien los globos por haber experimentado personalmente con ellos. La nave que teníamos ante nosotros nada tenía que ver con estos globos.

»*Nuestra curiosidad llegó a su punto álgido cuando uno de los objetos se precipitó de pronto en dirección vertical, a gran velocidad, para desvanecerse después, en el más absoluto silencio.* Pero nuestras emociones no habían hecho más que empezar. Seguían claramente visibles en el cielo los otros tres objetos. De repente, de uno de ellos se desprendió un objeto de color blanco, que quedó "flotando" de cinco a siete minutos. Después, súbitamente, una de las naves se lanzó rauda en dirección Oeste, seguida por este "satélite", que parecía querer darle alcance. Finalmente, los otros dos restantes objetos se alejaron en dirección vertical y se perdieron de vista.

»Mientras intercambiábamos impresiones, un quinto objeto de igual forma circular, procedente del Este, cruzó los cielos a gran velocidad y se perdió de vista en los espacios, sobre Saint-Eynard. El hecho se produjo cinco minutos después de la primera aparición.» (El autor ha hecho cursiva la letra del texto que aparece de esta forma.)

¿Qué le ocurrió a uno de los cuatro objetos originales, el cual «se precipitó de pronto en dirección vertical, a gran velocidad, para desvanecerse después, en el más absoluto silencio»? ¿Entró en otro orden de materia, invisible para nosotros, los mortales?

Finalmente, citaremos otras consideraciones de John Keel, como alimento para nuestras células grises.

«En los fenómenos psíquicos y en la demonología vemos que los objetos físicos, aparentemente sólidos, se materializan, desmaterializan o son "aportados". Se tienen muchos casos desconcertantes de casas que aparecieron y desaparecieron misteriosamente...

»Los especialistas en OVNIS han elaborado complicadas teorías acerca de la propulsión y anti-gravedad de los platillos volantes. Pero no es posible excluir la posibilidad de que estas "máquinas" maravillosas estén construidas por la misma materia de que están hechas nuestras casas que desaparecen y que no vuelen sino que se sometan simplemente a la levitación. No son sino intrusiones temporales en nuestra realidad o continuo espacio-tiempo, manipulaciones momentáneas de energía electromagnética. Cuando "disminuyen sus frecuencias" (como dicen los "contactados") y pasan al estado sólido, pueden dejar huellas en el suelo. Pero, para entrar en este estado, necesitan algunos átomos de nuestro mundo: partes de un avión, un coche, o sangre y materia que sean procedentes de un animal o de un ser humano. O bien, en algunos casos, necesitan extraer energía de receptores humanos, de tendidos eléctricos y de motores de automóvil. Puede parecernos una idea fantástica, pero hemos perdido veinte años tratando de simplificar todas estas cosas, intentando encontrar una explicación más mundana...»

Los puntos de vista de Mr. Keel se prestan a la discusión pero, de ser ciertos, explicarían por qué fueron raptados por los OVNIS las ovejas de Mr. Fitzgerald y los novillos de Mr. Leslie. (Véase el último capítulo.) Es una posibilidad espantosa. De todos modos, hemos de tener en cuenta que, a fin de cuentas, también nosotros sacrificamos las ovejas y los novillos, aunque sea para comérmolos.

X. LAS PRECIPITACIONES Y LOS OVNIS

El capitán Mackay, en su artículo de *Flying Saucer Review*, hacía referencia a «Precipitaciones: cabello de ángel, gelatina, fluidos oleosos, etc., que se evaporan y desaparecen. Las precipitaciones viscosas y la sensación de cabellos rozando el rostro son habituales en el curso de los fenómenos de materialización que se dan en las sesiones de espiritismo».

Es innegable que los participantes en estas sesiones tienen a menudo la sensación de algo pegajoso u oleoso, aunque no se vea aceite por ningún lado.

Existen muchos ejemplos de sustancias oleosas descubiertas en los lugares donde se ha visto un OVNI, se ha aproximado e incluso allí donde ha llegado a posarse.

El 5 de noviembre de 1955, Reinhold Schmidt, comerciante de semillas y residente en Bakersfield, California, iba con su coche por las proximidades de Kearney, Nebraska. De pronto, se le caló el motor. Cerca del coche se veía un extraño objeto, de unos treinta metros de longitud, posado en tierra. Los ocupantes de aquella nave lo autorizaron a entrar. No obstante, no nos interesa dar aquí una larga descripción de esta interesante historia de contacto sino de informar que en el lugar se encontró una mancha de una sustancia oleosa. Sin embargo, no se trataba del aceite que nosotros conocemos (39).

El ectoplasma es cosa muy corriente en las sesiones de espiritismo. Se trata de la sustancia que integra las materializaciones y aparece con anterioridad a la materialización. Podría equipararse a una plastilina líquida, envuelve las cosas que se encuentran en la habitación y puede hacerse extensible y cubrir grandes longitudes. Se asemeja a una goma de mascar de color blancuzco.

Ahora bien, hay una sustancia muy corriente en relación con la presencia de los OVNIS, conocida por el nombre de «Cabello de ángel», nombre que le está muy apropiado. Esta sustancia se ha visto a menudo cayendo desde lo alto de un OVNI y arrollándose en torno a los hilos del telégrafo, las vallas o posándose en el campo.

Aimé Michel, en su primer libro *The Truth about Flying Saucers*, describía las apariciones, hoy día ya clásicas, que se dieron en Oloron y Gaillac, Francia, con diez días de diferencia (40). Estimo esencial incluirlas en este lugar por constituir ejemplos

(39) Le Poer Trench, B., *Operation Earth*, págs. 74-75.

Lorenzen, Coral, «UFO occupants in the United States», de *The Humanoids*, págs. 153-154.

(40) Michel, Aimé, *The Truth about Flying Saucers*, Criterion Books, Nueva York, 1956.

perfectos de lo que se designa con el nombre de Cabello de ángel. En mi opinión, estas dos apariciones se reducen en realidad a una sola, como veremos, y hay en ellas como un halo de misterio que las hace realmente fascinantes.

La primera aparición tuvo lugar el viernes, 17 de octubre de 1952, en Oloron. Era un día perfecto, con un cielo azul y despejado. El fantástico suceso fue presenciado por M. Yves Prigent, director del Instituto de Segunda Enseñanza de Oloron, por su esposa y sus tres hijas.

He aquí el relato tal como lo hace M. Prigent, de acuerdo con lo visto por él y su familia, extraído del libro de Michel:

«Por la parte norte, destacando sobre el azul del cielo, flotaba una nube algodonosa de forma extraña. Sobre ella se veía un cilindro largo y estrecho, inclinado según un ángulo de unos 45° , moviéndose lentamente en línea recta y en dirección Sudoeste. Estimé su altura en dos o tres kilómetros. El objeto en cuestión era de un color blanquecino, no era luminoso y se dibujaba con notable precisión. De su extremo superior escapaba como un penacho de humo blanco. A una cierta distancia y enfrente del cilindro había unos treinta objetos más, los cuales seguían su misma trayectoria. A simple vista eran como bolas, sin rasgos característicos especiales, que hubieran podido confundirse con bocanadas de humo. Pero, con ayuda de unos gemelos de teatro, pudimos observar una esfera roja central, rodeada por una especie de anillo amarillento, inclinado formando ángulo. "El ángulo —según M. Prigent— bastaba para ocultar casi en su totalidad la parte inferior de la esfera central y revelar la superficie superior." Estos "platillos" avanzaban por parejas, siguiendo un camino irregular, caracterizado generalmente por zigs-zags cortos. Cuando dos de estos platillos se separaban, aparecía entre ellos una raya blanca parecida a un arco eléctrico.

»*Todos estos extraños objetos dejaban un abundante rastro tras de sí, que bajaba lentamente a la tierra al dispersarse. Por espacio de varias horas, colgados de los árboles, de los hilos de teléfono y de los tejados de las casas, quedaron pendientes jirones de este rastro material.*» (El autor ha hecho cursiva la letra del texto que aparece de esta forma.)

Michel manifiesta que varias personas recogieron muestras

de esta sustancia, parecida a la tela de araña, que rápidamente se hacía gelatinosa, se sublimaba en el aire y desaparecía.

Diez días más tarde, el 17 de octubre, volvió a repetirse este mismo hecho en Gaillac. Los mismos actores y la misma función. El largo cilindro con su penacho, inclinado según un ángulo de 45° en medio de la procesión de platillos que volaban por parejas en zig-zag y que, como en Oloron, dejaban tras de sí grandes cantidades de «cabello de ángel». Hubo de este hecho, en Gaillac, unos cien testigos, entre ellos dos agentes de Policía.

Volveremos a referirnos nuevamente a estas dos escenas en relación con otra posible conexión con lo paranormal.

El difunto profesor Charles A. Maney, antiguo director del Departamento de Física de la Escuela de Defiance, Defiance, Ohio, hace unos cuantos años escribió un artículo para *Flying Saucer Review*, titulado «The Phenomena of Angel Hair», en el que documentaba casos de aparición de cabello de ángel en todo el mundo, especialmente en Europa, Estados Unidos, Australia y Nueva Zelanda. Desde entonces, se han dado numerosos casos (41).

Podría ser que el Cabello de ángel y tal vez otras sustancias oleosas fueran energía materializada superflua que quedara de la materialización de un OVNI a partir de otra dimensión o continuo espacio-tiempo.

Lo cual se ve abonado por el hecho de que este material superfluo, no utilizado, cae sobre la Tierra y se disuelve gradualmente para retornar a su propia dimensión. Esto, por supuesto, es cosa que no puede probarse y no pretendemos ahora hacer otra cosa que especulaciones teóricas. Aun así, posiblemente quepa considerar esta idea.

De tener alguna utilidad esta hipótesis, se podría comparar en cierto modo esta sustancia con el ectoplasma. Éste, como decíamos anteriormente, es una sustancia que aparece en las sesiones de espiritismo y a partir de la cual se producen las materializaciones. No afirmamos que el Cabello de ángel y el Ectoplasma sean necesariamente una misma cosa. *Pero pueden ser*

(41) Maney, Profesor Charles A., «The Phenomena of Angel Hair», *Flying Saucer Review*, Vol. 2, núm. 6 (noviembre-diciembre, 1956).

sustancias primas hermanas. El Cabello de ángel podría ser un producto secundario de algo relacionado más de cerca con el ectoplasma. De todos modos, estas ideas quizá sirvan de sugerencia a los especialistas en el tema y en otros campos afines.

XI. EXPANSIÓN Y CONTRACCIÓN DE LOS OVNIS

«Los OVNIS se han presentado como puntos de luz localizables para después aumentar y adquirir las dimensiones de objetos sólidos y para, finalmente, contraerse hasta convertirse de nuevo en puntos de luz y desaparecer. En las sesiones de espiritismo se han presenciado fenómenos de materialización, rostros o manos ectoplasmáticos, primeramente muy diminutos y después cada vez más grandes para finalmente volver a disminuir (igual que ocurre con el globo que tiene un rostro pintado en su superficie al hincharlo y, después, al soltar el aire de su interior).»

Capitán Ivar Mackay

«UFOs and the Occult — 1»

Flying Saucer Review

Gordon Creighton dedica un capítulo de *The Humanoids* al caso de Villa Santina, figura central del cual fue el profesor Rappuzzi Luigi Johannis, famoso pintor y escritor italiano (42).

Durante la primera parte del mes de agosto de 1947, el profesor Johannis se encontraba en un pueblecito llamado Raveo, cerca de Villa Santina, en Carnia (Friuli), en el extremo nordeste de Italia. Acudía regularmente todos los veranos a aquel lugar para buscar fósiles, puesto que la geología es una de sus ciencias favoritas.

El 14 de agosto, por la mañana muy temprano, provisto de una pequeña mochila y de un pico de geólogo, emprendió un ca-

(42) Creighton, Gordon W., «The Villa Santina Case», de *The Humanoids*, págs. 187-199.

mino a lo largo de la orilla izquierda de un arroyo. Cuando se movía por entre unos abetos observó un objeto lenticular rojo y de gran tamaño. El profesor es miope, de modo que se caló las gafas y vio entonces que se trataba de un disco de unos diez metros de anchura, situado a unos seis metros por encima del arroyo.

A continuación vio lo que al primer momento creyó eran dos niños. Les lanzó un grito y les indicó con la mano el disco, al tiempo que se dirigía hacia ellos. Pero entonces se quedó petrificado.

Los dos niños eran en realidad dos «enanos», «con un aspecto que yo no había visto ni imaginado con anterioridad a aquel momento», manifiesta el profesor. No pasaban de los noventa centímetros de altura y llevaban puesto una especie de mono de color azul marino de un material que el profesor no sabía describir exactamente. Dijo que «la única palabra aplicable al mismo era "translúcido"».

Los estuvo contemplando estupefacto durante un buen rato. Después tuvo la desgraciada ocurrencia de levantar el brazo en el que llevaba el pico y lo agitó para preguntarles si podía serles de alguna ayuda.

Aquellos seres debieron pensar que los estaba amenazando, puesto que uno de ellos levantó la mano derecha y la colocó en el cinturón y de éste partió una especie de rayo que abatió al profesor en tierra. El pico se desprendió de su mano «como arrancado por una fuerza invisible».

Los dos seres se le acercaron y uno de ellos recogió la herramienta. A continuación regresaron los dos al disco. Pasados unos pocos minutos, el objeto se elevó por los aires.

Al cabo de un momento, se ladeó ligeramente en la posición vertical en que se encontraba y, *de pronto, comenzó a disminuir de tamaño hasta desaparecer.*

Por fin, el profesor pudo recuperarse lo suficiente para regresar a casa.

En una nota al pie de página escribía Gordon Creighton: «El disco comenzó a "disminuir de tamaño hasta desaparecer". Se advierte aquí algo de fantástica importancia, como una clave tremenda. El capitán Howard me dijo que el OVNI gigantesco,

visto en 1954 sobre el Atlántico, pareció ir disminuyendo de tamaño pese a mantenerse a una misma distancia de los observadores. En el caso Whidby Island de octubre de 1963, la larga nave gris de diez pies de longitud, de forma más parecida al ala de un aeroplano que a un disco, "de pronto disminuyó considerablemente de tamaño, de modo que su parte trasera se hundió en tierra". El disco visto por el profesor Johannis también se ladeó de manera extraña y se hincó en la roca. Por el amor de Dios, ¿querrán de una vez los especialistas en cuestiones relacionadas con el tiempo y la pluralidad de dimensiones dirigir su atención pensante hacia estos casos?»

Considero francamente que la madre del cordero en todos estos casos de expansión y contracción es el caso extraordinariamente bien documentado que se relaciona con la aviación militar portuguesa. En otro lugar se ha dado ya una pormenorizada descripción del caso, por lo que nos contentaremos aquí con ofrecer una versión abreviada que ponga de relieve los rasgos más prominentes (43).

De la base aérea de Ota, Portugal, despegaba el 4 de setiembre de 1957 una escuadra de cuatro reactores bombarderos para efectuar un vuelo nocturno de práctica rutinaria. Se encontraba al mando de la misma el capitán José Lemos Ferreira.

La primera parte del vuelo se desarrolló según estaba programado. Después, el capitán Ferreira observó una luz inusitada en el horizonte y dio la voz de alarma a los demás pilotos. Después de que el OVNI hubo experimentado diferentes cambios de color, de pronto, según el capitán Ferreira, *el objeto comenzó a aumentar de tamaño hasta llegar a cinco o seis veces su tamaño inicial*. Antes de que los pilotos tuvieran tiempo de asumir aquel espectáculo, *el objeto empezó a disminuir hasta ser apenas visible y se convirtió en un pequeño punto amarillento*.

Después de transcurridos unos siete u ocho minutos de estos cambios de tamaño, el OVNI fue bajando gradualmente en el

(43) Ferreira, capitán José Lemos, «Air Force Pilots spend forty minutes with Saucers», *Flying Saucer Review*, Vol. 4, número 3 (mayo-junio, 1958).

Le Poer Trench, B., *The Flying Saucer Story*, Neville Spearman, Londres, 1966, págs. 41-44.

horizonte. Al poco rato, el capitán Ferreira decidió abandonar la misión y dirigirse nuevamente a la base puesto que nadie prestaba ya atención al ejercicio.

El OVNI se había vuelto ahora de un color rojo vivo. De repente los pilotos distinguieron otros cuatro objetos que evidentemente se habían desprendido de la nave madre.

Después, he aquí que el OVNI más importante se lanzó hacia abajo en picado y a continuación inició rápido rumbo en dirección hacia ellos. Entonces, según informaba el capitán Ferreira, todo el mundo perdió el control y casi se rompió la formación en el intento de escabullirse y alejarse del OVNI que remontaba el vuelo. Así que todos hubieron salido del camino del OVNI, los demás objetos comenzaron a desaparecer y el escuadrón pudo aterrizar sin más incidentes. La duración de este hecho fue de cuarenta minutos.

Por aquel entonces era yo editor de *Flying Saucer Review*. Nuestro corresponsal de Lisboa tuvo la suerte de conseguir una entrevista con el capitán Ferreira, en la base aérea de Ota. En la revista se publicaron la relación del hecho, descrita por el capitán en persona, acompañada de fotografías de él y de los tres sargentos. Fue un verdadero éxito, puesto que en este suceso intervenía además personal militar.

Es sorprendente que el Informe Condon no cite este interesantísimo testimonio. De todos modos, por lo que se refiere a la expansión y contracción de los objetos, no hay mejor ejemplo que éste.

XII. LOS ANIMALES Y LOS OVNIS

Consideraremos en este capítulo la cuestión del efecto que tienen los OVNIS sobre los animales. Ésta no es una de las cosas enumeradas por el capitán Mackay en su artículo de la *Flying Saucer Review*, pero estimamos que debería incluirse en este apartado del libro dedicado al aspecto paranormal de los OVNIS.

Nos hemos referido ya a la conducta animal en las proximidades de los OVNIS, en un capítulo anterior donde describíamos las extrañas reacciones de las ovejas de Mr. Fitzgerald y los novillos de Mr. Leslie.

La colección más amplia de casos dentro de esta categoría es la últimamente aparecida en una serie de artículos titulada «A New FSR Catalogue», por Gordon Creighton en *Flying Saucer Review*. Debe ser extraordinaria la cantidad de lecturas e investigaciones necesarias para reunir más de doscientos casos de esta naturaleza. Mr. Creighton ha rendido a este campo un señalado servicio al poner término a esta labor (44).

El catálogo se inicia con un incidente que se remonta al reinado de Alejandro Magno, durante el cual dos extrañas naves atacaron repetidas veces su ejército, sembrando el pánico entre sus elefantes y caballos. Aunque muchos de los casos del catálogo pueden muy bien tener que ver con el aspecto paranormal. Los hay que no lo tienen. En realidad, el redactor del catálogo tiene evidentemente plena conciencia de este punto. En la introducción manifiesta que muchos de los incidentes citados y que se ocupan del pánico experimentado por los animales, el motivo puede ser otro.

El pánico que sintieron los elefantes y caballos del ejército de Alejandro, no estuvo provocado necesariamente por las dos naves procedentes de una dimensión extraña. Es evidente que, si dos reactores modernos se precipitasen repetidas veces sobre un ejército actual en el que hubiera caballos y elefantes, se produciría un desbarajuste parecido entre ellos.

No obstante, cuando tomamos los doscientos casos aproximadamente que aparecen enumerados en el catálogo, hay uno que destaca *a priori* en lo tocante a influencias paranormales.

Cuando pasa la aviación moderna sobre campos en los que

(44) Creighton, Gordon W., «A New FSR Catalogue», citado de *Flying Saucer Review*, Vol. 16, núm. 1 (enero-febrero, 1970); número 3 (mayo-junio, 1970); número 5 (setiembre-octubre, 1970) y núm. 6 (noviembre-diciembre, 1970). Este libro fue terminado antes de dar por finalizada la serie; por ello se hubieran podido incorporar otros casos interesantes, si bien consideramos que hemos aclarado suficientemente la cuestión.

hay ganado pastando, no se produce en éste ninguna manifestación particular. Los animales siguen rumiando la hierba o prosiguen lo que estaban haciendo en aquel momento, completamente tranquilos.

En cambio, cuando hay algún OVNI en las proximidades, los animales dan muestras de extraordinaria alarma y espanto. Cabría argumentar que los animales se han habituado a los medios de locomoción aérea. Probablemente sea esto. No obstante, por el espacio circulan múltiples tipos de aparatos: avionetas particulares, enormes aviones de pasajeros, reactores militares, helicópteros y, finalmente, globos y planeadores. La variedad es enorme. A veces se divisan nuevos tipos de aviones. Pero no hay ninguno que conturbe de manera especial a los animales.

Si los OVNIS no fueran sino aparatos extraterrestres, es decir, procedieran de otros planetas de nuestro universo físico, seguramente sus naves no suscitarían el miedo de los animales, puesto que, después de todo, éstos están acostumbrados a la gran variedad de aparatos que circulan por los cielos.

De los casos recogidos en el catálogo de Creighton se deduce que los animales se sienten genuinamente alarmados cuando aparecen los OVNIS por una poderosa razón. *Saben* por instinto que los OVNIS son algo extraño, en el sentido de que la sustancia de que están hechas las naves y sus ocupantes procede de otra dimensión ajena a la nuestra. ¡No ya sólo «ajena a este mundo» sino también a nuestro continuo espacio-tiempo!

Es bien sabido que los animales son mucho más psíquicos que el promedio de los seres humanos. Los gatos y los perros gozan de fama en razón de este sexto sentido.

Creighton cita el caso de un perro del libro de Aimé Michel. Es el caso n.º 34, que se desarrolla en Quarouble, Francia (10,30 de la noche, 10 de setiembre de 1954).

«A Marius Dewilde le llamó la atención que su perro, que estaba fuera de la casa, estuviese ladrando. "Eran unos ladridos como para despertar un muerto." Al abrir la puerta, entró el perro, a rastras, y se dirigió a él loco de terror.» (Fuera de la casa encontró OVNIS y sus ocupantes.)

Otro caso en el que también intervienen perros es el número 38 del catálogo. Poncey-sur-l'ignon, Francia (8 de la tar-

de, 2 de octubre de 1954).

«Madame Guainet estaba ordeñando sus vacas en el establo cuando sus perros, que normalmente permanecían a su lado mientras ordeñaba, se lanzaron corriendo hacia los bosques, aullando. Los siguió y vio una enorme nave iluminada, en forma de cigarro, volando muy bajo.» (La fuente de este caso es también el libro de M. Michel.)

El mismo año 1954, que fue en Francia un año de OVNIS, se registraba este caso en el que figuran vacas.

Caso n.º 40. Bauquay, Calvados, Francia (amanecer del 11 de octubre de 1954).

«Un agricultor normando atravesaba su campo para ir a ordeñar su vaca. Junto con otros dos testigos, contempló un enorme objeto rojo y alargado, vivamente iluminado, que se dirigía hacia ellos a la altura de las copas de los árboles. Las aterradas vacas, que pastaban en diferentes campos, se dispersaron en todas direcciones, con gran algarabía de cencerros. Así que el OVNI se hubo desvanecido y el campesino hubo dado alcance a sus vacas, ni él ni los demás labradores pudieron sacar de sus ubres una sola gota de leche, que no volvieron a dar hasta el siguiente día.» (La fuente de este caso es también el libro de M. Michel, pág. 159.)

El caso siguiente, n.º 65 del catálogo, es uno que recuerdo muy bien, puesto que yo entonces era editor de *Flying Saucer Review* y mantenía correspondencia con el comandante J. O. S. Wilde, R. N. (retirado), que en aquella época vivía en Ghana. Helo aquí:

Keta, cerca de Accra, Ghana. (Noches de 8/9 y 9/10 de abril de 1958.)

«El comandante J. O. S. Wilde, R. N. (retirado), ejerciendo entonces como investigador de zona en Ghana para *Flying Saucer Review*, despertó a las 3,30 de la madrugada del 9 de abril a consecuencia del intenso ladrido de los perros, del graznido de los patos y de una algarabía general que se organizó entre todos los animales y pájaros. Observó entonces una luz intensa que ascendía en el cielo desde el mar con una especie de "movimiento de bruscas sacudidas". Estuvo contemplando la luz durante una hora y comprobó que era la causa de la gran

excitación que reinaba entre los animales y las aves. Lo mismo ocurrió a las 3,30 del 10 de abril, volviendo a dar de nuevo la alarma los perros y los patos.» (La fuente de la noticia era *Flying Saucer Review*, set.-oct. 1958, pág. 6.)

La misteriosa influencia que parecen provocar los OVNIS en el reino de los animales y de los pájaros cada vez que aparecen ante ellos queda perfectamente ejemplificada en el hecho siguiente.

Caso n.º 67. Río Pardo, Mato Grosso, Brasil (junio de 1959).

«Tres hombres cazaban cocodrilos, de noche y montados en una barca en este río. De pronto apareció ante ellos un gran OVNI circular que se detuvo en la orilla opuesta, dejó asomar un largo tubo que enfocó en dirección hacia ellos por la parte central de la zona inferior del aparato y con el que, al parecer, se observa a los hombres. *Pero lo que más impresionó a aquellos hombres fue el "terrible, misterioso silencio" que súbitamente descendió sobre el bosque tropical, por lo general desbordante de todo género de formas de vida, incluso por la noche.* Durante todo el tiempo que duró este hecho no se escuchó ni siquiera una cigarra, como si todo sonido hubiera quedado encubierto tras una pantalla.» (*Flying Saucer Review*, julio-agosto 1967, pág. 6.)

En un capítulo anterior hablábamos del secuestro de los Barney Hill a cargo de los entes de un OVNI. Otro aspecto de este caso, en el que interviene el perro de estos señores, figura en el catálogo de Creighton.

Caso n.º 72. New Hampshire, USA (noche del 19 de setiembre de 1961).

«Llevaban en el coche su perro de raza *dachshund*, de nombre *Delsey*. Las varias referencias al perro en el curso de las sesiones de hipnotismo indican que el animal se había sentido extremadamente transtornado cuando el OVNI apareció en el cielo. Al principio habían interpretado el hecho simplemente como la necesidad del perro de ir a tomar un paseo, pero la hipnosis demostró que no era éste el caso y que las circunstancias en que el perro se encontró en aquella ocasión habían sido mucho peores. Cuando el matrimonio fue conducido al OVNI por mano de sus ocupantes, el perro se acurrucó debajo del

asiento, hecho una bola, presa de intenso temblor. Al regresar de aquella experiencia con los seres que hemos citado, encontraron al perro agazapado aún y en las mismas condiciones.» (Fuente: *The Interrupted Journey*, John G. Fuller, págs. 6, 12, 93, 123, 136, 178.)

A continuación se registra un interesante caso australiano:

Caso n.º 75. Moe, Australia (7 de la mañana, 15 de febrero de 1963).

«El granjero Charles Brew y su hijo Trevor se encontraban ocupados en la lechería cuando de pronto vieron un disco grueso y de color gris, de unos siete metros y medio de anchura, provisto de salientes y con una cúpula en la parte superior, que descendía a toda velocidad en dirección a la granja y se detenía a una altura de únicamente unos veinticinco metros en tanto caía la lluvia. Sembró el pánico entre los animales. Los caballitos se encabritaron y las vacas comenzaron a pegar coces. Gran parte del ganado se dispersó corriendo y hubo que rescatarlo después. Todos los animales quedaron afectados durante unos días y se resistían a entrar en el corral donde el OVNI había estado planeando unos momentos. El sonido emitido por el OVNI era "un silbido parecido al de una turbina".» (*Flying Saucer Review*, mayo-junio, 1963, pág. 63.)

N. B. Éste fue uno de los casos presentados por el doctor James McDonald el 12 de marzo de 1968, durante el Simposio del Instituto Canadiense Aeronáutico y Espacial de Montreal.

Nuestro caso siguiente revela una clara conexión con los fenómenos psíquicos y merece su inclusión en este lugar. Caso número 76. Boskloof, provincia del Cabo, África del Sur (abril-mayo, 1963).

«Una epidemia de OVNIS y de fenómenos de duendes mantuvo en vilo a la pequeña comunidad de campesinos de Boskloof, próxima a Clanwilliam. Abundaban los relatos de rebaños de ganado huyendo asustados ante la presencia de luces rojas y fulgurantes, de perros dispersándose aterrados ante extraños ruidos, apariciones de figuras fantasmales, piedras que caían (fenómeno típico de los duendes "poltergeist"), etc.» (*Flying Saucer Review*, julio-agosto, 1963, pág. 27, «Flying Saucer Scare in the Cape».)

El siguiente relato aparece preñado de tintes "poltergeist" y se refiere a la tranquila y soñolienta ciudad de Warminster, Wiltshire, Inglaterra, escenario de mucha actividad de OVNIS.

Caso n.º 85. Warminster, Inglaterra (6,12 de la mañana, 25 de diciembre de 1964 y fechas siguientes).

«Entre los numerosos "fenómenos de OVNIS" o "fenómenos de tipo poltergeist" que hacen referencia a Warminster y cercanías, hay que destacar que, en los comienzos de esta abundancia de hechos, un día, poco después de la seis de la mañana del día de Navidad, un joven matrimonio declaró haberse despertado ante el ladrido frenético y los aullidos de su perro, que se encontraba en el jardín de la casa. Josie, la hija, fue a averiguar lo ocurrido y encontró al perro acurrucado en un rincón de la leñera, temblando y gimoteando. Cuando Josie se disponía a volver a entrar en la casa fue testigo, como si se desarrollara en el aire, justo sobre su cabeza, del aterrador "fenómeno de plañidos, crujidos, chirridos, zumbidos, destrozos" que posteriormente se conocería en todo el mundo como "la Cosa de Warminster". Alrededor de la misma época se dio otro caso en el que una bandada de palomas cayó, al parecer muertas todas ellas, cerca de Warminster, abatidas por esta fuerza misteriosa, apareciendo en los cuerpos de las mismas, casi de forma inmediata, el *rigor mortis*. Manifestaron los mismos informantes que en otra ocasión se encontraron numerosos ratones muertos y que el suceso vino a coincidir con el paso de "La Cosa" por encima de las cabezas; los cuerpos de los ratones aparecían, además, perforados por agujeros diminutos.» (*Flying Saucer Review*, julio-agosto, 1965, pág. 3. «The Warminster Phenomenon». Véase también diversos informes de la Prensa de Warminster, 1964-1965.)

Hay una sentencia que dice «para muestra basta un botón» por lo que, ateniéndonos a ella, nos limitaremos a citar otros dos casos más, procedentes de los recogidos por Gordon Creighton.

Caso n.º 99. Kensington, New Hampshire, USA (noche del 3 de setiembre de 1965).

«El famoso caso Muscarello. Los perros aullaban frenéticamente y los caballos, en la cuadra, relinchaban y coceaban como

locos mientras un gran OVNI de color rojo volaba por encima de sus cabezas a muy poca altura.» (Dado que los caballos se encontraban *en el interior* del edificio, es evidente que no podían haber *visto* el OVNI.) (John G. Fuller: *Incident at Exeter*, capítulo 1.)

Caso n.º 122. Haynesville, Louisiana, USA (8,15 de la tarde, 30 de diciembre de 1966).

«Un americano, de profesión físico nuclear, viajaba en coche, en dirección Sur, acompañado de su familia. Estaba muy nublado y llovía. Al llegar a un punto situado poco antes de llegar a Haynesville vieron, estacionado en el bosque, a nivel algo más bajo que las copas de los árboles o casi a nivel del suelo, una cúpula que emitía destellos de luz en la que se alternaban el rojo mortecino y el naranja vivo. A un momento determinado, su luminosidad se hizo mucho más intensa que las luces de los faros del coche, despertando a los dos hijos del científico, que dormían en los asientos traseros. El científico (profesor de física, así como investigador nuclear) hizo un rápido cálculo de la cantidad de energía representada por la intensidad de aquella luz y quedó tan impresionado que, al día siguiente, volvió al lugar, provisto de un escintilómetro, con el que pudo determinar la situación de la luz, estimando que había estado aproximadamente a una milla de su coche en el punto más cercano.

»Después, al explorar el terreno circundante del bosque, comprobó que, hasta una distancia considerable del lugar del suceso, se había extinguido toda vida animal. No había ardillas, ni pájaros, ni insectos siquiera y él, como buen cazador, estaba muy familiarizado con la abundante fauna de Louisiana. Finalmente, al interrogar a la gente de la localidad que también había visto la luz, hizo el sorprendente descubrimiento de que, aquella misma noche, se habían producido importantes pérdidas de ganado. También detectó rastros de quemaduras en el terreno. Informó del hecho tanto a las Fuerzas Aéreas de los Estados Unidos como a la Comisión Condon de la Universidad de Colorado.» (Jacques Vallée: *Passaport to Magonia*, págs. 45 y 338.)

Quisiera, para terminar este capítulo, hacer las observacio-

nes siguientes: los animales domésticos (dejando aparte los gatos y los perros) debieran en realidad temer a los humanos puesto que, como comentaba anteriormente, generalmente terminan a nuestras mesas en forma de bistecs y de paletillas al horno. Probable, cuando pastan plácidamente por los prados, no conozcan éste su destino último.

Esta circunstancia hace más interesante observar este terror cuando un OVNI se encuentra en las proximidades. Parece como si, por instinto, supieran que los OVNIS son otra cosa, algo no físico en el sentido con que entendemos nosotros lo que es físico, algo que difiere de los vehículos que normalmente circulan por el espacio.

Hay otro aspecto que conviene tener en cuenta al estudiar los efectos de los OVNIS sobre los animales. El espectro del oído humano abarca desde los 20 ciclos a los 15.000 ciclos por segundo. Es un hecho conocido que los animales son capaces de detectar sonidos que escapan al oído humano.

Podría ser que, cuando un OVNI se encuentra planeando o moviéndose lentamente sobre los animales éstos capten el sonido hasta un grado tan intolerable que provoque en ellos un estado de tensión, como en el caso del perro *Delsey* de los Barney Hill. Se recordará que la pobre criatura se arrolló en una bola tensa y aterrada.

Después, cuando el OVNI se desplaza de pronto a velocidad ultrasónica, es decir, son un sonido tan elevado que cae fuera del alcance del oído humano pero no del oído de los animales, el efecto sobre estos últimos es devastador.

Por consiguiente, una buena parte del terror experimentado por el mundo animal podría obedecer a los sonidos terribles que se dan en los extremos del espectro sonoro. En mi opinión, tanto el elemento subsónico como el ultrasónico tienen un enorme papel en los efectos de los OVNIS sobre los animales.

Esto no desvirtúa el concepto de que ciertos OVNIS procedan de universos invisibles. Las dos ideas podrían encontrarse interrelacionadas (45).

(45) Otros incidentes en Creighton, Gordon W., «A New FSR

XIII. LA TELEPATÍA Y LOS OVNIS

La telepatía no era una de las cuestiones incluidas por el capitán Mackay en su artículo de la *Flying Saucer Review*. Vi que, en su opinión, era más una facultad mental que paranormal. Por otra parte, uno de los pioneros en el campo de la telepatía, el doctor J. B. Rhine, sostuvo que la telepatía no es física. En ciertos aspectos, además, presenta vínculos estrechos con la telecinesis, campo que enumera el capitán Mackay. Por consiguiente, consideramos pertinente tratar aquí de la telepatía.

El Diccionario Internacional Webster registra lo siguiente a propósito de la palabra Telepatía: «Tele, forma combinatoria procedente del griego, que significa lejos, distante, utilizada para denotar la operación a distancia; patía, forma combinatoria procedente del griego *patheia*, que significa posibilidad de sensación.»

Han pasado ya algunos años desde la labor pionera del doctor J. B. Rhine, de la Duke University, Estados Unidos, y del doctor J. S. Soal, de la Cambridge University, Inglaterra. Desde entonces se han hecho grandes progresos. Se sabe que tanto las autoridades militares estadounidenses como rusas dedican grandes esfuerzos al estudio de lo paranormal, dentro de cuyo campo se encuentra la telepatía.

La URSS cuenta con un laboratorio oficial en Leningrado, el cual realiza investigaciones en torno a la percepción extrasensorial, en la que se incluye la telepatía.

Parece como si ahora, tanto los científicos como los militares, en el Este igual que en el Oeste, se tomasen en serio la telepatía. Pues bien, si damos a la telepatía el rango de hecho científico, algunos de los informes expuestos en el curso de los dos últimos decenios, relacionados con la comunicación telepática, deberán ser juzgados con algo más de seriedad.

Catalogue» se produjeron desde la terminación de este libro. Véase *Flying Saucer Review*, Vol. 17, núm. 1 (enero-febrero, 1971); núm. 2 (marzo-abril, 1971); núm. 3 (mayo-junio, 1971); número 4 (julio-agosto, 1971); Vol. 18, núm. 1 (enero-febrero, 1972); núm. 2 (marzo-abril, 1972) y núm. 3 (mayo-junio, 1972).

Es importante verificar un punto que subsiste en relación con la comunicación telepática entre los tripulantes de los OVNIS y los seres humanos. Entre las personas potencialmente telepáticas de este planeta parece que hay una mayor abundancia de receptores que de transmisores. En los anales del estudio de los OVNIS, por ejemplo, son multitud los casos de personas que «sintieron el impulso» de subir a una colina o de acudir a un determinado lugar.

Tenemos la clásica historia de Stephen Darbishire. Sintió de pronto la acuciante necesidad de subir a las lomas de Corniston Old Man, en el Distrito de los Lagos, un día húmedo de febrero de 1954. Se llevó consigo a su primo, Adrian Myer, de ocho años. La finalidad era ir a ver pájaros. Stephen llevaba su máquina de fotografiar. Así podrían sacar fotos de pájaros (46).

Mientras subían por una cuesta, Adrian agarró de pronto a Stephen por el brazo y le indicó un objeto en forma de platillo que se dirigía volando hacia ellos. Stephen pudo sacar dos fotografías del objeto en cuestión. Una de ellas, en las que aparece el OVNI gravitando a muy poca altura de tierra, sigue siendo una de las mejores fotografías obtenidas hasta ahora de un platillo volante.

He aquí también un relato cuya acción se sitúa en Huanuco, Perú.

«A las cinco de la madrugada del 1 de setiembre de 1965, un extranjero que no quiso que se publicara su nombre, vio un OVNI de forma ovalada aterrizando, a muy poca distancia, en una pista perteneciente a una gran finca. Salió de él un ser, de unos ochenta y cinco centímetros de altura y con una cabeza de doble tamaño que la nuestra. Al ver al hombre, aquella criatura comenzó a gesticular y a hacer ademanes como si pretendiera comunicarse con él. Al no conseguir hacerse entender, volvió a entrar en la máquina, que se tornó luminosa y se desvaneció en el cielo.»

Lo interesante de este caso es que, anteriormente, el hom-

(46) Gibbons, Garvin, *The Coming of the Space Ships*, Neville Spearman, Londres, 1956.

bre hubiera experimentado una extraña sensación que lo impulsó a acudir al lugar donde había aterrizado aquella nave (47).

(Nota: Mr. Donald Hanlon que fue quien facilitó el relato a *Flying Saucer Review* manifiesta que su corresponsal peruano conoce al testigo presencial de esta historia.)

Son numerosos los ejemplos de gente que se ha sentido impulsada a acudir a un determinado sitio en el que ha encontrado un OVNI. Se cuenta, además, con muchos casos de contactos que han mantenido conversación telepática con los entes de los OVNI, Adamski, Bethurum, Derenberger y muchos otros. Sus relatos pueden leerse en otros libros.

Cuando anteriormente describía yo las circunstancias que rodearon a la visión que tuve de un OVNI, comentaba que, una vez desaparecido el objeto, quedé con la cabeza bullendo de ideas. Cabría argumentar que el hecho obedecía a una coincidencia o que la gran excitación provocada con la presencia del OVNI hizo que pensase con mayor intensidad que de costumbre acerca de esta cuestión. Todo lo que sé es que tenía la cabeza llena de ideas.

Ha habido casos de gente que ha recibido inspiración e ideas tras haber visto un OVNI o establecido un contacto. Una persona que me viene ahora a la memoria es el difunto Wilbert B. Smith, antiguo director del Canadian Project Magnet.

Si los tripulantes de los OVNIS pueden conseguir que una persona suba a una colina o salga de su casa y alce la mirada al cielo, es más que probable que puedan conseguir más y sean capaces de inocular el germen de una idea que desencadene toda su sucesión de pensamientos.

Hay mucha gente potencialmente telepática. Parece que existe en nosotros, en un estado latente, una facultad telepática, pero que, como les ocurre a los músculos no sometidos a ningún ejercicio, está atrofiada.

Actualmente confiamos demasiado en los sistemas materiales de comunicación: el teléfono, el cable, el telégrafo y, por encima de todos ellos, el lenguaje. Por ello negligimos las posibilidades

(47) Creighton, Gordon W., «The Humanoids in Latin America», de *The Humanoids*, pág. 120.

telepáticas que hay en nosotros. Todos estos sistemas de comunicación son en realidad ampliaciones externas de algo que poseemos en nuestro interior.

Parece que los seres de los OVNIS —o por lo menos muchos de ellos— son hábiles en el arte de la telepátia. Éste es el método que básicamente utilizan entre ellos. Algunos hablan incluso nuestra lengua. Esto no tiene nada de sorprendente, puesto que probablemente vienen controlando nuestros programas de radio y de TV desde hace bastantes años. ¡Lo que persigan con ello sólo Dios lo sabe!

XIV. LAS «VENTANAS» Y LOS OVNIS

Prosiguen las deliberaciones en torno a la cuestión de si los OVNIS son extraterrestres en su origen, es decir, proceden de otros planetas de la galaxia, o si vienen de universos invisibles que se interpenetran en el nuestro. La respuesta podría estar en una combinación de las dos teorías.

Durante los últimos veinticinco años se han visto OVNIS sobre estaciones de investigación atómica, instalaciones militares, aeropuertos, océanos, lagos y ríos, ciudades, hospitales, escuelas, casas de campo y parajes solitarios. En todas partes. Los OVNIS lo han visto todo. Se han aproximado a nuestros aviones, se han puesto en el camino de nuestros automóviles y se han zambullido en el mar. Ya decíamos anteriormente que nuestros astronautas los han visto en muchas ocasiones y los han fotografiado.

Con todo, hay un punto que ha venido cobrando cuerpo a lo largo de los años. Y el punto es éste. Parece que se han concentrado de manera persistente sobre los centros de desviación magnética. Es decir, allí donde hay fallas magnéticas de la superficie terrestre. Al principio, se creía que vigilaban estas zonas por ser dadas a los terremotos. Esta suposición estaba justificada, puesto que se había visto muchos OVNIS volando



Lámina 1.

Moisés conduciendo a los israelitas en el momento en que el Señor bajó al monte Sinaí. Las fotos correspondientes a las láminas 1 a 11 han sido gentilmente facilitadas por Kiril Terziev.



Lámina 2.

Ezequiel: Vino un torbellino procedente del Norte.

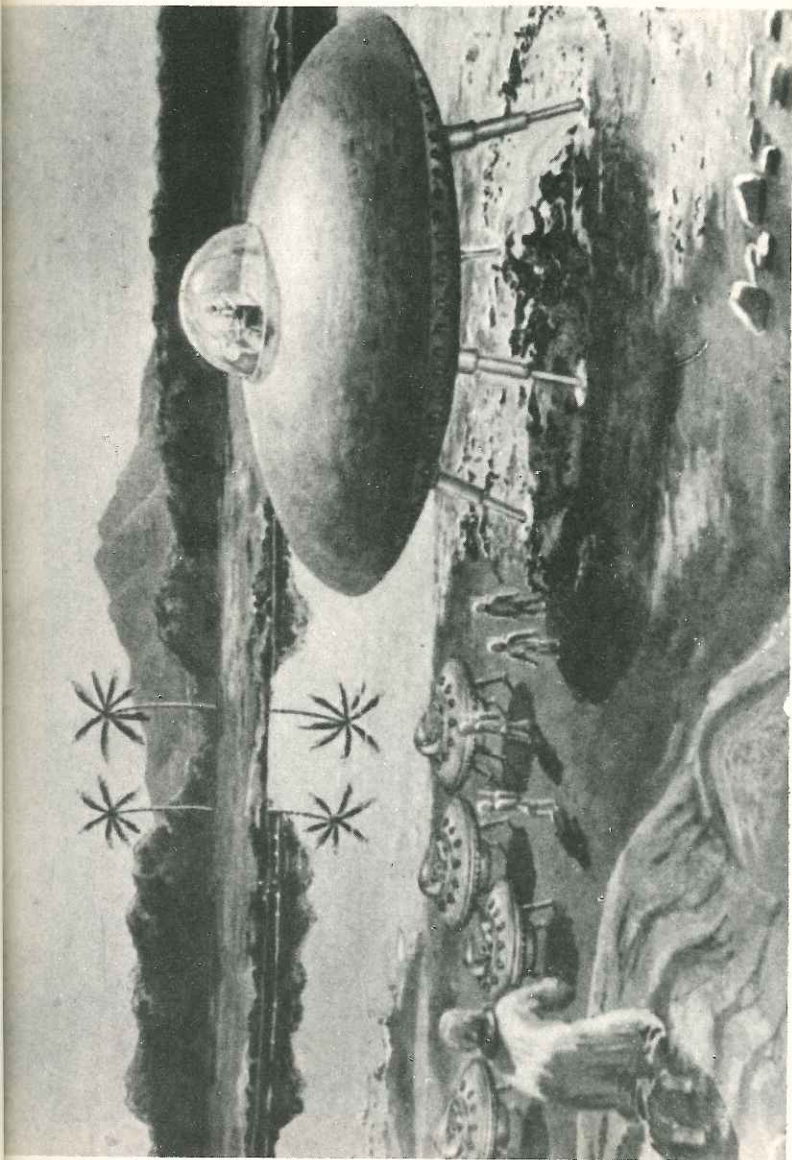


Lámina 3.

El profeta Ezequiel, las naves celestiales y los seres vivos.



Lámina 4.

Eliseo ante la Ascensión de Elías.



Lámina 5.

Rodearon a Elías caballos y carros de fuego.



Lámina 6.

Ma-ha-na-im y la hueste de Dios.

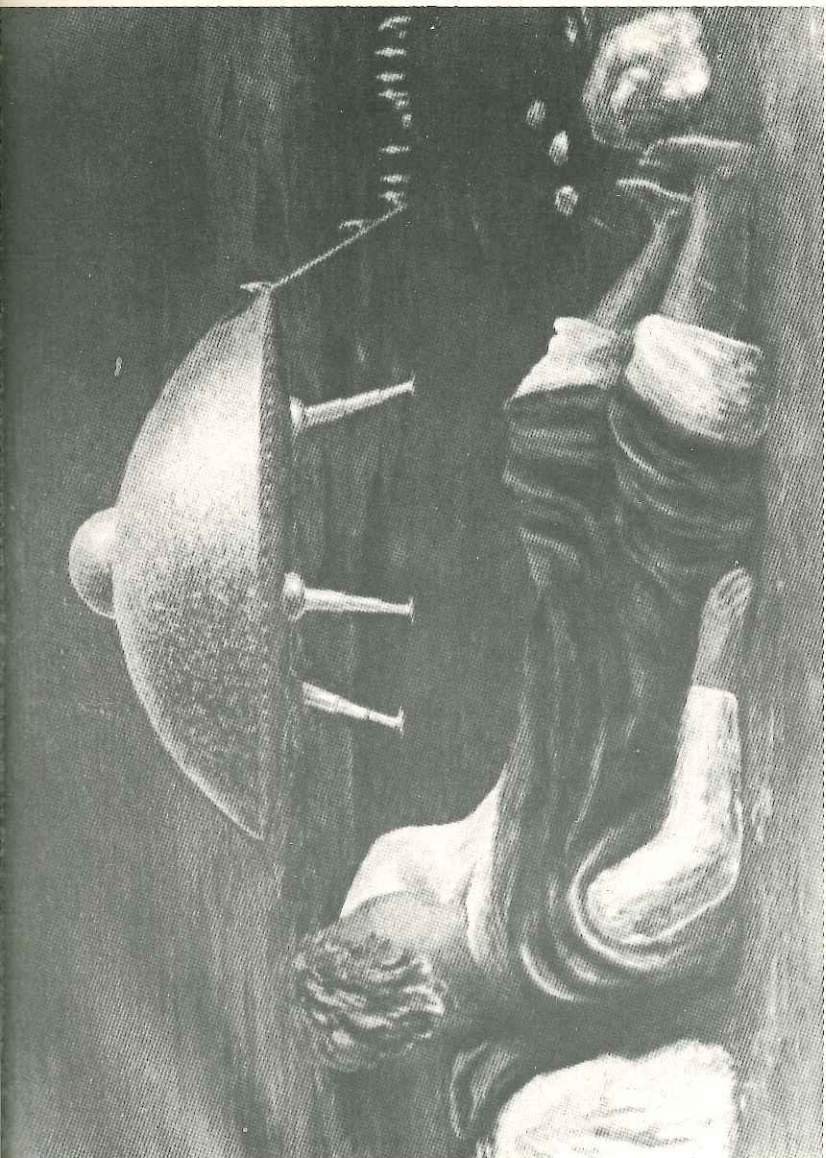


Lámina 7.

El sueño de Jacob.



Lámina 8.

La Transfiguración.

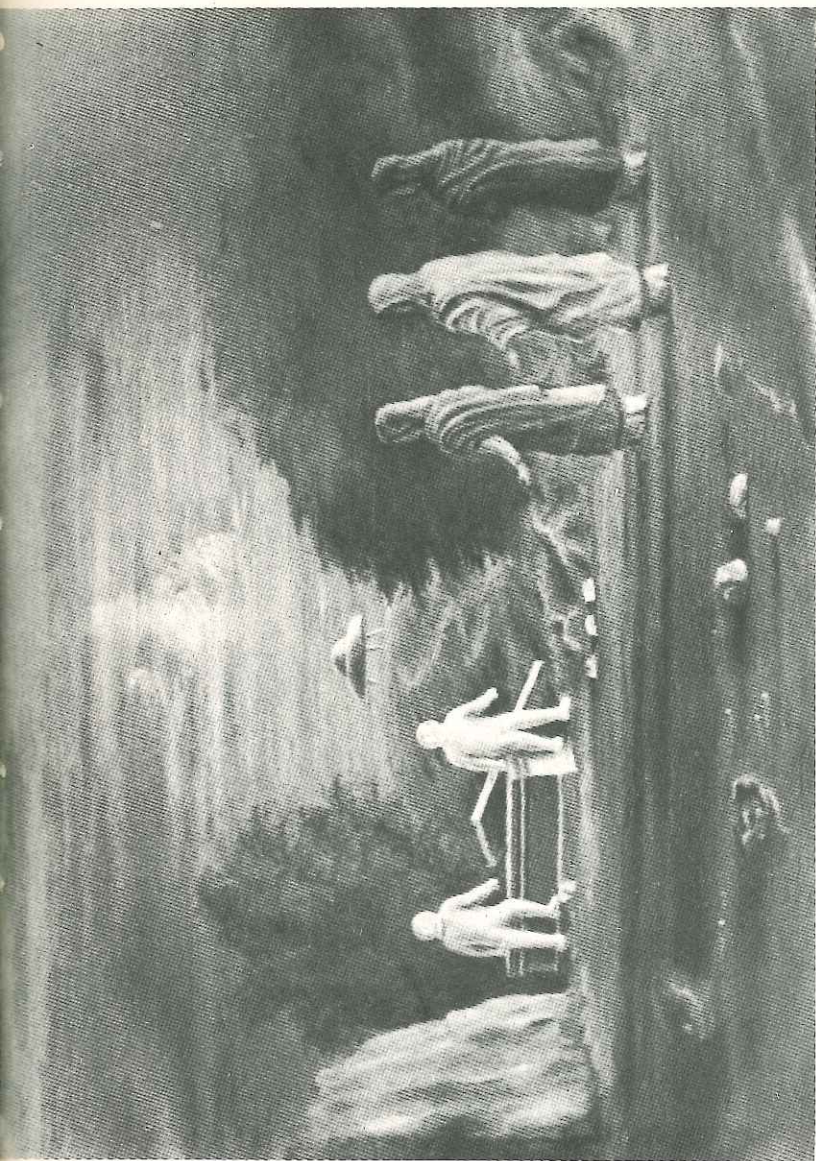


Lámina 9.

Las Tres Marías ante el Sepulcro.



Lámina 10.

La Ascensión del Señor.



Lámina 11.

La visión de San Pedro.

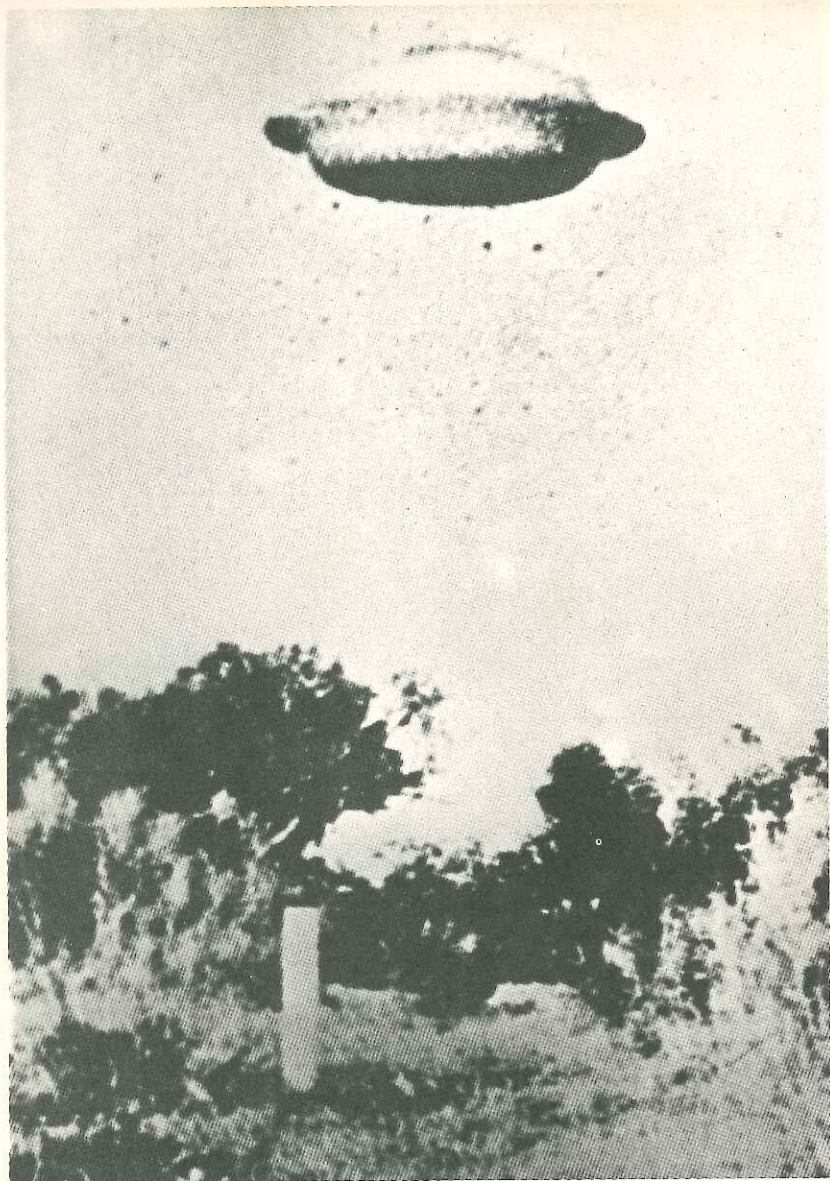


Lámina 12.

OVNI sobre San José de Valderas, España, visto mientras volaba horizontalmente.

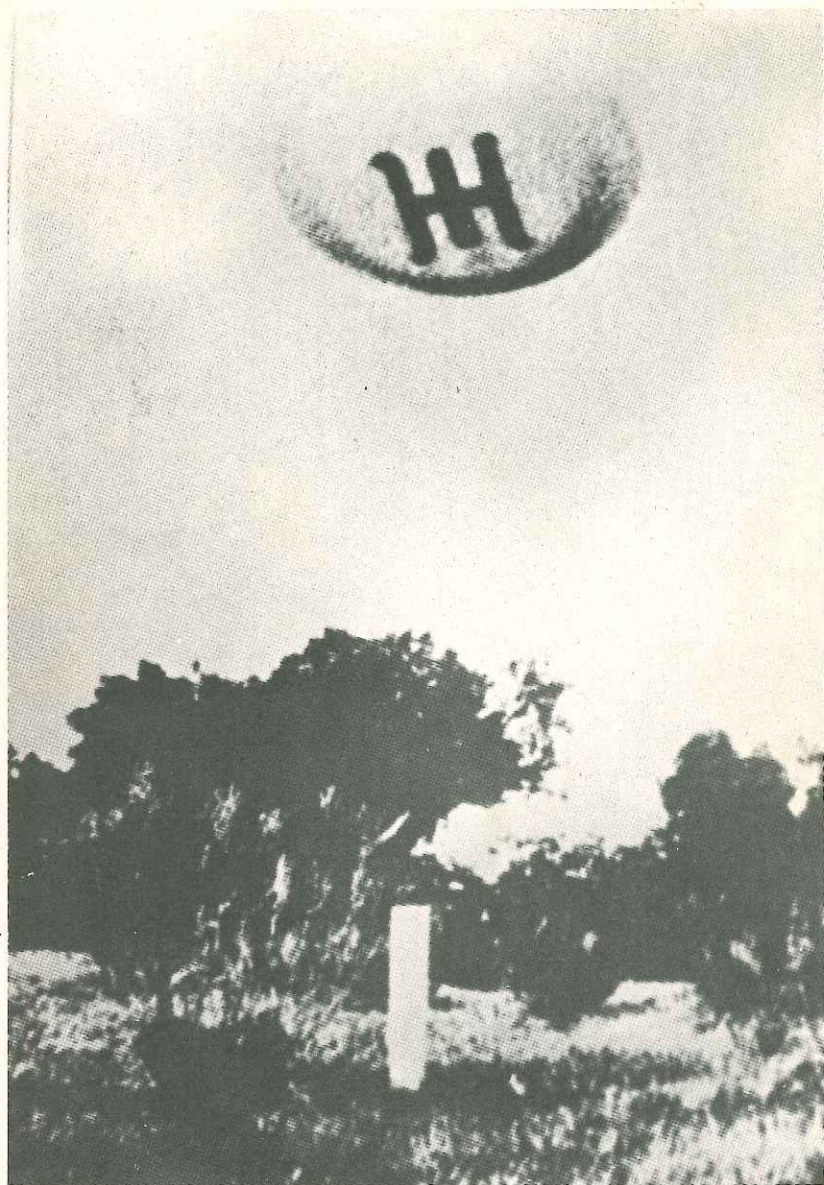


Lámina 13.

El mismo OVNI inclinado de modo que deja ver el enigmático signo, claramente visible en la parte inferior.

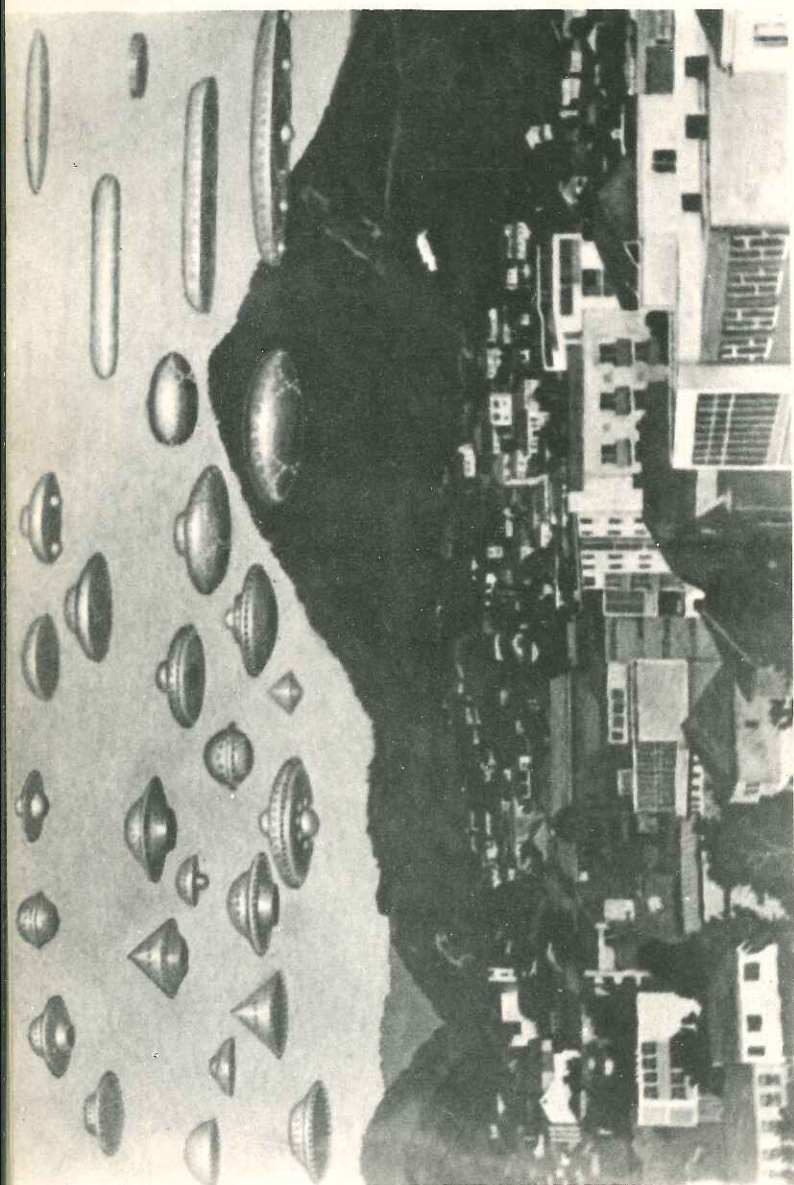


Lámina 14.

Platillos volantes sobre una ciudad. Dibujo de una situación imaginaria que sirve para ilustrar algunas formas de OVNIS vistos en el curso de los últimos veinticinco años (véase Apéndice A sobre los tipos de OVNIS). Foto cortésmente facilitada por Kiril Terziev.



Lámina 15.
OVNI sobre McMinnville, Oregón, USA. Fotografiado por Paul
Trent el 11 de mayo de 1950.

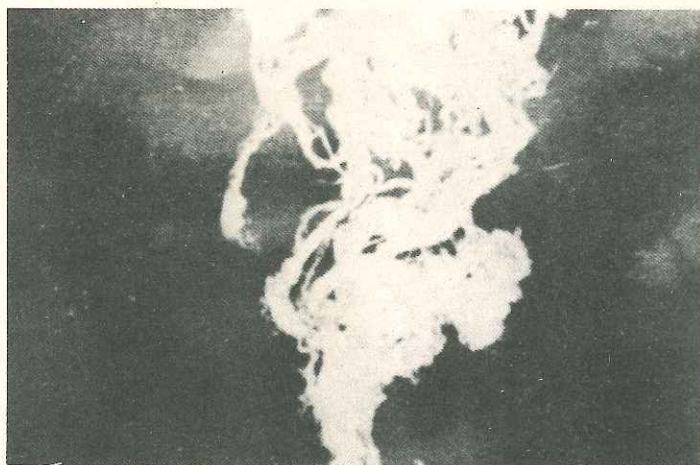


Lámina 16.
Fotografía de «Cabello de ángel». Se ha aumentado diez veces
su tamaño real. Esta sustancia descendió sobre el NE del Japón
el 4 de octubre de 1957. Representación típica de ciertas sustancias
misteriosas similares desprendidas de los OVNIS y encontradas
en todo el mundo. Véase capítulo 10. Fotografía facilitada
gentilmente por *Flying Saucer Review*.

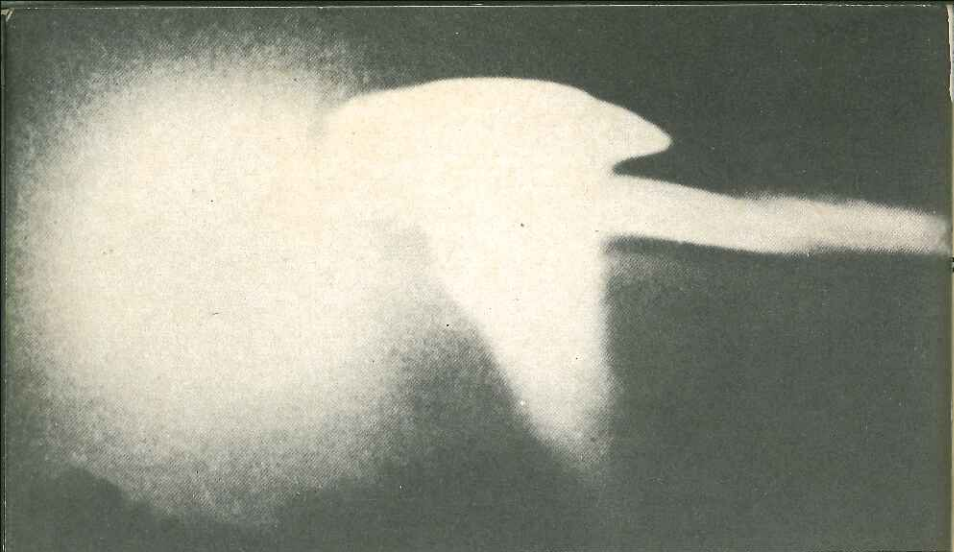
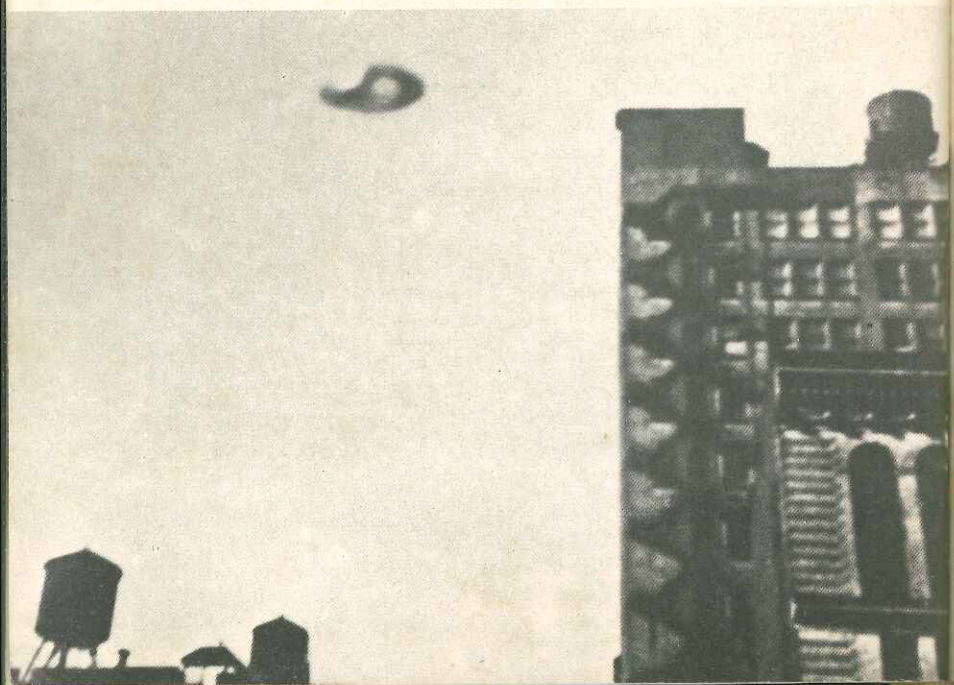


Lámina 17.

Arriba. OVNI visto sobre Pennsylvania, USA, fotografiado por James Lucci el 8 de agosto de 1965. Foto cortésmente facilitada por el profesor R. A. Frondizi.

Lámina 18.

Abajo. OVNI en forma de «donut». Esta fotografía, la mejor entre cinco hechas por Warren Siegrund de este OVNI, situado sobre Union Square, Nueva York, el domingo 15 de mayo de 1955. Fotografía cedida amablemente por *Flying Saucer Review*.



sobre estas zonas después de producirse un terremoto. Se vio, por ejemplo, un OVNI en los Midlands, en Gran Bretaña, el 11 y 12 de febrero de 1957. Tras unos temblores de tierra que se dieron en la región de Mansfield, se observaron cinco objetos en forma de renacuajos (48).

Lo que actualmente se supone es que estas zonas de desviación magnética son muchas veces como unas «ventanas» a través de las cuales los OVNIS aparecen en nuestro campo de visión.

Ahora bien, entendemos que tal idea pueda ser difícil de aceptar por la mayoría. No obstante, la idea de una nave espacial, no construida en la Tierra procedente de algún otro lugar, resulta igualmente difícil de aceptar para muchos. Este tema es amplio, totalmente fuera del alcance de la mayoría, lo cual lo hace más fascinante aún. Cuando por fin se conozca la verdad, resultará todavía más fantástica que cualquier novela de ciencia ficción. No hay que olvidar que, muchas de las ideas expresadas por los escritores de ciencia ficción de los viejos tiempos, como H. G. Wells y Julio Verne, se han dado después en la realidad. Alguien dijo una vez «que no hay nada imposible. Lo que ocurre es que lo imposible tarda más en suceder».

Ahora bien, los OVNIS se han visto repetidas veces sobre muchas de las zonas llamadas «ventanas» de la Tierra. El famoso «Triángulo de las Bermudas», en el Golfo de México, es un buen ejemplo de ello (49). En un libro mío reciente se describía cómo varios aviones de las Fuerzas Aéreas de los Estados Unidos y otro, enviado posteriormente para localizarlos, desaparecieron sin dejar rastro. Hay otros ejemplos tanto de aviones como de barcos desaparecidos en esta zona (50).

Otra «ventana» famosa es el «Triángulo del Diablo», en el Pacífico, cerca del Japón. John A. Keel enumera en los Esta-

(48) *Flying Saucer Review*, Vol. 3, núm. 2 (marzo-abril, 1957). «Saucers over Midlands after Quakes», pág. 2 y «World Round-Up», pág. 8.

(49) *Flying Saucer Review*, Vol. 10, núm. 4 (julio-agosto, 1964). «The Deadly Bermuda Triangle». Autor no citado. Reimpreso del periódico americano *Argosy*, de febrero de 1964.

(50) Le Poer Trench, B., *Operation Earth*, págs. 63-64.

dos Unidos los siguientes: Kearney, Nebraska; Wanaque, Nueva Jersey; Ravenna, Ohio, si bien añade que de hecho hay una o dos «ventanas» en cada Estado (51).

Hay una famosa línea de falla que recorre toda la costa oeste de América del Norte y se extiende hasta América del Sur. Es la línea de falla de San Andreas, que atraviesa California. (San Francisco sufrió un terremoto terrible en 1906.) Esta línea prosigue a través de los Andes para llegar al Perú. (En 1970 se produjo en el Perú un catastrófico terremoto que dio como resultado 70.000 bajas entre muertos y desaparecidos y dejó como mínimo un millón de personas sin hogar.)

Trácese en un mapa una línea que vaya desde el Lago Titicaca, situado en las fronteras de Perú y Bolivia, hasta Caracas, capital de Venezuela. Dicho sea de paso, el Lago Titicaca es una zona de la mayor importancia. Se encuentra en sus proximidades la Puerta del Sol, en Tiahuanaco, a 12.000 pies, en las cumbres de los Altos Andes. Nadie sabe con certeza cómo pudo ser construido este extraordinario edificio para el que fueron precisas doscientas toneladas de piedra y que en su fachada ofrece el calendario más maravilloso que imaginarse pueda, el cual, al decir de M. Kazantzev, el científico ruso, no corresponde a la Tierra, sino a Venus.

Trácese después otra línea que una Cuzco, también en el Perú, con Caracas, Venezuela. Este segmento constituye una región muy especial, en la que se han producido numerosos aterrizajes y que cuenta con incontables terrazas y deliciosos valles. Una gran parte de la zona sigue sin explorar.

Hay en Inglaterra la población de Warminster, en Wiltshire, a la que nos referíamos en otro capítulo, en la que se han registrado muchas apariciones de OVNIS, aterrizajes y actividades del tipo «poltergeist» en el curso de los últimos años. Resulta significativo que en la finca de Lord Bath, situada en Longleat, Warminster, exista una zona conocida por el nombre de «Puerta del Cielo».

Existen otras muchas «ventanas»: el Himalaya, el desierto de Gobi, la región de la Dordoña, en Francia, y otras más.

(51) Keel, John A., *UFOs-Operation Trojan Horse*.

Se piensa actualmente que, como consecuencia de una inclinación del campo magnético en estas zonas de «ventanas», pueden los OVNIS manifestarse a partir de otros continuos espacio-tiempo.

El estudio en profundidad más documentado que existe en relación con estas «ventanas» ha sido el realizado por Ivan T. Sanderson, famoso científico y naturalista. En su interesante libro, *Invisible Residents* (52), aparece una relación de su labor con otros hombres de ciencia especializados en este campo.

Las «ventanas» citadas hasta aquí dentro de este capítulo, dejando aparte dos excepciones, son de menor categoría si se las compara con lo que Sanderson designa con el nombre de «remolinos abominables».

Señalaba que tanto el «Triángulo de las Bermudas» como el «Triángulo del Diablo» ostentan una designación inadecuada, puesto que ninguna de estas zonas es triangular sino que tiene forma de rombo y que el llamado «Triángulo de las Bermudas» no tiene su centro en la isla Bermuda.

Sanderson y sus compañeros descubrieron un total de diez importantes «remolinos abominables», todos en forma de rombo, diseminados por el mundo y obedeciendo lo que parece ser una precisión matemática. Tres de ellos se encuentran en una línea situada entre los 30° y los 40° de latitud Norte y otros tres en una línea entre los 30° y los 40° de latitud Sur. Pero en el mundo hay diez en total, situados en el globo de manera que cada uno se opone a otro, en el otro lado del mundo.

No quiero seguir especulando en torno a los fantásticos descubrimientos de Sanderson, puesto que es mejor leer el libro escrito directamente por él.

Baste con decir que, en casi todas estas zonas, han desaparecido de manera misteriosa aviones o barcos, desvanecidos a veces sin dejar rastro y otras, llevados a la deriva, sin ninguno de sus tripulantes.

Queda por demostrar que los «remolinos abominables» de

(52) Sanderson, Ivan T., *Invisible Residents*. Sobre el Triángulo de las Bermudas, págs. 115-142, y sobre los «remolinos abominables», págs. 159-168.

que hablamos sean lugares donde se manifiestan los OVNIS procedentes de otro universo invisible. Lo único que podemos hacer es apuntar que en la superficie de la Tierra existen tales anomalías. Tal vez un día conozcamos la respuesta.

Con todo, aun cuando es posible que algunos OVNIS procedan de otros planetas de nuestra galaxia —viajando quizás a través de lo que la ciencia ficción llama Hiperespacio, como comentaremos más adelante—, actualmente se piensa que muchos de los OVNIS emanan de universos invisibles. Ésta es la hipótesis que presenta este libro. Comprendemos que exigimos de vuestras mentes un esfuerzo que nunca habían realizado, pero yo espero que disfrutaréis con el ejercicio y soportaréis la carrera.

XV. MÁS CONSIDERACIONES EN TORNO A LA PARANORMALIDAD

Se ha dedicado en este libro un espacio considerable a las afinidades existentes entre los OVNIS y los fenómenos psíquicos. Hemos pasado revista a varios de los casos enumerados por el capitán Ivar Mackay en su artículo de *Flying Saucer Review*, es decir, la Teleportación, la Levitación, las Materializaciones y Dematerializaciones, las Precipitaciones y, finalmente, la Expansión y Contracción de los OVNIS. Además, hemos incorporado otros tres capítulos más, referentes a aspectos no enumerados por el capitán Mackay, como son los Efectos sobre los Animales, la Telepatía, para terminar con el dedicado a las «Ventanas».

Aquí termina nuestro estudio, en el que se pretende demostrar un posible vínculo entre los OVNIS y el mundo psíquico. Esta parte del libro no establece de manera definitiva que exista una tal conexión. De hecho, como el capitán Mackay en su artículo, no hacemos sino señalar las similitudes y resaltar determinados ejemplos en la actividad de los OVNIS, cosa que no pudo hacer el autor del artículo de la revista debido al espacio de que disponía. No obstante, consideramos que se ha es-

tablecido más de un caso *a priori* para una conexión entre los dos campos.

Queda alguna idea que todavía vale la pena exponer. Parece que en todos estos fenómenos, ya se trate de teleportación, levitación, materializaciones, etc., se emplea un mismo tipo de fuerza, una misma energía o radiación, llámesele como se quiera. Quisiera apuntar que en todos estos aspectos de la paranormalidad se utiliza básicamente la misma fuerza sutil, aunque quizá de una manera diferente. Parece como si los diferentes fenómenos se encontraran relacionados entre sí. Consideremos, por ejemplo, la telecinesis, uno de los campos señalados por el capitán Mackay en su artículo, al que no hemos dedicado ningún capítulo. Telecinesis significa: «influencia de un ser animado sobre un objeto inanimado». En resumen, la facultad de concentrarse, por ejemplo, en una piedra y hacer que se mueva sin tocarla. Esto seguramente tenga mucho que ver con la capacidad de un ente de un OVNI para situarse en la mente de un ser humano e instarle a subir a una colina o a acudir a otro lugar, cosa que este último no tenía intención de hacer antes de recibir el impulso.

Otra posibilidad interesante que no he esbozado antes es que los tripulantes de los OVNIS están en condiciones de proyectar, en cierto modo, representaciones «mentales». Un posible ejemplo de lo que acabamos de decir podría ser el de las dos extraordinarias apariciones ocurridas en Oleron y Gaillac, Francia, que describíamos anteriormente. Me ha sobrecogido siempre el misterio que encierra el hecho de que la misma escena, los mismos actores, los mismos actos, sin un tilde de diferencia, se produjeran en Gaillac, diez días después del primer suceso. *Tengo la plena seguridad de que aquí hay algo ilustrativo.*

Corresponde a los investigadores estudiar más a fondo la materia. Resultaría interesante que *todos* los fenómenos psíquicos emanasen en realidad de los OVNIS y no lo contrario, como se supone comúnmente. Después de todo, si los ocupantes de los OVNIS viven en otros continuos espacio-tiempo ajenos al nuestro y son capaces de manipular los fenómenos psíquicos, quizás ejerzan mayor influencia sobre nuestros destinos que lo

que sospechamos nosotros. John Keel, el especialista americano en OVNIS, en su libro *UFOs: Operation Trojan Horse*, escribía que estamos manipulados tanto por lo «bueno» como por lo «malo» y que se está librando una especie de batalla mental cósmica para llegar al control de las mentes humanas.

Tal vez haya algo de verdad en todo esto, pero la humanidad tiene libre albedrío, por limitado que sea, y si prosigue manteniendo sus ideas y su conciencia en concordancia con la máxima lucidez de sus facultades, puede muy bien ser que acabe siendo dueño de su propio destino.

LAS FUERZAS ESOTÉRICAS

XVI. LAS MISTERIOSAS NAVES AÉREAS

Antes de finales del siglo pasado y en el curso del primer decenio del presente se produjeron tres importantes oleadas de naves aéreas en forma de «cigarro puro».

En el período de tiempo comprendido entre 1896 y 1897, en extensas regiones de los Estados Unidos, se avistaron numerosas naves. En mi libro *Operation Earth* se cita someramente este especie de epidemia.

«Si tenemos presente que la primera nave aérea del conde Ferdinand von Zeppelin fue puesta a prueba en junio de 1900, época en que llegó a alcanzar una velocidad de 18 millas por hora, y que recorrió una distancia de tres millas y media antes de que un accidente en el mecanismo de dirección obligara a suspender el vuelo, entonces la enorme nave espacial de color negro que apareció en los cielos de Kansas, Missouri, en abril de 1897, se anticipó un tanto a su época.

»Fue contemplada por 10.000 personas. El vehículo apareció a gran velocidad, pareció detenerse y quedar en suspenso sobre la ciudad por espacio de unos diez minutos para, después de lanzar unos destellos luminosos verde-azulados y blancos, desaparecer en los espacios con rumbo hacia lo alto.

»Es evidente que esta "nave espacial" era capaz de una velocidad muy por encima de la alcanzada por el primitivo zeppelin, el cual se probaría tres años más tarde. En efecto, incluso durante la Primera Guerra Mundial, los zeppelines alemanes solían tropezar con grandes dificultades para regresar a Alemania después de sus incursiones en Inglaterra.»

Durante aquel sensacional año de 1897, hubo muchos relatos fraudulentos como los hay ahora, tres cuartos de siglo des-

pués de aquella aquella fecha. Donald B. Hanlon, en un artículo titulado «The Airship... Fact and Fiction», publicado en *Flying Saucer Review*, analizaba algunos informes que datan de aquel año tan extraordinario. No obstante, después de descartar como imposturas evidentes o como falsas identificaciones, resultado de circunstancias de carácter astronómico, además de relatos míticos, fruto de la pluma de periodistas poco escrupulosos de aquella época, Mr. Hanlon llegaba a la siguiente conclusión:

«Después de examinar los datos... quedan un gran número de testimonios (más de doscientos) que se refieren a una nave aérea de extraño aspecto que sembró la conmoción entre quienes la contemplaron. El único efecto detectable que dejó aquella imagen en la sociedad de 1896-1897 es el mismo que dejan los OVNIS modernos: una secuela de tipo psicológico.

»Es evidente que el origen de la nave aérea sigue siendo una cuestión abierta. Está claro igualmente que el misterio que rodea su aparición en aquel momento particular de la historia se ha visto realzado con el tiempo» (53).

El último párrafo de Mr. Hanlon resulta en extremo interesante. ¿Por qué, realmente, aquellos enormes cigarro puros de color negro aparecían en los cielos de los Estados Unidos en aquellos tiempos, precisamente antes del nacimiento del zepelín? Éste era también capaz de efectuar cosas fantásticas.

Otra cosa digna de tener en cuenta en relación con aquel período tan sorprendente es la ausencia de OVNIS modernos bajo las formas y dimensiones de los actuales. En aquellos tiempos no se daban los OVNIS circulares, triangulares, en forma de media luna ni de cono. Estas formas aparecerían mucho más tarde.

Centremos ahora la atención en dos importantes oleadas de cigarros puros que se dieron en 1909. En marzo, abril y mayo de aquel año se vieron estas misteriosas naves espaciales sobre Inglaterra. No obstante, en la segunda parte del año hicieron sensacional aparición en Nueva Zelanda.

Carl Grove describía la oleada que en 1909 se dio en In-

(53) Hanlon, Donald B., «The Airship... Fact and Fiction», *Flying Saucer Review*, Vol. 16, núm. 4 (julio-agosto, 1970).

glaterra en un artículo de *Flying Saucer Review* (54). Según él:

«La nave espacial de 1909 era un objeto en forma de cigarro puro, de color oscuro, provisto de un reflector luminoso muy intenso de alrededor de cien pies de longitud que manejaba con gran presteza. Como su predecesor de 1897, es el comportamiento de la nave, no su aspecto, lo que la entronca con el fenómeno de los OVNIS modernos...»

Vamos a citar tres de los relatos recogidos por Mr. Grove.

9 de mayo. Southend-on-Sea, Essex, Miss H. M. Boville.

«Iba a cerrar la ventana de mi dormitorio, orientada en dirección NE, alrededor de las once y veinte de la noche, cuando observé un objeto de color muy oscuro que se destacaba en el cielo, un objeto que se movía lentamente y que venía de la parte de Shoeburyness. Al primer momento lo tomé por la nube de la pólvora que se produce después de una explosión, tan opaco y negro era, aparte de que la noche era demasiado oscura para que yo pudiera apreciarlo con claridad. No obstante, al cabo de unos pocos segundos, cruzó el cielo y se quedó casi parado delante de mi ventana. Vi entonces que se trataba de un vehículo espacial en forma de torpedo, muy grande y muy largo. No estaría a más de un cuarto de milla por encima de las casas y de los árboles y se quedó inmóvil durante unos escasos minutos, para después subir a mayor altura y desplazarse con extraordinaria rapidez hacia el Oeste en dirección a la costa y a Londres, mostrando, al hacerlo, dos poderosísimos reflectores en cada uno de sus extremos por espacio de uno o dos segundos. No escuché ruido de motores, puesto que se encontraba a demasiada distancia, ni pude tampoco distinguir a los tripulantes; de todos modos, me pareció que aquella nave se movía con mucha regularidad y muy suavemente» (*Evening News*, 15 de mayo de 1909).

14 de mayo. Mar del Norte. Vapor *St. Olaf*.

«Se encontraba un mercante noruego a poca distancia de Blyth, Northumberland, cuando apareció súbitamente ante él una gran nave espacial con cinco reflectores. Planeando por encima

(54) Grove, Carl, «The Airship Wave of 1909», *Flying Saucer Review*, Vol. 16, núm. 6 (noviembre-diciembre, 1970).

del *St. Olaf*, dirigió sus reflectores sobre el puente del vapor. Según informó el capitán Egenes, le fue transmitido un saludo, pero no dio respuesta ninguna al mismo y, debido al deslumbramiento de los focos, no pudo apreciarse ningún detalle.

»De pronto, la nave espacial se desplazó hacia otro vapor que se encontraba a una milla, poco más o menos, de distancia y dirigió sus luces hacia él. Después, partió a toda máquina en dirección Sur» (*East Anglian Daily Times*, 19 de mayo de 1909).

15 de mayo. Newport, Monmouth.

«G. Beanland y A. V. Day, encontrándose en el molino harinero de la localidad, avistaron un objeto *parado*, en forma de cigarro puro, situado sobre el puente de Newport, poco después de la una de la noche. Llevaba reflectores a ambos extremos, que mantenía proyectados sobre el puente. Pasados diez minutos, una de las luces se apagó, en tanto el objeto se alejaba en dirección a Stow Hill.» (El autor ha hecho cursiva la letra del texto que aparece de esta forma.) (*South Wales Daily News*, Cardiff, 17 de mayo de 1909.)

Mr. Grove incorpora, además, cuarenta y tres relatos como análisis de la oleada de cigarros puros que se produjo en 1909 sobre Gran Bretaña. Una vez más, existen preguntas que hay que contestar. Nuestros vehículos espaciales, capaces de una actividad que cae dentro de lo razonable, no aparecerían hasta unos cuantos años más tarde. ¿Por lo tanto, ¿qué eran aquellas naves espaciales en forma de cigarro puro de color negro, provistas de poderosos reflectores y capaces de pararse en el aire durante espacios de tiempo muy dilatados y desplazarse a gran velocidad sobre los cielos de Inglaterra en el año 1909?

La acción pasa ahora a Nueva Zelanda. No podemos hacer otra cosa que proporcionar unos extractos del relato de Mr. Henk J. Hinfelaar, director de New Zealand Scientific Space Research y editor de *Spaceview* (55).

«Gracias a la excelente cooperación de un reportero a nuestro diario más importante, hemos podido desenterrar una se-

(55) Hinfelaar, Henk J., «The New Zaland "Flap" of 1909», *Flying Saucer Review*, Vol. 10, núm. 6 (noviembre-diciembre, 1964).

rie de relatos referentes a apariciones que harían que cualquier escéptico lo pensase dos veces antes de negar la existencia de los objetos voladores no identificados.

»El período durante el cual se registraron estas apariciones carecía de todo tráfico aéreo, dejando aparte los primitivos intentos de los hermanos Wright y del conde Zeppelin. Los primeros realizaron su primer vuelo en 1903, en tanto que el último lanzó a los espacios su primer dirigible en 1900. El segundo vehículo de este tipo fue destruido en 1905, durante un aterrizaje de emergencia. Aunque el tráfico aéreo data de 1909 y sería utilizado posteriormente para el bombardeo durante la Primera Guerra Mundial, no se sabe que ninguno de tales dirigibles visitara Nueva Zelanda.

»En todo caso, el ámbito de vuelo de estos aparatos era tan restringido que tenían dificultades para el vuelo de retorno desde Alemania a Inglaterra. Aparte de esto, estas naves eran engorrosas y poseían muy escasa maniobrabilidad.

»Teniendo en cuenta esos hechos, resulta sorprendente, como mínimo, que se informara de que en Nueva Zelanda se habían detectado en 1909 unos objetos voladores en forma de cigarro puro. La primera de estas apariciones se produjo durante la última semana de julio y la última de que se tienen noticias data de la primera semana de setiembre. En el curso de seis semanas fueron lloviendo, pues, informes de testigos oculares acerca de la presencia de naves "fantasmas" en nuestros cielos. Estas apariciones no hacían referencia simplemente a las naves en sí, sino que en muchos casos abarcaban a sus ocupantes. Los periódicos locales recibieron docenas de relatos y todos los casos, excepto un par de ellos, se referían a apariciones corroboradas por varios testigos.

»Por lo que respecta a las localidades, estos objetos fueron vistos tanto en la isla norte como en la sur, abarcando una zona comprendida entre Dargaville e Invercargill, distancia que cubre mil trescientos cincuenta kilómetros aproximadamente. Estas apariciones ocurrían durante el día, al igual que de noche, y el rasgo más importante de casi todos los relatos fue la descripción del objeto volador no identificado. En ninguna ocasión se vio más de un objeto a un mismo tiempo. La forma del

objeto era descrita generalmente como alargada ("torpedo", "barca", "cigarro puro" o "bacalao").

»En algunos casos, siempre de noche, los objetos estaban provistos de potentes faros, con reflectores que iluminaban el paisaje hasta muchas millas de distancia. La velocidad de estos aparatos era variable y abarcaba desde una velocidad de crucero de cincuenta y cinco kilómetros por hora a grandes velocidades. Su paso por los cielos era descrito con frecuencia como la marcha de un buque (majestuosa) o como el ascenso y descenso de un pájaro al volar. Algunas de las naves efectuaban verdaderas exhibiciones al descender desde seiscientos a trescientos metros y girar en redondo.

»En uno de los ejemplos, dos habitantes de la localidad de Gore (Isla Sur) informaron de haber visto, durante la noche, un objeto en forma de barca provisto de dos grandes pantallas y tres luces, que de vez en cuando cubría con las pantallas. Otros dos habitantes (braceros de las dragas) de esta misma localidad informaron acerca de un objeto en forma de barca, con la parte superior al descubierto, que bajaba amparado en la niebla a primera hora de la mañana. Estos braceros juraban haber distinguido dos figuras a bordo de la nave. Otra nave aérea de características similares fue vista por varios escolares alrededor de las doce del mediodía. Según decían, se observaba en ella la figura de un hombre sentado. El director de una empresa de Dargaville observó un objeto en forma de cigarro puro que se movía a lo largo de la costa, a unos diez kilómetros de la orilla. Lo estuvo observando durante quince minutos, contemplando su mayestático avance...

»No se tienen testimonios del aterrizaje de ningún OVNI en Nueva Zelanda durante el año 1909. Para la mayoría de testigos, las seis semanas rebosantes de apariciones de este tipo fueron lo bastante convincentes como para aceptar que habían estado visitando los cielos de Nueva Zelanda unos aparatos extraños, controlados de manera inteligente y de identidad desconocida...»

Si tenemos en cuenta las tres importantes oleadas de cigarros puros en los Estados Unidos durante los años 1896-1897, en Inglaterra y Nueva Zelanda en 1909, nos encontramos con el

hecho probable que unos seres inteligentes y desconocidos estaban observándonos con atención y detenimiento. Lo interesante del caso es que parecían manifestarse únicamente bajo la forma de objetos de línea similar a la de los cigarros puros y que, de noche, encendían poderosos reflectores. ¿A qué obedecieron estas tres importantes oleadas de cigarros puros ocurridas en lugares del mundo tan apartados entre sí?

Más adelante someteremos a consideración algunas teorías posibles acerca de estas primitivas apariciones de OVNIS en forma de cigarro puro. Pero antes debemos detenernos un momento ante otro curioso fenómeno que tuvo lugar durante los años treinta.

XVII. LOS MISTERIOSOS AEROPLANOS

Acababan de llegar a su punto final las oleadas de misteriosas naves aéreas del año 1909 cuando se inició la epidemia de los aeroplanos «fantasmas».

El artículo de John A. Keel, titulado «Los aeroplanos misterio de los años treinta» fue publicado por entregas en *Flying Saucer Review*. Mr. Keel manifestaba que, de hecho, esta fase de la historia de los OVNIS se había iniciado en 1910, año en que uno de los primeros aparatos conocidos dentro de esta categoría realizó de noche arriesgadas maniobras a nivel de las copas de los árboles sobre la ciudad de Nueva York (56).

Escribía Keel:

«Según *Tribune*, de Nueva York, del día 31 de agosto de 1910: "Se oyó antes de ser visto. El zumbido de un motor en los aires hizo estirar muchos cuellos en dirección a la torre del Metropolitan a las ocho cuarenta y cinco minutos, momento en

(56) Keel, John A., «Mystery Aeroplanes of the 1930s», *Flying Saucer Review*, Vol. 16, núm. 3 (mayo-junio, 1970) y Vol. 16, número 4 (julio-agosto, 1970).

que un objeto largo y negro cruzaba los aires en dirección a la torre. Aquel objeto difuso, al precisarse con la proximidad, adoptó las trazas de un biplano. Pasó por la torre, después giró y describió una serie de gráciles círculos en torno a la iluminada estructura, perfilándose claramente su silueta gracias a las luces procedentes de las muchas ventanas.»»

Aquella noche regresó de nuevo el aeroplano y repitió los mismos ejercicios. *Tribune* concluía que ningún piloto conocido era el autor de aquellos hechos. Keel comenta que, efectivamente, los «primitivos biplanos, abiertos, de aquella época no se hubieran arriesgado a las peligrosas corrientes de aire que se producían alrededor de las torres de Manhattan y que muy pocos pilotos habrían intentado volar de noche».

Aunque Keel informa de que, a partir de 1910, hubo unos pocos aviadores misteriosos, fue durante los años treinta cuando proliferaron realmente los aviadores «fantasma».

«Uno de los primeros relatos referentes a vuelos fantasma apareció en *Dagens-Nyheter* (Estocolmo), en el año 1933, y procedía de Kalix, lugar donde se produjo el 24 de diciembre de 1933. Decía simplemente: "Alrededor de las seis de la tarde de la víspera de Navidad pasó sobre Kalix un misterioso aeroplano que procedía de la dirección de Bottensea y que prosiguió su ruta hacia el Oeste. De la máquina salían unos haces de luz que exploraban la zona."»

Ahora bien, estos haces de luz tienen un gran interés. Comenta Keel que constituyen un rasgo constante de los fenómenos modernos de los OVNIS. Hemos visto igualmente que eran una característica frecuente de las oleadas de vehículos espaciales aparecidos en 1896-1897 y 1909, y que adoptaban la forma de lo que ahora llamamos reflectores. Keel hace la interesante observación de que en 1934 nuestros aviones estaban equipados con luces de aterrizaje parecidas a los faros de los automóviles y que estas luces no hubieran sido suficientes para proyectar los poderosos haces luminosos que despedían los aparatos «fantasmas».

Señala Keel que estos fantásticos aviadores «fantasmas» eran capaces de volar en condiciones meteorológicas sumamente adversas. Menciona una anécdota registrada por el *New York Times*

acerca de un avión que voló sobre Nueva York durante una terrible tempestad de nieve el 26 de diciembre de 1933.

Según Keel:

«Se oyó primeramente al aparato cuando volaba en círculo sobre Park Avenue y la calle Veintidós a las nueve y media de la mañana. Numerosos testigos del hecho comenzaron a llamar a la National Broadcasting Company. Siguieron lloviendo las noticias hasta las 2,25 de la tarde, revelando que el aeroplano misterioso había volado en círculo sobre Manhattan durante una tormenta de nieve cegadora por espacio de cinco horas completas. Hecho de lo más sorprendente, por no calificarlo de otra manera.»

Indicaba Keel que en Escandinavia los aparatos voladores «fantasmas» eran muy activos y que «el 35 % de todas las apariciones conocidas de la oleada escandinava de 1934 se efectuaron en condiciones meteorológicas pésimas. En muchos de los relatos se hablaba de terribles nevadas, ventiscas y espesísima niebla. Pese a ello, el vehículo espacial se movía a muy bajo nivel durante las tormentas, volando con gran habilidad y trazando círculos sobre las poblaciones, los barcos y las estaciones de ferrocarril en abruptas regiones montañosas extremadamente parecidas a las accidentadas tierras de los alrededores de Cody, Wyoming».

Parece que los Gobiernos de Suecia, Noruega y Dinamarca tomaron muy en serio los informes presentados por el aparato fantasma y emprendieron amplias investigaciones. Según Keel:

«El 30 de abril de 1934, el comandante general Reutersward, general en jefe de la zona de la Alta Noruega, hacía la siguiente declaración a la Prensa: "Las comparaciones de estos informes demuestran que no existe ninguna duda acerca del tráfico aéreo ilegal sobre nuestras bases militares secretas. Contamos con muchos informes de gente digna de fe que dan cuenta de observaciones del enigmático aparato. Y, en cualquier caso, podría hacerse la misma observación: en estas máquinas no hay visibles enseñas ni señales que permitan la identificación... Es del todo imposible despachar el asunto diciendo que se trata de pura imaginación. La pregunta es la siguiente: ¿Quiénes son y por qué invaden nuestro territorio?"»

Siguieron menudeando los informes por centenares. El *New York Times*, por ejemplo, manifestaba:

«11 de enero de 1934, Alvkarleby. El aparato fantasma sigue burlándose de sus perseguidores y parece incluso volverse más osado. De momento se tienen informes sobre un aparato grisáceo y proceden de Alvkarleby.

»Provocó una gran conmoción la observación de un aparato fantasma que volaba sobre los fuertes de Boden. Un centinela militar lo observó igualmente sobre otros fuertes cercanos.

»El ministro de Defensa, Vennerstrom, fue informado de esta circunstancia, pero, después de una conferencia telefónica con el oficial encargado del mando en Boden, desmintió el rumor.

»—Nos encontramos ante más de un aparato —manifestó el general Virgin—. No hay ninguna duda al respecto.

»El cuartel general militar se ha negado a ampliar la noticia.»

Ahora bien, ¿qué hacían estos aviadores «fantasmas» volando sobre Nueva York y Escandinavia, la mayor parte de las veces en condiciones de tiempo espantosas —lo cual parecía no afectarles en nada—, dando muestras de poseer una gran habilidad como pilotos y al mismo tiempo proyectando hacia aquellas zonas sus poderosos focos para explorarlas?

Preguntas muy similares a las relacionadas con los aviadores fantasmas de los años treinta surgen a propósito de las misteriosas naves espaciales. La única diferencia es que esta vez el vehículo es un aeroplano.

Con todo, hay otro factor significativo que va cobrando cada vez mayor evidencia. La forma que tienen de operar, es decir, su imperturbabilidad ante las ventiscas y las tormentas de nieve parece indicar que proceden de otra dimensión, o sea de un continuo espacio-tiempo diferente del nuestro. Por esto nuestras condiciones meteorológicas no los afectan en lo más mínimo.

XVIII. LOS MISTERIOSOS COHETES

En el capítulo I hablábamos brevemente de los misteriosos «cohetes fantasma» que aparecieron sobre Escandinavia en 1946.

El periódico francés *Le Figaro* informaba de lo siguiente:

«Se ha tenido noticia, durante los últimos meses, de la aparición de más de dos mil cohetes fantasma en Suecia... Son objeto de chistes en los escenarios de *music-hall*, pese a que las autoridades militares suecas y danesas se tomen el asunto muy en serio y hayan iniciado ya una investigación...» (57).

Hay numerosas referencias de estas apariciones en los periódicos escandinavos. Al principio se especulaba en torno a la posibilidad de que fueran de origen ruso, pero se descartó muy pronto la suposición.

Bjorn Overbye, uno de los corresponsales habituales de *Flying Saucer Review* en Noruega, en un artículo publicado en esta revista con el título de «Bombas fantasma sobre Suecia», declaraba:

«¿Por qué habría de interesarle a nadie enviar armas secretas sobre Suecia? Mejor probarlas en un lugar desierto. Aparte de esto, cabría preguntar: ¿quién hubiera podido, en aquel entonces, fabricarlas? Los expertos alemanes habían huido a los Estados Unidos y los pocos que habían caído en manos de los rusos era evidente que no eran capaces de hacerlas, circunstancia conocida también por el Ejército sueco.» (58).

Overbye proseguía citando el *Aftenposten* del 17 de julio de 1946:

«Durante los últimos días se ha observado un gran número de cohetes. Se han visto en toda Escandinavia e incluso se han recibido comunicaciones de Finlandia acerca de objetos moviéndose a gran velocidad por el cielo durante la noche. Se cree que debe tratarse de cohetes construidos de acuerdo con unos principios totalmente nuevos.»

(57) *Le Figaro*, 5 de setiembre de 1946.

(58) Overbye, Bjorn, «Ghost-Bombs over Sweden», *Flying Saucer Review*, Vol. 15, núm. 2 (marzo-abril, 1969) y Vol. 15, número 3 (mayo-junio, 1969).

No obstante, *Le Figaro*, al dar la noticia el 5 de setiembre, informaba de que los cohetes fantasma no se desplazan nunca a velocidades tan tremendas. El periódico manifestaba:

«1) Los proyectiles tienen la forma de cigarros puros. 2) Despiden llamaradas por la cola. El color es el naranja, pero hay quien dice que son verdes. 3) Se mueven a una altura de cien a trescientos metros. 4) Su velocidad es aproximadamente la de un aeroplano. Añaden algunos que se asemeja a la de un aeroplano más bien lento... 5) No emiten ningún ruido, salvo un leve silbido.»

Overbye nos da el ejemplo siguiente:

«Julio-Noruega. Se ha divisado en el cielo un torpedo plateado. Se desplazaba a una velocidad tan lenta que resultaba casi peligrosa y su altura de vuelo era muy escasa. Después de un momento, desapareció detrás de unas nubes.»

Además de presentar algunos informes más, Overbye escribía:

«El Ejército, después de realizar una investigación semioficial durante el mes de julio, prometió a primeros de agosto presentar un informe acerca de las observaciones efectuadas. Este informe no llegó a darse nunca, posiblemente debido a la llamada "seguridad nacional" o a que la investigación diera unos resultados que no se atrevieron a publicar, ya sea por miedo a no ser creídos o por temor a desencadenar un histerismo masivo. La teoría de que los objetos eran cometas o asteroides ha sido rechazada por tantos científicos que ha perdido todo interés. No subsistían sino las más descabelladas especulaciones combinadas con la impresión de que aquellas cosas no eran de origen terrestre.»

Muchos de los objetos vistos en Escandinavia no eran, ni de lejos, tan grandes como los observados en las primeras «oleadas», descritas en los últimos capítulos, que se dieron en los Estados Unidos, Gran Bretaña y Nueva Zelanda. En realidad, muchos de ellos no tenían sino unos diez pies de longitud. Posiblemente se tratase de objetos manejados mediante control remoto, enviados por naves madre de mayores dimensiones y situadas a mucha mayor altura en la atmósfera terrestre. Esto, por supuesto, no son sino meras conjeturas.

El *Dagens Nyheter* del 9 de agosto informaba de lo siguiente:

«Laxa. A las ocho de la noche seis personas vieron pasar un objeto por encima de los tejados. "Era como una especie de cigarro puro de tres metros de longitud y en su parte delantera se observaban unas esferas de pequeño tamaño; por la parte trasera despedía una luz azulada. No emitía ningún ruido".»

El último informe databa de finales de agosto. Después, no volvió a hablarse nunca más de «cohetes fantasma». Desaparecieron con la misma brusquedad con que habían aparecido.

No obstante, no terminaremos este capítulo sin decir que la era moderna de los OVNIS se había iniciado ya a comienzos de aquel mes en los Estados Unidos y que también hacía referencia a un objeto en forma de cigarro.

Alrededor de las seis de la tarde del 1 de agosto de 1946, el capitán Jack E. Puckett volaba en un C-47 con el que había despegado de Langley Field, Virginia, para dirigirse a MacDill Field, Florida (59).

La nave espacial volaba a mil doscientos metros y se encontraba a unos cincuenta kilómetros al nordeste de Tampa cuando el capitán Puckett y la tripulación quedaron estupefactos al ver un objeto en forma de cigarro puro que se precipitaba a su encuentro en vuelo horizontal y a la misma altura.

Cuando el «cigarro» estaba a unos novecientos metros de distancia, se desvió para evitarlos y, en el momento en que el OVNI los rebasaba, la tripulación pudo juzgar que el objeto era de un tamaño doble al de un bombardero B-29 y tenía lumbreras luminosas.

Aparte del capitán Puckett, presenciaron el paso del objeto su copiloto, el lugarteniente Henry, y su ingeniero. Al aterrizar presentaron un detallado informe en la Sección de Operaciones de la Base, en MacDill Field. En los archivos del Cuartel General de NICAP figura un informe firmado por el capitán Puckett en relación con este suceso. Por alguna razón desconocida, no se cita este importante hecho en el prolijo Informe Condon.

(59) Hall, Richard, editor, *The UFO Evidence*, publicado por National Investigations Committee on Aerial Phenomena (NICAP). Washington, 1964.

Una vez más, volvemos a formular las mismas preguntas: ¿Cuáles eran los fines de este despliegue de objetos voladores en forma de cigarro puro sobre Escandinavia en 1946?

XIX. LA MISTERIOSA PROGRESIÓN

El año siguiente, 1947, fue testigo de la irrupción en los Estados Unidos del fenómeno moderno de los OVNIS. A partir de los mismos inicios, comenzaron a materializarse toda una enorme variedad de OVNIS bajo todas las formas y tamaños concebibles por toda la faz de la tierra (véase Apéndice al final del libro).

Ahora bien, posiblemente el lector se haya dado cuenta de un detalle.

1. La oleada de cigarros puros que tuvo lugar en 1896-1897 y 1909 en los Estados Unidos, Reino Unido y Nueva Zelanda, surgió en un momento que coincidía con los comienzos del desarrollo de las naves espaciales.

2. Los aeroplanos misteriosos de los años treinta proliferaron —de hecho, según Keel, a partir de 1910— en una época en que estábamos centrados en el desarrollo de la aviación. Los años treinta presenciaron la aparición de prodigiosos pioneros que, con sus vuelos, iban superando los récords establecidos. ¿Os acordáis de Amy y de Jim Mollison?

3. Los cohetes misteriosos de 1946 hicieron acto de presencia inmediatamente después de haber hecho explosión la bomba atómica y cuando se disponía de la física nuclear básica para lanzarse a la aventura del espacio. Es evidente que se estuvo experimentando con cohetes durante un cierto tiempo y que fueron los cohetes los que aportaron el impulso, el empujón preciso para que en años sucesivos nuestras naves espaciales navegaran por los cielos.

4. Después surgieron los OVNIS, con su infinita variedad de formas y tamaños. Tal vez aparecieran para demostrarnos que

no tenemos por qué confiar en unos cohetes tan caros cuando dominemos su manejo. Si llegásemos a superar lo que se llama «gravidad» tal vez seríamos capaces de conseguirlo todo. En cualquier caso, esto es lo que contempláamos sobre nuestras cabezas: OVNIS de casi todos los tamaños y formas posibles. El principal aspecto de toda esta cuestión es que parece existir una especie de «progresión». La nave aérea, el aeroplano, el cohete y, finalmente, la nave espacial. Quizá se encierre aquí alguna clave.

Vamos ahora a explorar dos teorías posibles.

1. Consideremos en primer lugar la idea de que las Gentes del Espacio estén tratando de alentarnos a conseguir un grado elevado de tecnología gracias a nuestros propios esfuerzos, pero prestándonos de vez en cuando una pequeña ayudita, quizá de una manera discreta y, en el curso de los últimos decenios, brindándonos indudables demostraciones.

Quizá me aparte un tanto de la cuestión, pero se me ocurre una anécdota atribuida al legendario conde de St.-Germain, a quien se refería Federico el Grande con las palabras «el hombre que no muere».

Según Madame de Pompadour, el conde se preciaba de poseer el secreto de la eterna juventud. Su aspecto fue siempre el de un hombre de cuarenta a cuarenta y cinco años. Mucha gente decía haberlo visto en su etapa de ancianidad y afirmaba que tenía exactamente el mismo aspecto que cuando contaba cuarenta años. Era un brillante lingüista, puesto que hablaba alemán, inglés, italiano, portugués, español, griego, latín, sánscrito, árabe y chino, además de ser un gran músico y un químico excelente (es decir, un alquimista).

Sea como fuere, Franz Graeffler, en su *Recollections of Vienna*, narra la siguiente anécdota en relación con la vida de nuestro fantástico conde:

«St.-Germain fue adoptando gradualmente una actitud solemne. Por espacio de unos pocos segundos quedó rígido como una estatua; sus ojos, normalmente más expresivos aún que sus palabras, se tornaron apagados y perdieron color. Al poco rato, sin embargo, todo su ser volvió a reanimarse. Hizo un ademán con la mano como en señal de despedida y después dijo: "Me voy

(*iche scheide*), estaré ausente. Después, volveré. Mañana por la noche salgo de viaje; me necesitan urgentemente en Constantinopla y, después, en Inglaterra, *para preparar dos inventos que se producirán el siglo que viene: los trenes y los barcos de vapor.*» (60). (El autor ha hecho cursiva la letra del texto que aparece de esta forma.)

Este hecho ocurrió en el siglo XVIII. Aunque la máquina de vapor fue inventada en realidad por James Watt en el siglo XVIII, la primera máquina de vapor que resultó eficaz en su aplicación al ferrocarril fue la «Rocket» de George Stephenson, de 1829.

El primer barco de vapor práctico fue el remolcador «Charlotte Dundas», construido por William Symington, puesto a prueba en el canal Forth and Clyde en 1802 (61).

Podría muy bien ser que St.-Germain fuera un ser espacial que viviera entre nosotros. Esto lo digo a conciencia de que se trata de pura especulación. De todos modos, su larga vida, su casi inmortalidad, se encuentra abundantemente corroborada.

Es un hecho conocido que, en el momento oportuno, surge un nuevo invento. A menudo el descubrimiento lo realizan, casi simultáneamente, diferentes personas que trabajan independientemente en partes del mundo muy distantes. Es algo que, para decirlo de alguna manera, «está en el aire».

Y, ¿por qué «está en el aire»? Tal vez porque, cuando llega el momento, estas ideas son «inoculadas» por seres como St.-Germain.

¿Acaso las naves aéreas que aparecieron sobre Estados Unidos, Gran Bretaña y Nueva Zelanda tenían como objeto demostrar lo que podía conseguirse por este camino?

Resulta sumamente interesante observar que los primitivos cigarros puros coincidieron con nuestros primeros esfuerzos para lanzarnos a los espacios y que, por supuesto, el moderno fenómeno de los OVNIS coincide con nuestros primeros pasos por el firmamento. Tal vez seamos auxiliados, desde la trastienda, más de lo que la gente se imagina.

(60) Hall, Manly Palmer, *The Most Holy Trinosophia of the Comte de St.-Germain*, Philosophers Press, Los Angeles, 1949.

(61) *Encyclopaedia Britannica*, Oncena edición.

Me doy cuenta de que ciertos lectores pueden considerar esta sugerencia sumamente ingenua, pero quizás haya quien le otorgue una cierta verosimilitud.

Vamos ahora a echar una mirada a la segunda posibilidad que apunto.

2. Si se encontrara usted en un planeta muy alejado de nuestra galaxia, o acaso en uno de estos universos invisibles de los que hemos hablado, es decir, si fuera usted uno de «ellos», en caso de querer practicar un reconocimiento de nuestro planeta con una finalidad únicamente de usted conocida, ¿no trataría de disfrazarse?

Por tanto, en 1896-1897 y en 1909 hubiera usted pensado: «están ahora explorando la posibilidad de transitar por el aire y algunos han conseguido separarse de tierra por un procedimiento primitivo». Así pues, aparecería usted en sus naves aéreas para efectuar un reconocimiento, con la esperanza de que la gente creyese que aquellos vehículos pertenecían a seres humanos o los tachase de falacias. En 1896-1897 aparecería usted en los Estados Unidos, donde se vería ayudado por las bromas y fraudes de los periodistas. En 1909, haría usted aparición en Inglaterra durante la primera parte del año y en los cielos de Nueva Zelanda durante la segunda parte. Después, en el curso de los años treinta copiaría usted nuestros aviones y como sabría volar de forma extradimensional, las ventiscas no afectarían en lo más mínimo a su aparato. Finalmente, aparecería con sus «cohetes fantasma» en Escandinavia y ya tendríamos sus vehículos, bajo todas las formas y tamaños, haciendo cabriolas por el espacio aéreo de nuestro mundo. Algunas personas, entre ellas muchos eminentes investigadores de la cuestión de los OVNIS, así como gentes que han escrito sobre ellos, parecen temerle a usted y piensan que está planeando una «invasión» de nuestro planeta.

Pues bien, ya tenemos dos teorías. Tal vez estén equivocadas las dos y la respuesta esté en otro sitio. De todos modos, a lo mejor sirvan como punto de partida de nuevas especulaciones.

XX. EL MISTERIO DE LA MUJER SIN ROSTRO

La historia de los OVNIS no es solamente una historia en la que intervienen gentes procedentes del espacio. Hay en ella otras misteriosas facetas que enriquecen el tema: «ruedecillas que giran dentro de ruedecillas».

En la primera parte de este libro se trataba del misterio que envuelve los motivos que hacen que la cuestión de los OVNIS sea el secreto mejor guardado del mundo. En la segunda parte se indicaba una estrecha conexión con lo paranormal. Ahora bien, en esta tercera parte se establece una posible relación, una «progresión» incluso, entre las misteriosas primitivas naves aéreas, los aparatos voladores fantasma de los años treinta y los cohetes fantasma de 1946, que conducen al fenómeno moderno de los OVNIS.

Aparte de esto, durante los últimos años han ocurrido hechos muy extraños a gentes de todo el mundo. Se ha hecho cada vez más evidente que los tripulantes de los OVNIS proceden de muchos puntos. Es posible que algunos vengan del espacio exterior. Y los hay que vienen de universos invisibles o de otros continuos espacio-tiempo ajenos al nuestro. Algunos de los visitantes pueden llevar buenas intenciones; otros, ser neutrales; otros, finalmente, abiertamente hostiles.

Teniendo presentes estas consideraciones no han de extrañarnos las curiosísimas experiencias por las que pasaron últimamente en Ohío dos señoras muy respetables (62). Estas dos extraordinarias historias de contacto son más inexplicables que todo lo que llevamos descrito hasta aquí en el presente libro. No obstante, si se incluyen aquí es porque este género de contacto está haciéndose cada día más habitual. John A. Keel, en *UFOs: Operation Trojan Horse*, refiere un considerable número de lances de este mismo tipo. Merecen, de todos modos, un cuidadoso estudio y constituyen una de estas misteriosas facetas citadas anteriormente. Una de las muchas «ruedas dentro de otras ruedas».

Durante las dos últimas semanas de julio y las dos primeras

(62) Contact USA magazine, abril de 1970.

semanas de agosto de 1969, hubo en Ohio, Estados Unidos, mucha gente que se quejó de interferencias en la recepción de los programas de televisión. Aparatos que funcionaban en blanco y negro se pusieron de pronto a emitir en color, mientras que los aparatos preparados para presentar televisión en color ofrecían unos colores fantásticos, jamás presenciados hasta aquel momento. Se escuchaban, además, voces que nada tenían que ver con el programa presenciado. Durante este período específico hubo también muchas noticias referentes a OVNIS.

Posteriormente, el primer lunes de agosto, una mujer que residía en la parte de West Hill, Mrs. Dollie Hansen, de Westward, West Akron, telefoneó a Mrs. Madeline Teagle, presidente de Contact (USA —que forma parte de la organización mundial de los OVNIS— para manifestarle haberse puesto en contacto con los ocupantes de un OVNI y decirle que esperaba que, para el jueves siguiente, emprendería un viaje.

Mrs. Teagle le pidió que volviera a llamar cuando hubiera finalizado el viaje en cuestión. Le pidió, además, a Mrs. Hansen que rogara a sus acompañantes que permitieran también asistir al viaje a otros individuos que deseaban emprender un periplo en una nave espacial: un niño y otras dos personas.

Mrs. Hansen volvió a llamar el viernes siguiente. Antes de recibir su llamada, Contact (USA) poseía un informe facilitado por uno de los vecinos de aquella dama según el cual, alrededor de las dos de la madrugada, se habían despertado al percibir una luz sumamente intensa y, al mirar por la ventana, habían observado que la casa de la acera de enfrente, es decir, la casa en donde vivía Mrs. Hansen, se encontraba iluminada con una luz de cegadora intensidad. Era tal su brillo que podía apreciarse la casa con todo detalle.

Lo primero que se les ocurrió fue que se había producido una explosión. Después, al no escuchar ningún ruido los testigos del hecho y viendo que persistía la luz con igual fulgor, comenzaron a pensar que estaban presenciando algo sumamente extraño. He aquí, pues, por qué telefonearon a Mrs. Teagle al día siguiente y le comunicaron el extraño suceso, sabiendo que podía interesarle y que quizás estuviese en contacto con los OVNIS.

Mrs. Hansen relataría por teléfono aquel viernes por la ma-

fiana una historia de lo más extraordinario.

Alrededor de medianoche toda su familia estaba completamente dormida, aunque no ella, que seguía despierta, y así se mantuvo hasta alrededor de las dos de la madrugada, momento en que alguien llamó a la puerta de la casa. Fuera aguardaba una muchacha, extraordinariamente bien formada, con «la cabellera más hermosa que he visto en toda mi vida. Eran unos cabellos de un color castaño oscuro, casi negro, pero tan brillantes y especiales que los reconocería al momento si volviera a verlos, fuera donde fuera».

Pero esta muchacha tan extremadamente hermosa no tenía nada, no presentaba rasgo alguno, en el lugar donde hubiera debido tener la cara. A pesar de ello, la mujer habitante de la Tierra no sintió ningún miedo y se dirigió sin ambages a la visitante.

En la calle aguardaba un coche negro. Dentro de él había dos hombres, sentados en el asiento delantero. En el lugar donde normalmente está el guardabarros, había una caja grande, de color rojo. A Mrs. Hansen le dio la sensación de que aquello servía para establecer comunicación con la nave espacial.

Así que el coche se puso en marcha, *una niebla de un color gris o negro empezó a envolver el coche, tanto por dentro como por fuera.* La razón, le explicaron, obedecía a la necesidad de que nadie les viera partir y la viajera no advirtiera tampoco qué rumbo emprendían.

(Se observan aquí ciertas similitudes con el caso del japonés, director de Banco, que presencié, al igual que sus acompañantes, cómo era envuelto en una niebla blanca el coche que les precedía, antes de desaparecer de su vista. Tal vez en aquel coche viajara, pues, un ser ajeno a nuestro planeta. Véase, para más detalles, el capítulo VII.)

La nave espacial los estaba aguardando en un claro del bosque. Mrs. Hansen recordaba que tuvieron que atravesar andando unas tierras pantanosas y porosas antes de llegar a la nave. Los escalones para ascender a la misma parecieron materializarse a medida que subían por ellos para volver a desvanecerse a continuación.

No se veía en ninguna parte ni soldaduras ni ningún género de juntas. El interior estaba iluminado con una luz tenue.

Alrededor de las dos y media de la madrugada, la nave recogió a un niño lisiado en East Akron, así como a otras dos personas más en localidades próximas. Eran las personas para quienes Mrs. Teagle había solicitado el privilegio de aquel viaje, en el caso de que ello fuera posible.

Poco después que Mrs. Hansen llamara para hacer la descripción de los hechos ocurridos, telefoneó también el niño. Según dijo, *el jueves por la noche tuvo la profunda impresión de que haría un viaje en un OVNI.* (Ver el capítulo XIII para las consideraciones expuestas en torno a la Telepatía y descripción de casos similares.)

Por lo tanto, se había bañado, vestido con un pijama nuevo y había permanecido sentado en el sofá hasta alrededor de las dos y media, a la espera de quedarse dormido. Alrededor de las diez de la mañana siguiente, despertó en el mismo sitio.

Dos semanas después de este curioso incidente, otra mujer, Mrs. Joyce Vellacca, de Killian Road, South Akron, telefoneó a Contact (USA) para comunicar que ella y su marido habían salido la noche anterior a comer una hamburguesa cuando advirtieron de pronto una enorme bola de luz, de grandes dimensiones y de un color rojo anaranjado, por la parte sudeste del cielo, cerca de Goodyear Aerospace. Esta bola no variaba de tamaño, situación ni forma, pero parecía ir variando de rojo a naranja, pasando por el blanco, para retornar a la misma disposición de colores.

Al regresar a su casa y después de haber estacionado el coche observaron que el objeto seguía en el mismo lugar del cielo. Se quedaron en la parte exterior de la casa para ver qué hacía el OVNI, puesto que entonces habían decidido ya que aquello no podía ser ningún avión ni tampoco un foco de luz de origen conocido.

Mrs. Vellacca manifestó que, cuando observaron por vez primera aquella luz, eran exactamente las doce y veinte de la noche y que a la una y media en punto la luz se extinguió.

(«Se extinguió»: otro ejemplo de desmaterialización. Véase capítulo IX.)

El señor y la señora Vellacca penetraron en su casa, pero estaban tan impresionados por lo que acababan de ver que no

pidieron acostarse y se quedaron charlando hasta las cuatro de la madrugada. A esa hora, el señor Vellacca quiso acostarse para tratar de dormir.

Su esposa optó por tenderse en el sofá y descabezar un breve sueñecito. Sin embargo, apenas se había tendido cuando una fuerte ráfaga de viento vino a colarse por las cortinas, entreabriéndolas. Se levantó de un salto a cerrar la ventana, pero se quedó clavada en el sitio. Según explicaba la señora Vellacca, no podía moverse. Se encontraba literalmente paralizada en el sitio.

Y... de pie, al otro lado de la ventana, se veía una mujer, de tipo estupendo, con una cabellera espléndida, de color castaño oscuro, casi negro. La cabellera más hermosa que había visto en su vida.

—Si alguna vez vuelvo a ver aquellos cabellos —comentó—, los identificaré al momento, porque no los he visto nunca en un ser mortal.

No obstante, aquella mujer no presentaba rasgos detectables en el lugar donde hubiera debido tener la cara.

Lo raro es que, cuando la señora Vellacca se recuperó de su hierática inmovilidad, había desaparecido la visitante. Se precipitó a la calle pero, por muchas luces que encendió para iluminar la zona, no vio nada que le llamara la atención. Entonces oyó una especie de agudo gemido, muy parecido al que emiten las motocicletas, si bien cuando lo producen éstas el sonido se prolonga hasta el momento en que termina un fuerte estallido. Pero no era éste el caso. En lugar de ello, el ruido fue cobrando una penetrante frecuencia hasta llegar a un punto en que dejó de oírse. Los perros del vecindario armaban una algarabía de treinta mil diablos.

Poco tiempo después, la señora Teagle y otros miembros de Contact (USA) visitaron la zona e inspeccionaron el terreno que circunda la casa de los señores Vellacca. Bordeando el campo de Golf Firestone hay un pequeño bosquecillo. Dentro de este bosque hay un campo de maleza, a continuación del cual se encuentra la casa.

Según informa la señora Teagle, el bosque concuerda perfectamente con la descripción que posteriormente hizo la señora Dollie Hansen del lugar al que fue conducida en el coche negro

para subir a bordo del OVNI. Era justamente al lado del gran abeto, junto al cual hay una hilera de arbustos que ella tomó por agracejos, pero que en realidad eran arándanos, de hoja muy parecida. El mismo terreno poroso y pantanoso por el que caminaría para llegar hasta la nave.

Nos encontramos ante otro misterio. ¿Cuál era la finalidad de los dos contactos? ¿Por qué el segundo, en cierto modo, erró el tiro? ¿Por qué el rostro de la mujer con hermosa cabellera carecía de rasgos faciales? ¿Es que utilizaba algún tipo de máscara? ¿Se desprende alguna lección de todas estas circunstancias?

Ha habido otros encuentros de seres sin rostro. Nos hallamos ante una nueva fase de la saga de los platillos volantes. Ante algo que merece reflexión. Tiene que haber forzosamente una razón para hechos tan extraños.

Son muchos los encuentros con lo que hemos acabado por llamar «humanoides». Por lo general se trata de seres de escasa talla, ataviados con lo que a primera vista parecen «trajes espaciales», compuestos de una sola pieza. Suele encontrárseles recogiendo muestras de nuestra fauna y, al ser descubiertos por los seres terrestres, se desvanecen velozmente en el aire. Es muy posible que se trate de unos entes parecidos a robots, al servicio de una raza superior.

De todos modos, cuando los entes reales hacen acto de presencia, se trate de «buenos» o de «malos», tienen buen cuidado en disfrazarse.

En cualquier caso, hay aquí mucho que desechar. La saga de los platillos volantes no es cosa tan fácil como parece. Se esbozan grandes directrices, pero sigue habiendo vastos espacios inexplorados.

XXI. EL MISTERIOSO EMBLEMA DE UN OVNI

El 1 de junio de 1967 se tomaron algunas fotografías que se cuentan entre las más auténticas y a la vez más extraordinarias

que se tienen de un OVNI y este hecho tuvo lugar en San José de Valderas, cerca de Madrid, España.

El señor Antonio Ribera, destacado especialista en OVNIS y residente en España, escribió lo siguiente en *Flying Saucer Review*:

«San José de Valderas constituye uno de estos complejos de edificación ultramoderna consistentes en grandes bloques de apartamentos, que surgieron en los alrededores de Madrid como consecuencia de la desbordante expansión de esta capital. Se da el hecho de que, por una feliz casualidad, en San José de Valderas y muy cerca de la carretera de Extremadura hay unos pocos cinturones rurales, con prados y malezas. En un terreno de este tipo, dominado por la silueta del antiguo castillo del marqués de Valderas (utilizado actualmente como sede de un colegio de religiosas, pertenecientes a la Orden del Amor de Dios), había varias personas disfrutando del fresco de la tarde del día 1 de junio, reposando o leyendo los periódicos, que de pronto observaron un objeto extraño, en forma de disco, el cual apareció casi exactamente sobre el castillo y efectuó una serie de evoluciones sobre aquella zona por espacio de unos doce minutos, volando a tan poca altura que casi rozaba las copas de los árboles, fluctuando en extraño vaivén como una hoja seca antes de caer en tierra y desvaneciéndose finalmente en dirección a la carretera de Extremadura. El objeto parecía corresponder a las clásicas descripciones de los "platillos volantes". Era de una redondez perfecta y de unos doce o trece metros de diámetro y, al parecer, estaba compuesto de dos piezas parecidas a dos ajofainas colocadas con la parte cóncava frente por frente. Por la parte inferior, la nave ostentaba un curioso signo, muy parecido al que llevaba el OVNI avistado en Aluche (se refiere al hecho sucedido el 6 de febrero de 1966 en el suburbio de Aluche, Madrid. Autor), aunque con las rayas paralelas (la central más corta) unidas por otra raya horizontal...» (63).

(63) Ribera, Antonio, «The San José de Valderas Photographs», *Flying Saucer Review*, Vol. 15, núm. 5 (setiembre-octubre, 1969); y un artículo anterior, «The Madrid Landing», *Flying Saucer Review*, Vol. 12, núm. 3 (mayo-junio, 1966).

El OVNI fue visto no ya sólo por multitud de personas sino fotografiado incluso como mínimo por dos de ellas.

Después de que el OVNI escapara por la carretera de Extremadura, donde fue contemplado por otros numerosos testigos, entre ellos un ingeniero, el objeto...

«... aterrizó unos pocos momentos en un lugar despejado del suburbio de Santa Mónica, a unos cuatro kilómetros, en línea recta desde San José de Valderas. Se posó en las cercanías del restaurante conocido por el nombre de "La Ponderosa". El propietario de este restaurante es el señor Antonio Muñoz, quien en aquel preciso instante se encontraba subido a una escalerilla de mano colocando bombillas de colores alrededor del patio, mientras un camarero lo ayudaba sosteniéndole la escalera. De repente irrumpió en el patio toda una muchedumbre excitadísima que manifestaba haber visto lo mismo, a saber: una bola de fuego, de enormes dimensiones, que en los casos de varios de ellos pasó por encima de sus mismas cabezas al tiempo que iba dejando asomar por debajo tres "patas" para efectuar el aterrizaje.»

Después, observa Ribera, «llegamos a uno de los puntos más desconcertantes de todo este asunto». En el lugar del aterrizaje se encontraron unos misteriosos tubos metálicos.

Un niño recogió uno de dichos tubos, encontrado al azar, y lo abrió con unos alicates. Según decía el muchacho, al abrir el tubo salió de él un líquido que se evaporó.

Ahora bien, en todo esto se hace patente algo sumamente interesante. Según Ribera, «*el tubo encerraba dos tiras verdes, evidentemente de plástico, en las que aparecía un curioso emblema grabado que recordaba la marca que figuraba en la parte inferior del OVNI*». (El autor ha hecho cursiva la letra del texto que aparece de esta forma.)

Dichas tiras, junto con un trozo del tubo metálico, fueron enviadas a los laboratorios de INTA (Instituto Nacional de Técnica Aeronáutica e Investigación Espacial), de Madrid.

Comentaba Ribera:

«El INTA lo analizó todo y nos remitió un informe detallado de sus conclusiones. La muestra de metal era níquel de extraordinaria pureza, mientras que la tira de plástico correspondía a fluoruro de polivinilo, tipo de plástico que no se encuentra todavía

en comercio. Al consultar la literatura técnica sobre esta cuestión descubrimos que, hasta aquella fecha, este material había sido fabricado por la empresa americana de Dupont Nemours. Una planta piloto lo había fabricado para American National Aeronautical and Space Administration (NASA). Ésta la utilizaba como cabezal de los conos en los satélites terrestres con objeto de protegerlos contra los importantes efectos de la atmósfera, dado que esta clase de plástico posee extraordinarias propiedades y puede decirse que es inmune al desgaste y a los efectos corrosivos de todo tipo de agentes.»

Ahora bien, todo esto resulta en extremo sospechoso. En un libro anterior, *The Flying Saucer Story*, yo daba noticia del aterrizaje de Socorro, ocurrido en 1964. Para resumirlo en pocas palabras diré que, alrededor de las cinco y media de la tarde del 24 de abril de aquel mismo año, Lonnie Zamorra, agente de policía de New México, se encontraba en su coche patrulla cuando estableció contacto con lo que en el primer momento le pareció un coche volcado. Sin embargo, al acudir al lugar del suceso, encontró un objeto de forma ovoidal en el que se veían unas señales rojas de treinta centímetros de altura a un lado del mismo (64).

Este caso particular fue objeto de estudio por parte del doctor J. Allen Hynek, entonces asesor civil del actualmente enterrado Project Blue Book, y no sólo se considera un caso clásico sino, además, desconcertante en muchos aspectos. Con todo, lo que ahora quiero destacar es que las marcas que se reproducían en mi libro anterior y que aparecieron en otros lugares *no son las auténticas*. Supongo que la Central Intelligence Agency (CIA) tomó cartas en el asunto y modificó deliberadamente las señales. Aparte de esto, se publicará en breve un libro escrito por un especialista en OVNIS que estaba con el doctor Hynek cuando éste efectuaba la investigación y que expondrá los hechos reales. Con todo, me han dicho que las marcas originales que aparecían en el objeto de Socorro no eran las mismas del OVNI de San José de Valderas.

(64) Powers, W. T., «The Landing at Socorro», de *The Humanoids*, págs. 130-142.

Sea lo que fuere, teniendo en cuenta que, según nuestras noticias, de los millares de OVNIS de que tenemos noticia, los únicos que ostentan marcas son los de Aluche y San José de Valderas, en España, y el objeto de Socorro, New México, cabe establecer determinadas conclusiones.

Surge entonces la pregunta siguiente: ¿Es que éstos, concretamente, han sido hechos por manos humanas? De haber sido fabricados por los americanos, es evidente que presentarían algún tipo de marcas.

Resulta también sumamente sospechoso que el tipo de plástico utilizado para los tubos y encontrado en tierra sea el utilizado por la NASA para los conos de los satélites terrestres.

Es un hecho plenamente establecido que las compañías aéreas norteamericanas han estado tratando de resolver el problema de la anti-gravedad a lo largo de muchos años. Hará como dieciséis años que Derek D. Dempster, corresponsal de aviación para *Daily Express* y, además, primer editor de *Flying Saucer Review*, escribía en el número de enero-febrero de 1956 de esta revista (65):

«Actualmente el gran interrogante es el siguiente: “¿Cuánta información se ha reunido gracias al botín, evidentemente en manos de los Estados Unidos, y es ésta la razón de la repentina e intensa actividad desplegada actualmente en relación con los estudios en torno a la gravedad?”»

(Mr. Dempster ha estado comentando las posibilidades de que las autoridades norteamericanas tengan en sus manos uno de los OVNIS que han aterrizado. Autor.)

Al situarnos ante esta disyuntiva nos es muy difícil dar una respuesta, si bien una breve revisión de las actividades que se están llevando actualmente a cabo en América puede ayudar a establecer una conclusión. El pasado otoño se reveló que había un mínimo de treinta y cinco instituciones dedicadas a la electrónica y a la aeronáutica, amén de numerosas universidades y fundaciones, trabajando en un programa destinado a comprobar los secretos de la gravedad bajo la dirección de algunos destacados científicos americanos. Aparte de esto, una compañía aérea,

(65) Dempster, Derek D., «Let's Talk Space», *Flying Saucer Review*, Vol. 2, núm. 1 (enero-febrero, 1956).

Martin Aircraft Company, había contratado a dos de las primeras autoridades europeas especializadas en gravedad y electromagnetismo: el doctor Burkhard Heim, profesor de física teórica, de la Universidad de Goettingen, y el doctor Pascual Jordan, de la Universidad de Hamburgo.

Los centros donde las investigaciones puras en torno a la gravedad se encuentran en fase de desarrollo bajo una forma u otra comprenden el Institute for Advanced Study, de Princeton, New Jersey y la Universidad de Princeton; la Universidad de Indiana's School of Advanced Mathematical Study y la Purdue University Research Foundation.

Mr. Dempster proseguía enumerando compañías aéreas y otros científicos interesados por aquel entonces en los estudios sobre la gravedad. Si esta labor se ha venido realizando por espacio de dieciséis años aproximadamente, es evidente que durante los mismos se habrán realizado avances muy considerables.

Posiblemente los americanos estén actualmente en condiciones de fabricar «platillos volantes», con los que experimentarán en secreto. Un artículo reciente en *Flying Saucers*, revista americana especializada en la cuestión de los OVNIS, Ray Palmer cita el gran número de patentes concedidas por la oficina de patentes de los Estados Unidos durante los últimos años relacionadas con invenciones necesarias para la fabricación de platillos volantes (66).

Día vendrá, pues, en que las autoridades norteamericanas anuncien al mundo la existencia de los platillos volantes, aclarando a este propósito que son de fabricación humana.

Los especialistas en el tema deben estar, por tanto, preparados para una situación más compleja aún que la actual. Entonces será más difícil aún distinguir los OVNIS reales, procedentes de un lugar ignoto, cuando circulen por los espacios los fabricados por mano de un hombre.

Entretanto, preguntémosnos por el significado de las marcas que ostentaba el OVNI avistado en España. ¿Sería aquél en par-

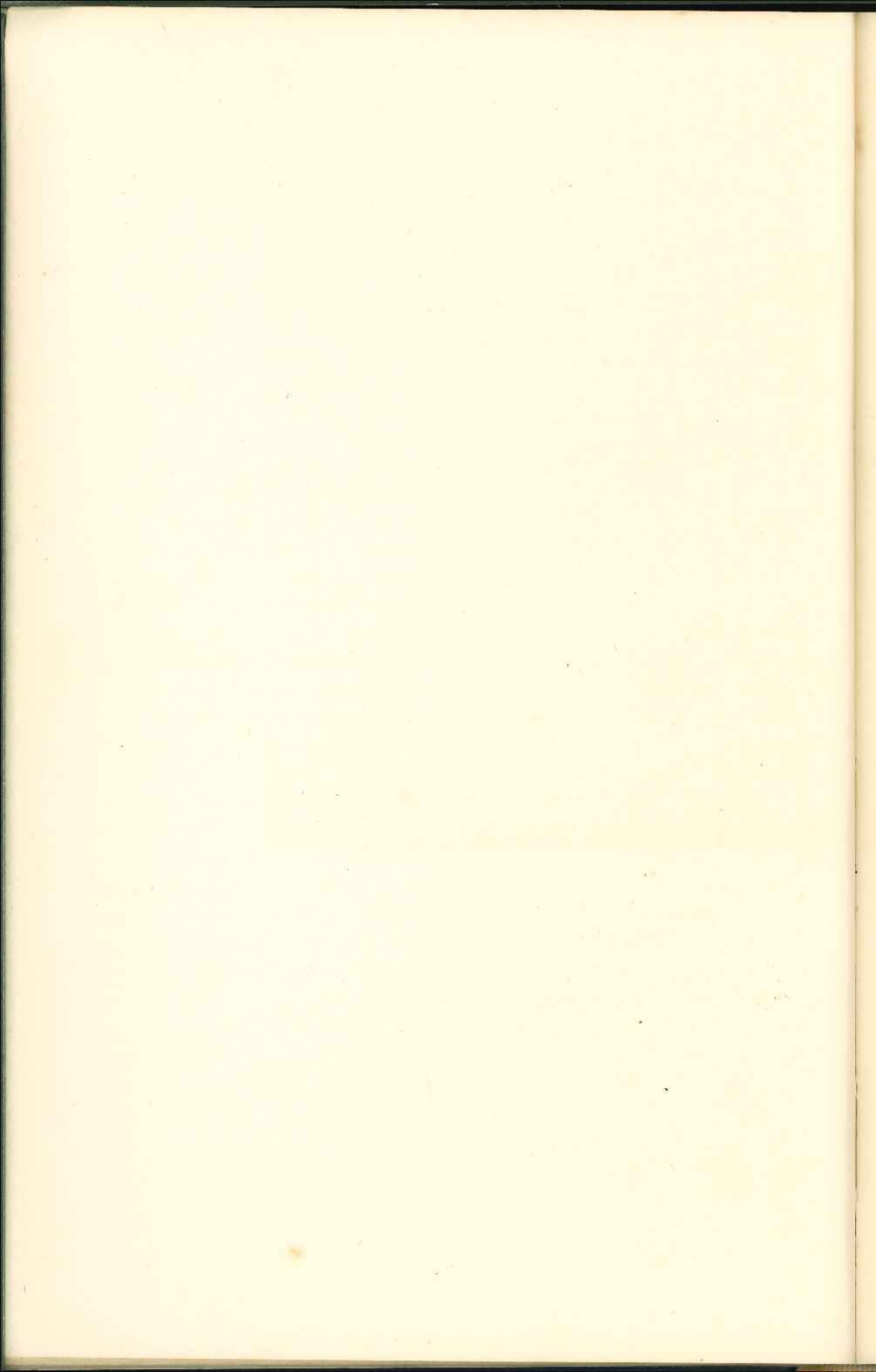
(66) Schrafft, E. Frederick (narrado a Paul Braczyk), «Project Doomsday: The UFO», *Flying Saucers*, publicado en Amherst, Wisconsin, USA, núm. 72, marzo, 1971.

ticular uno de los OVNIS que los americanos dedican secretamente a la experimentación?

Por su parte, el señor Antonio Ribera y sus colaboradores están siguiendo otra pista fascinante. Cuando el señor Ribera haya reunido pruebas suficientes con respecto a los estudios que está ahora efectuando, posiblemente publique los resultados de sus indagaciones (67).

Sea cual fuere la respuesta al misterio de los signos del OVNI visto en España, espero que los lectores estén sobre aviso. Es muy posible que el Gobierno de los Estados Unidos anuncie este mismo año, el año próximo o en un futuro bastante inmediato, que los misteriosos platillos volantes son de fabricación nacional. Puede que algunos de los OVNIS actuales hayan sido fabricados por los hombres, pero no os dejéis engatusar: no lo son todos. ¡Ni muchísimo menos!

(67) Ribera, Antonio, Una carta al autor.



XXII. ¿QUÉ OCURRE, EN REALIDAD?

Conversación imaginaria entre un lector y el autor:

Lector. Su libro es muy inquietante. ¿Qué es todo este asunto de los OVNIS? ¿Qué hacen aquí en la Tierra? ¿Por qué invaden nuestros espacios? ¿Quién son, en realidad? Parece que ha habido centenares de aterrizajes. ¿Por qué no piden permiso para aterrizar? De hecho, infringen tanto las leyes nacionales como las internacionales.

Autor. Tampoco pedimos permiso nosotros para aterrizar en la Luna.

Lector. Yo había leído ya en otros libros que algunos tripulantes de los OVNIS habían recogido muestras de agua en nuestros lagos y que se habían llevado consigo algunas de nuestras plantas. Usted dice que también se han llevado animales e incluso a algún ser humano.

Autor. Sí. Pero ¿no hacemos nosotros lo mismo? Ya nos hemos traído de la Luna varias muestras de roca. No cabe la menor duda de que, si encontramos algún animal en otro planeta, recogeremos el equivalente de los novillos o de las ovejas o de los animales que encontremos en dicho lugar. Cuando los tengamos entre nosotros, es evidente que nuestros especialistas los estudiarán y terminarán sus días en nuestros parques zoológicos. Quizá nos traigamos también a algunos nativos, para hacerles preguntas.

Lector. De acuerdo, pero los seres que se presentan aquí en la Tierra son de lo más variado. Tienen unas tallas que se salen de lo común. Unos tienen tres metros de altura y otros no llegan a un metro.

Autor. En nuestro planeta hay gente de muy diversas ta-

llas. Algunos, comparados con la norma, son altísimos y, en cambio, en África, están los pigmeos, que tienen muy poca estatura. Por consiguiente, cabe esperar diferencias similares en lo tocante a tallas. Hay que tener en cuenta igualmente la fuerza de la gravedad en un determinado planeta. Este factor influye en el crecimiento tanto de las plantas como de los animales. En realidad, como los visitantes pueden venir no tan sólo de nuestro universo físico, en el que existen miles de millones de sistemas estelares, sino posiblemente también de universos invisibles, es más que probable que los haya más altos que lo normal en nuestra especie del mismo modo que puede haberlos más bajos. Después de todo, está probado que en el período antediluviano había gigantes en la Tierra.

Lector. Sí, es muy posible. No obstante, a mí no me gusta la forma que tienen estos seres de frecuentar la Tierra en nuestra época actual. ¿Por qué se interesan tanto por nosotros ahora?

Autor. Bueno, en realidad la han venido frecuentando a todo lo largo de la Historia.

Es evidente que, a partir del final de la última guerra mundial, han intensificado sus visitas. Aunque no sean sino meras teorías, tal vez hayan pensado que, puesto que ya poseemos la Bomba, nuestras primeras aventuras en el espacio seguirán al poco tiempo; la fisión nuclear nos dio la clave. Por consiguiente, habrán decidido vigilar a los habitantes de la Tierra más de cerca. Después de todo, hasta ahora nos habíamos contentado con ir de un lado para otro años y más años contando con escasísima técnica.

Lector. No estoy seguro de si acepto o no estas teorías. Todo esto tiene las trazas de una especie de invasión, de una ocupación de nuestro planeta. ¿No decía usted en un libro anterior que había en la Tierra entes que nos eran hostiles?

Autor. Sí; se sabe que los hay que no son precisamente amigos nuestros. Se supone que proceden de un lugar invisible que pertenece a este planeta. Otros especialistas en el tema han avanzado ya esta teoría en libros y artículos de revista. Sin embargo, estos seres desagradables no son Seres Espaciales auténticos.

Lector. Los poderes extrasensoriales que poseen los tripu-

lantes de los OVNIS son amedrentadores. Me refiero a la levitación, a la materialización y desmaterialización, a la capacidad para filtrarse por las paredes. Todo este tipo de cosas. En cualquier caso son cosas difíciles de admitir.

Autor. Ya he hablado de los santos de otros tiempos. El Vaticano tiene archivos auténticos. No hay que olvidar tampoco que muchos yoguis del Tibet y otros lugares se atribuyen hechos de esta naturaleza sumamente notables.

Hace muchísimos años que la Humanidad viene considerándose el eje de todo lo creado, por lo que resulta en extremo sorprendente saber que existe una raza capaz no sólo de viajar por los espacios y que viene haciéndolo desde hace milenios sino, además, de realizar hazañas extrasensoriales tales como las que usted describe, todo lo cual forma parte de su forma normal de vida.

En realidad, todo es cosa de comprensión. Si uno entiende las leyes de la vida y la forma en que se hacen las cosas, no hay problema. No hay miedos. Es como cuando intenta montar en bicicleta por primera vez. Lo más probable es que se dé de narices en el suelo. Posiblemente tenga miedo. Tiene el problema de montar en bicicleta. Pero después aprende a mantener el equilibrio y el miedo se desvanece.

Lector. Lo comprendo. Pero, aún así, ¿está seguro de que esta gente de los OVNIS no proyecta invadirnos?

Autor. Opino que esta gente fue la que nos puso aquí, nos sembró aquí, literalmente. Y que, por lo tanto, está interesada en no perdernos de vista. Es muy probable que, desde entonces, esté vigilándonos, que a lo largo de los siglos venga juzgándonos a través de las noticias que les dan los OVNIS. En cierto modo, estamos como en cuarentena. Fíjese en una cosa. Cuando se creó la Humanidad, constituía una cantidad ignota. Nuestros Hacedores no sabían con certeza cuál sería el resultado.

Lector. ¿Hacedores? Yo siempre había pensado que fue Dios quien creó el mundo en que vivimos, pero usted habla de Hacedores. ¿Qué quiere decir con esto?

Autor. Lea los siguientes capítulos del libro. Encierran un concepto que deberá sopesar para juzgar en consecuencia.

Por supuesto que existe un Ser Supremo, Dios, por encima de todos los demás. No obstante, la manufactura de nuestro universo físico, abarcando en él este mundo y toda la Humanidad, se produjo gracias... pero mejor será que lo lea usted mismo.

CONCEPTO CÓSMICO

XXIII. LA MANUFACTURA DEL MICROCOSMOS

Vamos a exponer aquí un concepto que podría ser ultrajante y levantar toda una oleada de opiniones y prejuicios que se dan por sentados. Esto, lógicamente, ocurre siempre con todo concepto nuevo al chocar con una postura aceptada. Con todo, no vamos a pedirle que acepte necesariamente estas ideas en bloque, sino únicamente que les conceda un pequeño espacio en sus pensamientos. Considere, si quiere, todo este apartado como mera especulación.

Hablando en términos generales, este concepto se remonta abiertamente a las fuentes. No trata pura y simplemente de los orígenes de la Humanidad que pulula sobre esta bola de barro suspendida en los espacios, sino que abarca los comienzos de todo nuestro universo físico, al igual que todos los invisibles. En resumen, el universo total. Se trata de un concepto sumamente ambicioso. La mente abriéndose a un enfoque cósmico.

Tenga en cuenta que no pretendemos meter por la fuerza estas ideas en la cabeza de nadie. Pero sí someterlas a consideración. Por supuesto que, quien exponga toda esta cosmología, debe estar forzosamente inclinado en su favor. Los motivos de incluir aquí este concepto son el hecho de que ofrece una gran relación con «La cuestión eterna»: las continuas visitas a nuestro planeta por parte de seres procedentes de otros reinos.

Ahora bien, como decíamos anteriormente, debemos remontarnos a las fuentes. En una palabra, a Dios. Al llegar a este estadio posiblemente haya quien diga, exasperado: ¿por qué meternos en estas cosas? La respuesta pura y simple es que tiene mucho que ver con lo que nos ocupa. Hay quien cree, quien sabe que Dios existe, llámese a este Dios como se quie-

ra: Él, Dios Todopoderoso, Gran Arquitecto, Energía Primera o cualquier otro apelativo. En esta disertación emplearemos el término «Creador».

Diremos para empezar que este Creador creó el HOMBRE y nada más que el hombre. No hablamos aquí de seres humanos, sino del HOMBRE real. A estos HOMBRES se les llamó y sigue llamándoseles HIJOS DE DIOS. Fueron creados perfectos bajo la forma de espíritus o, si se quiere, como energía divina pura. Eran capaces de operar en Cuatro Universos de la Mente Divina. Estos Cuatro Universos eran la Mente Creadora, la Mente Analítica-Sintética, la Emoción y la Forma. Vemos, pues, que el Hombre originario fue creado de acuerdo con un plan. Estos cuatro atributos abarcan las demás subdivisiones de la mente.

Los Hijos de Dios, conocidos en la literatura hebrea con el nombre de los Elohim, podían adoptar una forma y manifestarse a través de cualquiera de estos universos cósmicos de la mente. Estos Hombres eran completamente equilibrados en cuanto al uso de sus mentes, muy contrariamente a lo que ocurre a los seres humanos quienes, hablando en términos generales, viven en gran parte abocados a sus emociones. En realidad, los humanos se basan principalmente en el universo emocional de la Mente Divina y tienen motivos sobrados para ello, como veremos más adelante.

Ahora bien, estos Hijos de Dios eran también capaces de creación divina, su patrimonio natural por ser quienes eran: Hijos de su Padre. Así pues, siguieron las huellas de su Padre, tal como quería Él, y se sirvieron de sus habilidades Creadoras inherentes. Ellos, a su vez, crearon universos. No sólo eran los Hijos de Dios sino que además eran dioses, aun cuando respetasen a su Padre por su cualidad de omnisciente.

Lógicamente habrá quien pregunte quién creó a Dios. Le diremos, sin embargo, que Él existe desde siempre. No obstante, posiblemente haya un continuo fluir de Hijos de Dios procedentes de varios Padres y acaso el Dios Todopoderoso con el que comulgamos no sea el original. Nos encontramos aquí en un terreno sumamente resbaladizo. Decíamos anteriormente que este ejercicio podía llevarnos muy lejos.

En mi primer libro, *The Sky People*, decíamos que Jehová,

el Dios del Antiguo Testamento, era uno de los Elohim. Que Jehová no era una persona sino una raza de dioses. Y además, que Jehová, junto con otros Elohim, había creado de hecho el universo químico donde vivimos y donde se nos ha dado el ser.

Los artistas auténticos experimentan e intentan expresarse por diferentes caminos. Algunos, aun siendo brillantes, tienen en sus comienzos algunos fallos. Si decimos, pues, que la formación del universo químico y la creación posterior de la Humanidad constituyó un fallo inicial no pretendemos mostrarnos descorteses ni blasfemos con Jehová que fue quien lo formó.

Lo que escribimos aquí se contrapone totalmente con todas las creencias aceptadas. Para recapitular diremos que el Creador originario formó de una manera espiritual unos Hijos de Dios, capaces también de crear universos. Que Jehová, raza de dioses, parte de los Elohim, formó el universo químico donde vivimos e introdujo en él las partículas necesarias para que hubiera vida. Posteriormente hubo varios intentos de crear formas inteligentes, como veremos en el siguiente capítulo.

Ya hemos dicho que los Elohim, los Hijos de Dios, podían cobrar forma en cualquiera de los Cuatro Universos de la Mente Divina. Vamos a presentar nuestra teoría, que dice que los Elohim formaron el Universo Químico (el nuestro) dentro del Universo Emocional Cósmico de la Mente.

Otra forma de juzgar lo que acabamos de subrayar aquí consiste en apreciar que los Cuatro Universos Cósmicos de la Mente: Creativo, Analítico-Sintético, Emocional y de la Forma componen el Macrocosmos y que nuestro Universo Químico, que ocupa una parte del Universo Emocional Macrocósmico, es el Microcosmos Cósmico.

Frecuentemente, en la literatura simbólica se hace referencia a los Cuatro Universos Originales: La Tierra, el Aire, el Fuego y el Agua. Por ejemplo, en la Alquimia. La ciencia primitiva trató de encontrar reproducciones exactas de ellos en la sustancia básica del mundo químico. El Universo Emocional, del que deriva el Universo Químico, se llama elemento Agua. A veces se hace referencia a él como El Gran Mar y, en relación con él, la materia química se considera formada relativamente a partir

de él, como el hielo se forma del agua. De hecho, la analogía no es del todo perfecta, pero sirve para entender en parte este hecho.

Como veremos, todas las religiones antiguas presentan esta raza creadora de dioses, formada en los Cuatro elementos cósmicos por Dios Uno y Verdadero, que fue la que organizó el Microcosmos a partir de las Aguas, o sea el aspecto maternal de los Cuatro Cuartos del Cosmos Primordial.

Según los sacerdotes de Heliópolis del Antiguo Egipto, por ejemplo, los Cuatro Primarios surgieron de las Aguas, de dos en dos, como progenie y nietos del Espíritu Primero, el Creador, quien se convirtió en Dios por su acto de Creación. Una vez establecida esta Orden por Dios y, habiéndola poblado con el Hombre, Él se retiró (es decir, dejó de intervenir en la obra creada). Entonces los Cuatro produjeron el Microcosmos, personificados en Shu y Tefunt, Geb y Nut. Nut era el Cielo del Espacio y tuvo cinco hijos: Osiris e Isis, Seth y Nephtys, además del mayor Horus (68).

Fácilmente se advierten en ellos los Cuatro elementos cósmicos en acción y resulta particularmente interesante observar que, cuando el Microcosmos aparece formado por la Gran Madre, Nut, el escenario del drama pasa a él. Las influencias secundarias de los Cuatro, junto con el Microcosmos en sí, se convierten en los hijos que nacieron de Nut «después que ella diera nacimiento a las estrellas». El resto de la historia se convierte en historia de la creación secundaria y de la evolución de la humanidad que vive en su seno.

El Libro del Génesis de nuestra Biblia no nos ofrece detalles tan espectaculares en cuanto al nacimiento del Microcosmos, si bien el ingrediente básico se encuentra en la frase siguiente: «El Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas.» El texto original decía: «Y el Espíritu de Elohim se movía sobre la faz de las aguas.»

Nos referíamos en otro libro a El Popul-Vuh, libro sagrado de los Quiché-Maya. Su título significa Libro de la Comunidad

(68) Budge, E. A. Wallis, traducido por *The Book of the Dead*, Papiro de Ani, Museo Británico, 1895.

o Libro del Consejo. A la humanidad que puebla la Tierra le da el nombre de «hombres hechos» y señala que fue hecha por una Raza Cósmica de Hombres que habían aparecido y contaban ya con una historia propia cuando el mundo químico comenzó su existencia. De hecho sitúa una parte de esta raza cósmica junto a la fabricación misma de nuestro universo químico (69).

El libro se inicia con una descripción del universo antes de la creación de las cosas materiales o humanidad. Como el Libro del Génesis, la historia empieza antes de la aparición de la tierra y nos dice que existía únicamente el «mar tranquilo» y el cielo desnudo.

Todo estaba inmóvil, en el silencio y en la oscuridad, salvo el espacio, que rodeaba inmediatamente a un grupo de Seres Divinos. Esta zona estaba iluminada con su resplandor. Estos Seres descansaban en las Aguas y el Libro los enumera por parejas. Hay aquí una considerable similitud con la historia ya expuesta en relación con el antiguo Egipto. Los Cuatro de rango superior eran el Creador y el Hacedor, Tepeu y Gucumatz. Estaban con ellos E Alom (los que conciben y dan nacimiento), llamados los Primeros padres, si bien se cree que uno de ellos era hembra, de seguirse el sistema de disponer a estos seres casuales en parejas de macho-hembra, sistema tan viejo como el mismo Egipto, el Tibet y las primitivas creencias de los hindúes.

Junto a estos Seres había también un grupo de otros tres que el traductor del Libro asocia a la Trinidad Divina de los cristianos, cosa que nos parece bastante acertada. Estos tres hacen la labor de la Creación bajo la supervisión de Tepeu y Gucumatz y por orden del Creador y Hacedor. Tepeu y Gucumatz formulan los planes para la Creación, pero es el Corazón del Cielo, los tres juntos, quienes se encargan de la función efectiva de hacer todas las cosas terrenas, así como la humanidad.

(69) *The Popul-Vuh*. El Libro Sagrado de los Quiché-Maya. Versión inglesa por Delia Goetz y Sylvanus G. Morley, de la traducción española por Adrián Recinos. William Hodge & Co. Ltd., Londres, 1951.

Las tres personalidades son Huracán, Chipi-Caculha y Rax-Caculha. Todos se encuentran asociados a través del sentido que tienen sus nombres con el relámpago y el trueno (al igual que el hebreo Yaweh o Jehovah) y el nombre del señor de todos ellos ha sido adoptado por varias lenguas para describir un tipo violento de tormenta tropical: el huracán. Actúan siempre como unidad y es frecuente referirse a ellos por el nombre del principal de sus miembros, Huracán, al que se llama Ordenador.

Después de muchas meditaciones, discusiones y largas deliberaciones, Tepeu y Gucumatz prevén el nacimiento del día y la aparición del hombre. «Entonces proyectaron la creación —dice el Popul-Vuh—, y Huracán, el Corazón del Cielo, la preparó en la oscuridad y en la noche.» Así que todo estuvo preparado, Tepeu y Gucumatz pronunciaron las palabras de mando y de las aguas circundantes comenzó a surgir la tierra.

Los tibetanos, además, aun reconociendo y rindiendo culto a un Ser Supremo —al que llaman Vairochana—, creían en el Macrocosmos, con sus demás universos, al igual que en el Microcosmos. Comprendían igualmente el Cosmos de Cuatro Pliegues y sus muchos habitantes (70).

Los harranios y los sumerios decían que el Ser Supremo hizo los Cielos (el Macrocosmos o Cosmos de Cuatro Pliegues) y que el Microcosmos estaba hecho por algunos de Sus Hijos, los habitantes del Macrocosmos (71). Reconocían las Aguas como símbolo de la fuente de que estaba hecho el Microcosmos y éste es el motivo de que practicaran el Bautismo como ritual de purificación y como prenda del posible retorno de la creación secundaria menor al Universo Madre (lo Emocional Cósmico), de cuya sustancia estaban hechos. La práctica del Bautismo fue proseguida por los cristianos, si bien se ha perdido en parte su significado original.

(70) Govinda, Lama Anagarika, *Foundations of Tibetan Mysticism*, Rider & Co., Londres, 1959.

(71) Evans-Wentz, W. Y. y Dawa-Samdub, Lama Kazi, *Tibetan Yoga and Secret Doctrines*, Oxford University Press, Londres, 1935.

Kramer, Noah, *From the Tablets of Sumer*, The Falcon's Wing Press, Indian Hills, Colo., USA, 1956.

Hemos descrito cómo toda esta gente tenía en común la tradición de Cuatro Grandes, que tenían un papel importante en la creación de este universo particular (químico). Todos estos pueblos antiguos creían que, después que el Dios Supremo creara el Cosmos y lo poblara con Sus Hijos, estos Seres Divinos (o, en cualquier caso, algunos de ellos) formaron, a su vez, el universo Químico. Este acto estaba personificado en la tradición antigua por Cuatro Seres Divinos, que representaban los Cuatro Universos Originales o el Cosmos de Cuatro Pliegues.

Decíamos que el segundo verso del capítulo 1 del Libro del Génesis (rey Jaime la primera traducción) decía: «Y el Espíritu de Dios se movió sobre la faz de las aguas.» Tuvimos entonces el atrevimiento de recordar que en la traducción hebrea, más antigua, decía: «Y el Espíritu de los Elohim se movió sobre la faz de las aguas.»

Ahora bien, esta diferencia tiene una gran importancia. En el texto hebreo, la palabra Elohim significa dioses o seres divinos. Es ahora evidente que, cuando se expone correctamente, el relato de la creación del Universo Químico entronca con los relatos de los Quiché-Maya y de los antiguos egipcios, cada uno de los cuales describía a los seres divinos descansando en las aguas.

Cabe decir, pues, que la antigua tradición de un Ser Supremo: del Cosmos de Cuatro Pliegues, de la población de este Cosmos o Macrocosmos con seres divinos y de la posterior elaboración por parte de estos seres de un Microcosmos dentro de una zona del Cosmos, las Aguas o Matriz, forma parte integrante de las tradiciones y religiones más antiguas del mundo. Ha sobrevivido hasta nuestros días pero se encuentra literalmente enterrada debajo de las embrutecedoras vestiduras de la falsa interpretación, el olvido y la ignorancia.

Hasta aquí nos hemos centrado principalmente en el nacimiento del Microcosmos (nuestro universo químico) dentro del Macrocosmos. Vamos ahora a desplazar la atención al advenimiento de la humanidad.

XXIV. LA MANUFACTURA DE LA HUMANIDAD

Son muchos los relatos que existen en todo el mundo, tanto en los libros religiosos como en las leyendas acerca de la humanidad, que nos hablan de una Raza Cósmica de dioses que, desde fuera del Universo Químico, manufacturaron la humanidad.

Hemos descrito en otro lugar cómo en los dos primeros capítulos del Génesis figuran dos historias sobre la creación totalmente separadas. La primera historia de la creación hace referencia a la aparición de la Edad de Oro: la creación del Hombre Galáctico.

«Así que Dios creó el hombre a su propia imagen
a la imagen de Dios lo creó:
macho y hembra los hizo.»

Génesis 1: 27-28.

La segunda historia de la creación en el siguiente capítulo del Génesis hace referencia a la manufactura de los humanos con un cuerpo químico terrestre-animal: la creación de un *segundo Adán* por obra de Jehová.

Conviene observar que en la segunda creación únicamente hizo a Adán. Indudablemente no sólo un Adán sino una raza de humanos. En la primera creación se crearon únicamente machos y hembras. No fue hasta pasado un cierto tiempo, durante la segunda historia, que a Adán le fue procurada una compañera, gracias a privarle a él de una costilla. Por lo menos esto es lo que nos dice el Génesis.

Erich von Däniken, en su fascinante libro *Return to the Stars*, al referirse a la creación, apunta con mucha sensatez —a la luz de nuestros conocimientos científicos actuales— que Eva fue hecha en una retorta (72). No obstante, parece pasar completamente por alto el hecho de que los dos primeros capítulos del

(72) Von Däniken, Erich, *Return to the Stars*, Souvenir Press, Londres, 1970, págs. 39-41.

Génesis encierran dos historias de la creación totalmente independientes.

El Segundo Adán (humanidad), hombre animal, no estaba destinado originariamente por sus Hacedores, los Jehová, a alcanzar un estado superior. Fue hecho para *conservar y guardar* el Jardín del Edén. Esto se dice claramente en el Génesis.

Parece que algunos de los Seres del Espacio, conocidos como «La Gente del Dragón o de la Serpiente», habían visitado el Jardín desde tiempo inmemorial, movidos por la curiosidad de enterarse de lo que allí ocurría, dado que se encontraba custodiado por estos hombres recién hechos. Como era su deber, los humanos los alejaban del lugar. Con todo, cabe suponer que se produjo una fraternización entre la «Gente de la Serpiente» y los humanos femeninos. Es probable que las Gentes del Espacio se compadecieran de estos humanos animales tan primitivos, que se paseaban desnudos de un lugar a otro y que quisieran ilustrarlos en cuanto a unos cuantos hechos de la vida. Cuando los Jehová (Elohím) aparecieron para efectuar su nueva visita de inspección encontraron a Adán oculto entre la maleza y vestido con algunas ropas.

Johavá les espetaron a bocajarro:

—¿Quién te ha dicho que ibas desnudo?

Estaban muy indignados. Y se indignaron de nuevo al maldecir a los Hombres del Espacio por meterse donde no les llamaban. El resto ya es cosa conocida. A este lance se le conoce por la «Caída». Los humanos fueron expulsados del Jardín y conducidos de nuevo al lugar del que procedían originariamente: el planeta Tierra. Dice la tradición que se produjo una ruptura entre la raza de Jehová y algunos de los demás Elohím que no habían participado en la manufactura de la humanidad y que Jehová devolvió su creación humana a la Tierra.

El Popul-Vuh, Libro Sagrado de los Quiché-Maya, describía como mínimo cuatro intentos por parte de los dioses de manufacturar unos seres que les sirvieran y rindieran culto. No obstante, antes de este intento crearon una raza llamada U-vinaquil huyub, «el hombrecillo del bosque», que no era humano. No poseía un cuerpo químico-animal. Recordaba los elfos, los duendes y gnomos del folklore europeo.

Entonces intentaron los dioses hacer que los animales y las aves les rindieran culto, pero éstos no sabían hablar. El experimento fracasó. Así que probaron de nuevo.

Se lanzaron a producir «seres obedientes y respetuosos» para que «los alimentasen y los mantuviesen». Primero trataron de hacer un hombre a base de barro, pero el barro se deshizo. Sabía hablar un poco, pero no podía reproducirse.

Destruyeron, pues, los hombres de barro y celebraron otra reunión. Decidieron entonces hacer hombres de madera, que los «alimentasen, mantuviesen, invocasen y recordasen». Las nuevas criaturas de madera vivieron y se multiplicaron, pero provocaban contratiempos. Iban de acá para allá a gatas, no poseían alma, carecían de raciocinio y, lo peor de todo, no tenían memoria. Tampoco podían alimentar, mantener, invocar, adorar ni recordar a sus Hacedores, por lo que el Corazón del Cielo, Huracán, los destruyó mediante el diluvio.

En la tierra de los mayas hay una planta que produce una vaina dentro de la cual hay unas semillas rojas que parecen judías. El Creador y el Hacedor decidieron utilizarlas como materia prima en su próximo intento de crear seres humanos. Se propusieron hacer la carne de mujer por medio de juncos. No obstante, este tercer tipo de hombre no dio mejor resultado que sus predecesores, por lo que también tuvo que ser destruido.

Después de un cierto tiempo, se hizo todavía un cuarto y último intento. Se dice que hubo cuatro animales que mostraron a los dioses dónde encontrarían el material necesario —trigo molido— para hacer un ser inteligente capaz de recordar a sus creadores.

Los Cuatro Animales acompañaron a los dioses a una especie de poblaciones llamadas Paxil y Cayala.

Según el Popul-Vuh, Zmucane, la Abuela, preparó la materia con la que se fabricaría la carne de la humanidad. Molió juntamente el maíz blanco y amarillo e hizo «nueve bebidas». Entonces Tepeu y Gucomatz tomaron la pasta que ella había preparado e hicieron con ella cuatro hombres, los primeros «padres de la raza humana». Eran hombres inteligentes, versados en la magia, sin antecesores y fueron los primeros representantes de una humanidad como la que puebla ahora la Tierra.

Este relato tan sumamente divertido que acabamos de describir procede del Popul-Vuh y hay en él evidentemente mucha mitología, fantasía y leyenda, aun cuando se relaciona en gran manera con la manufactura de la humanidad tal como se describe en el Génesis.

Existen otras muchas narraciones similares acerca de la manufactura de la humanidad en el folklore de otros países.

No obstante, parece como si, desde que los Seres del Espacio nos hicieron y nos pusieron aquí, no sólo han venido haciendo visitas a nuestro planeta sino que además han cruzado su estirpe con la nuestra. Pero, ¿con qué objeto?

XXV. ¿SOMOS UNA RAZA HÍBRIDA?

La teoría evolucionista de Darwin está plenamente reconocida por lo que se refiere a la vida en general, pero en el caso de la humanidad presenta un grave inconveniente. La aparición del cerebro en la humanidad que puebla este planeta fue excesivamente rápida. Hasta el propio Darwin se sentía preocupado al respecto y se daba cuenta de que la selección natural podía no ser la respuesta absoluta en lo referente a la humanidad. Hace mucho tiempo que se observa la falta de un hipotético eslabón.

Un escritor americano contemporáneo, Otto O. Binder, declara enfáticamente «que la humanidad apareció de manera tan súbita en el escenario porque era un híbrido planificado, un cruce entre los superinteligentes seres espaciales y los subinteligentes simios-hombres que vivían en la Tierra» (73).

Binder citaba un libro revolucionario titulado *On Tiptoe Beyond Darwin*, por Max H. Flindt. El autor formulaba esta pregunta: ¿Ocurre así porque el cerebro del hombre es una importación?

(73) Binder, Otto O., *Flying Saucers Are Watching Us*, Belmont Books, Nueva York, 1968.

Según Flindt: «Dejando el hombre aparte, lo mejor que podía hacer la naturaleza en la Tierra era constituir tres grandes familias de monos. Esto significa que la naturaleza tardó quinientos millones de años en formar un millón de neuronas (capacidad máxima del cerebro de un antropoide). A este ritmo, cada seis meses se desarrollaba una neurona... (y) el hombre, con sus diez mil millones de neuronas, hubiera tardado diez veces lo que los simios en desarrollar su fantástico cerebro.»

«Diez veces quinientos millones de años son cinco mil millones de años.»

Comenta Binder: «Y quisieran hacernos creer que el hombre, con su soberbio órgano para pensar, salió de la retorta evolucionista simplemente en dos millones de años.»

«Es evidente que la naturaleza no creó el cerebro del hombre. Fue obra de los hombres espaciales, quienes lo obtuvieron a través de un antiguo experimento de reproducción o de una serie de ellos.»

¿Hay pruebas en favor de una teoría tan sensacional? Conviene estudiar un caso. Hemos dado ya algunas indicaciones en los dos últimos capítulos con respecto a que fueron los Hombres del Espacio quienes nos situaron aquí en la Tierra. Sin embargo, existen en todo el mundo leyendas que nos explican que los dioses bajaron a la Tierra y se mezclaron con los mortales. Los mayas, los aztecas, los incas, los etruscos, los antiguos egipcios, los griegos, los indios norteamericanos, los hawaianos, los escandinavos, los chinos, los japoneses, los indios y los irlandeses, narran todas historias parecidas, referentes a seres parecidos a dioses, que los visitaron en remotas épocas.

Aun admitiendo que este tipo de relatos proceden de la mitología, de la leyenda y del folklore, cuando pueblos tan diversos, desparramados por todo el mundo, cuentan cosas tan similares esta afinidad adquiere una importancia.

Están después los famosos versos del Génesis, que informan de una manera muy concreta con respecto al apareamiento entre seres terrestres y extraterrestres.

«Que los Hijos de Dios vieron a las hijas de los hombres y eran hermosas y las tomaron por esposas escogiendo entre todas» (Génesis 6:2).

«En aquellos días había gigantes en la tierra y también después que entraron los hijos de Dios a las hijas de los hombres y les engendraron hijos: éstos fueron los valientes que desde la antigüedad fueron varones de nombre» (Génesis 6:4).

Una de las primeras civilizaciones conocidas de que tenemos noticia es la de Sumeria. El doctor Carl Sagan, de la Universidad de Harvard y del Smithsonian Astrophysical Observatory, en colaboración con el doctor I. S. Shklovskii, del Instituto Astronómico Sternberg, de la Academia Soviética de Ciencias, escribió una obra notable titulada *Intelligent Life in the Universe* (74).

En este libro el doctor Sagan comentaba el hecho de que una civilización tan brillante hubiera podido salir de pronto de la nada. Había encontrado una leyenda de una calidad especial y declaraba el enorme interés que revestía por relacionarse con los orígenes de la civilización sumeria. Nadie conoce el origen de los sumerios. Sagan opina que, si la civilización sumeria fue descrita por sus descendientes como de origen extraterrestre, convendría examinar más a fondo leyendas como la presente (Apkallu). Advertía que la leyenda descrita en su libro no era necesariamente un ejemplo de un contacto entre humanos y no humanos, pero que su calibre la hacía merecedora de un estudio más detenido. La leyenda habla de un contacto establecido a orillas del Golfo Pérsico, durante el cuarto milenio antes de Cristo o incluso con anterioridad a esta época. Si hemos mencionado tan interesante leyenda ha sido para indicar que algunos de los nuevos científicos actuales están preparados para considerar que en épocas pasadas fuimos visitados por seres espaciales.

Ahora bien, en anteriores capítulos decíamos que la primera creación, a la que se refiere el Génesis, fue la del Hombre Galáctico. Somos de la opinión que el Hombre Galáctico puede ser el habitante de millones y millones de planetas de nuestro universo cósmico.

Los científicos actuales admiten que, centrándonos únicamente en nuestra galaxia, hay millones de planetas que pueden

(74) Shklovskii, I. S., y Sagan, Carl, *Intelligent Life in the Universe*, Holden-Day, San Francisco, 1966.

estar habitados por seres pensantes inteligentes. ¿No puede existir acaso una superfederación de planetas galácticos?

Nuestro mismo Fred Hoyle, profesor de Astronomía de la Universidad de Cambridge, en su libro *Of Men and Galaxies*, escribía: «Todos sabéis lo que es un listín de teléfonos. Cuando queréis hablar por teléfono con una persona, buscáis su número de teléfono y lo marcáis en vuestro aparato. Opino que en la Galaxia existe y ha existido durante miles de millones de años una situación parecida. Pienso que existe un intercambio de comunicaciones, a gran escala y permanentemente, y que nosotros nos encontramos tan al margen del mismo como puede estarlo un pigmeo de las selvas africanas por lo que se refiere a las noticias que transmite la radio de un punto a otro de la Tierra a la velocidad de la luz. Supongo que en el listín galáctico debe haber un millón o más de abonados. Y el problema que ha de ocuparnos ha de ser el de abonarnos nosotros también a este listín» (75).

Debe haber una civilización galáctica central que ha venido colonizando todos los planetas habitables, entre ellos la Tierra, a través de un dilatado período de tiempo. Ha efectuado una serie de experimentos de reproducción en diferentes estadios de nuestra larga historia y posiblemente ahora observe con gran interés el desarrollo alcanzado por nosotros.

No obstante, de una cosa podemos estar seguros. Si los Seres del Espacio se han apareado periódicamente con los seres de la Tierra para acelerar la evolución de la humanidad, quiere decir que la capacidad cerebral de los seres del espacio es en mucho superior a la de los hombres de la Tierra. Flindt, a quien citábamos anteriormente, postula que la Gente del Espacio posee una capacidad cerebral mínima de 3.000 c. c. en contraste con la de 1.300 c. c., que corresponde a la de un ser humano actual. Un plan de reproducción entre seres espaciales y los primitivos simios-hombres, los cuales poseían una capacidad aproximada de 800 c. c., debió dar como resultado el cerebro medio del hombre moderno. De ser así, el comentario bíblico que

(75) Hoyle, Fred, *Of Men and Galaxies*, Heinemann Educational Books, Londres, 1965.

dice que fuimos hechos superiores a los animales, pero inferiores a los ángeles, es más que exacto.

Es muy posible que los Seres Espaciales sigan cruzándose con nosotros. En cualquier caso, una noticia así no se divulgaría. ¿Quién se atrevería a confesar que había tenido una experiencia sexual con un ser extraterrestre? Y, si lo dijera, ¿quién le prestaría crédito? Y, sin embargo, este hecho ha ocurrido en época moderna, si hemos de creer lo que nos cuenta Antonio Villas-Boas, joven campesino brasileño. Su historia ha sido ofrecida con todo lujo de detalles en muchos números de *Flying Saucer Review* y relatada igualmente en varios libros. Su exposición se ha visto investigada a fondo por el difunto doctor Olavo Fontes, quien la tiene, sin lugar a dudas, por una experiencia auténtica (76).

¿Cómo sabemos que no se han dado casos parecidos? Antonio Villas-Boas se mostraba extremadamente reacio a relatar sus experiencias, lo cual resultaba muy comprensible. Si es verdad que se ha producido un cruce entre las dos razas de la humanidad y que esto sigue dándose en la actualidad, es muy posible que la capacidad cerebral de la humanidad pase en el futuro de 1.300 c. c. a otra muy próxima a la de los Seres Espaciales. *Quizá sea éste el plan a largo plazo.*

Las ideas que aquí se exponen se prestan extraordinariamente a la discusión, pero la existencia de unos Seres Espaciales entrecruzándose con la humanidad es un concepto que explicaría el «eslabón perdido». Ningún otro factor justificaría la ra-

(76) Creighton, Gordon W., «The Most Amazing Case of All», *Flying Saucer Review*, Vol. 11, núm. 1 (enero-febrero, 1965); número 2 (marzo-abril, 1965); núm. 4 (julio-agosto, 1965); «Even More Amazing», Vol. 12, núm. 4 (julio-agosto, 1966); núm. 5 (septiembre-octubre, 1966); núm. 6 (noviembre-diciembre, 1966); Volumen 13, núm. 1 (enero-febrero, 1976). «The Amazing Case of Antonio Villas Boas», de *The Humanoids*, edición de cubiertas duras (no en la edición especial popular hecha por *Flying Saucer Review*), págs. 200-238.

Fontes, Dr. Olavo, «Even More Amazing», Part 5. El doctor Fontes, que desgraciadamente falleció el 9 de mayo de 1968, contribuyó con el último artículo de la serie, *Flying Saucer Review*, Vol. 13, núm. 3 (mayo-junio, 1967).

pidísima evolución del cerebro de la humanidad, en franca contradicción con la teoría de Darwin en torno a la selección natural y a la evolución gradual normal de una especie tal como se produce en la naturaleza. Quizá, después de todo, no seamos sino una raza híbrida, descendiente en parte de los superinteligentes Seres Espaciales y de los subinteligentes simios-hombres.

¿Por qué únicamente el hombre, diferenciándose por ello de todas las demás especies de este planeta, cuando no se lanza a la guerra ni se sumerge en sus preocupaciones cotidianas, tiene la sensación de un Destino? En lo más profundo de su ser, el hombre sabe de manera subconsciente que forma parte de un tremendo esquema cósmico. Si de verdad somos una raza híbrida, quizás un día ocupemos el lugar que nos corresponde en una civilización más amplia: civilización galáctica. Esto sería, en todos los aspectos de la expresión, «un gigantesco salto para el hombre».

Este Concepto Cósmico, de ser aceptado, explica por qué los tripulantes de los OVNIS sienten hoy un interés tan grande por nosotros. Ellos nos hicieron y nos pusieron aquí. Posteriormente se cruzaron con nosotros. Han estado observando nuestros progresos a lo largo de miles y miles de años, han presenciado las catástrofes sufridas por nuestro planeta, y siguen todavía con nosotros ahora, cuando iniciamos nuestros primeros osados pasos por el espacio.

XXVI. LA HISTORIA SE REPITE

El 13 de noviembre de 1970, el *Evening Standard* de Londres (seguido por los periódicos de la mañana del día siguiente, por la TV y por la radio) anunciaba que un hombre de ciencia británico, el doctor James Danielli y dos colaboradores suyos del King's College, de Londres, habían obtenido la forma de vida más simple colocando en un tubo de ensayo fragmentos

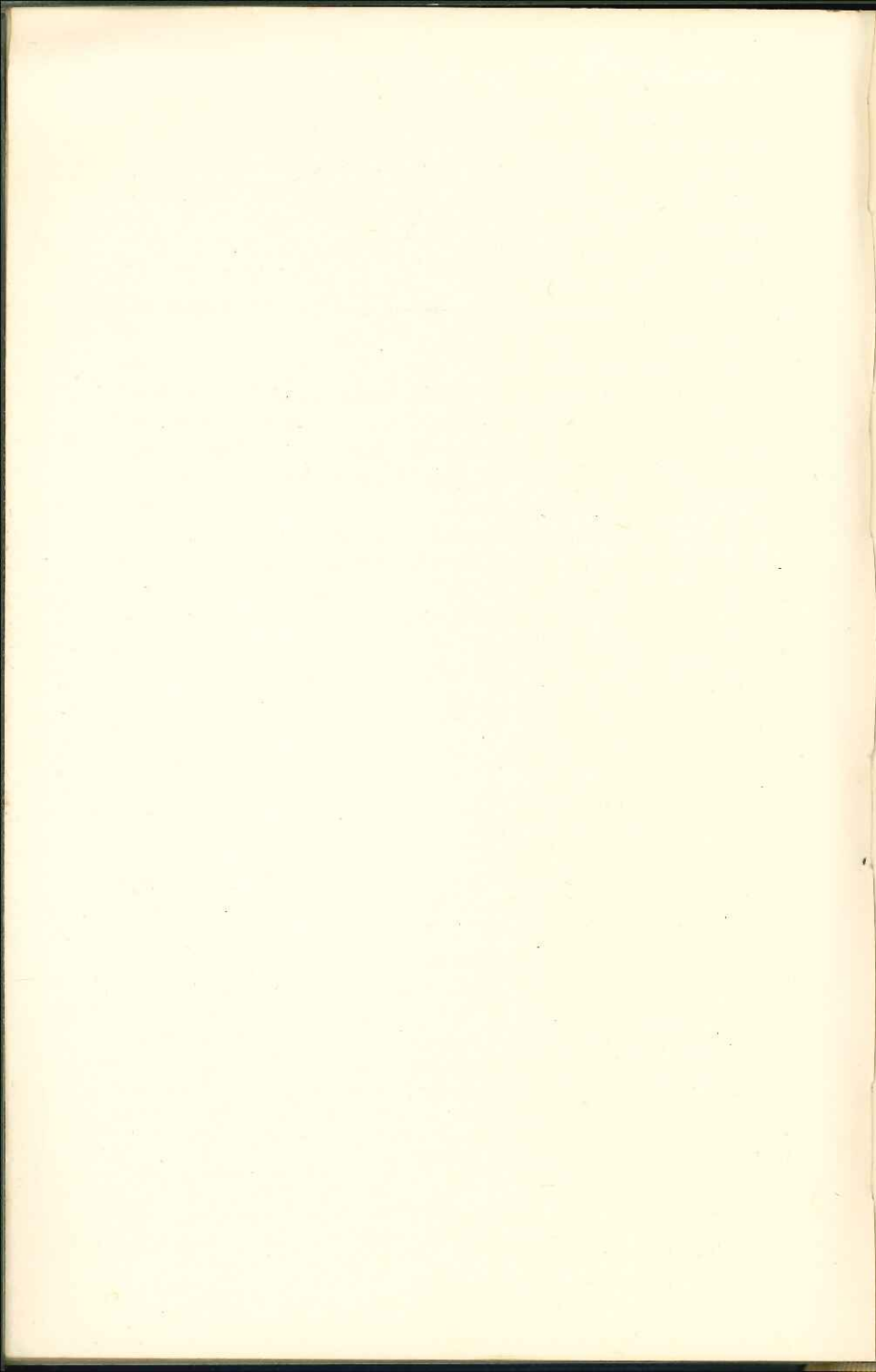
de células vivas. Supieron que su experimento se había visto coronado por el éxito cuando, al mirar a través de sus microscopios, en la New York State University, de Buffalo, observaron que las células se habían escindido por su cuenta y se habían reproducido cientos y cientos de veces.

El doctor Danielli predijo que, por este método, acabarían sintetizándose nuevos animales, nuevas plantas y nuevos microorganismos. Fue de la opinión que, en un futuro, podría fabricarse una criatura humana viva. ¡Tal vez dentro de veinte años!

Este científico tiene plena conciencia del uso que, por falta de escrúpulos, podrían hacer hombres sedientos de poder al aprovecharse de su aportación a este campo. Al experimentar, por ejemplo, con los genes y cromosomas, podría obtenerse una raza dócil o, por el contrario, una raza brutal de guerreros. Es una posibilidad que nos aterra.

No obstante, parece como si le hubiera llegado la vez a la humanidad y fuera a usurpar las funciones de los Elohim. Vamos a imitarlos, vamos a crear una raza de humanos que, indudablemente, serán indispensables para *servirnos, guardarnos y conservar nuestro jardín*.

¡Es curioso observar cómo se repite la historia!



EL TREMENDO MAÑANA

XXVII. LA NUEVA RAZA

Jacques Bergier y Louis Pauwels, en el capítulo que cierra su libro *Morning of the Magicians* (76 a), se lanzan a fascinantes argumentaciones en torno a si ha nacido entre nosotros una raza de mutantes. Una de las razones aportadas es que la cantidad de Estroncio 90, presente en la atmósfera como consecuencia de los experimentos nucleares, puede haber afectado los genes humanos y ser el responsable de que nazcan entre nosotros niños con un C. I. (cociente de inteligencia) mucho más alto. No hay duda que es ésta una posibilidad que nos intriga.

Se echa de ver de inmediato que los jóvenes de hoy, hablando en términos generales, son muy diferentes de las generaciones que les precedieron. Se habla mucho del abismo que separa las generaciones. Es decir, de las diferencias existentes entre muchos padres y sus hijos, así como de la falta de mutua comprensión.

Siempre ha habido, por supuesto, diferencias y desacuerdos entre padres e hijos, si bien nunca se ha llegado a los extremos actuales. Aparte de esto, las diferencias no se limitan a las existentes entre padres e hijos sino que afectan también a las que se establecen entre la generación más joven y las autoridades establecidas en todos los campos.

La nueva raza de jóvenes ha operado cambios radicales en

(76a) Pauwels, Louis, y Bergier, Jacques, *Morning of the Magicians*, Anthony Gibbs & Phillips, Ltd., Londres, 1963. Publicado originariamente en Francia bajo el título *Le Matin des Magiciens*, por Editions Gallimard, París, 1960. Publicado a partir de entonces por Panther Books, Londres, 1964. Publicado en los Estados Unidos por Stein and Day.

muchas esferas: música, pintura, escultura, teatro, modas en los vestidos y peinados, actitudes en la vida en general.

La música y la lírica de los Beatles, Rolling Stones y otros grupos eran esencialmente diferentes a todo cuanto se había escuchado hasta aquel momento. Fue algo que prendió como un incendio en la juventud de todo el mundo, que instintivamente se identificó con aquellos sonidos. Mientras escribo estas palabras estoy escuchando una canción transmitida por BBC Radio Four en su programa extra nocturno titulado «Vamos a cambiar el mundo». ¡He aquí la actitud de nuestros jóvenes!

Se ha hecho una revolución total. Los jóvenes de hoy, chicos y chicas, con sus largas melenas y sus vestimentas multicolores —a menudo es difícil determinar cuál, en una pareja es el macho y cuál la hembra— recorren nuestras calles como visitantes procedentes de un lejano planeta.

Se han convertido en una fuerza con la que es preciso contar en los campus de las universidades de todo el mundo. Incluso aquel gran hombre que fue De Gaulle tuvo dificultades para solventar las rebeliones estudiantiles que se desarrollaron en las calles de París.

Otro aspecto que conviene tener también presente es que en la actualidad hay un gran número de jóvenes que se interesan por la magia, la brujería, los fenómenos psíquicos y la percepción extrasensorial. Van en busca de una conciencia más honda de sí mismos y del Cosmos. A veces tengo la impresión de que persiguen algo que es patrimonio suyo, algo que en realidad ya conocen. Los hay que se lanzan a la droga. Es un hecho lamentable, pero también forma parte del cuadro.

Su moral, su visión de la vida en general se diferencia completamente de las que tuvieron sus antepasados. Hablan una lengua distinta de la nuestra.

Ahora bien, la idea sobrecogedora que intento exponer es que esta nueva raza de jóvenes podría ser una raza distinta. No digo que sean seres extraterrestres pero que, como consecuencia de los efectos del Estroncio 90, posiblemente entren en su constitución básica otras características o influencias adicionales.

Decían Bergier y Pauwels:

«Dos científicos americanos, C. Brooke Wort y Robert K.

Enders, en un importante libro titulado *The Nature of Living Things*, creen en pruebas de que los grupos de genes se han visto perturbados y que, bajo la influencia de fuerzas todavía misteriosas, está surgiendo una nueva raza de hombres, dotada de facultades intelectuales superiores. Es una cuestión que, indudablemente, debe enfocarse con grandes precauciones. El especialista en genética Lewis Terman, después de treinta años de estudio de niños prodigio, llega, sin embargo, a las conclusiones siguientes: la mayoría de niños prodigio de ayer perdían sus facultades al llegar a la edad adulta, pero parece como si hoy tendieran a dar un adulto de tipo superior, *dotado de una inteligencia que no tiene nada en común con la de los seres humanos*. Son treinta veces más activos que un hombre de talento normal. Su "índice de éxitos" se ha visto multiplicado por veinticinco. Su salud es perfecta, al igual que su equilibrio sentimental y sexual. Finalmente, son inmunes a las enfermedades psicosomáticas, especialmente al cáncer. ¿Es todo esto verdad? Lo que es verdad es que actualmente somos testigos de una progresiva aceleración en todo el mundo de las facultades mentales, cosa que se produce igualmente en el aspecto físico. El fenómeno es tan evidente que otro científico americano, el doctor Sydney Pressey, de la Universidad de Ohio, acaba de trazar un plan para la instrucción de niños precoces que, en su opinión, pueden producir 300.000 inteligencias superiores en un año.» (El autor ha hecho cursiva la letra del texto que aparece en esta forma.)

Parece como si estuviésemos atravesando un período de infiltración de nuestra especie, comparable tal vez al advenimiento del Hombre de Cro-Magnon millares de años atrás. Dicho sea de paso, el Hombre Mono había vivido en este planeta varios millares de años antes de la llegada del Hombre de Cro-Magnon. Es muy posible —y expongo la idea por lo que pueda tener de válida— que el Hombre de Cro-Magnon, que llegó de forma súbita y constituyó un notable avance sobre sus predecesores, fuera el nuevo ser humano fabricado por los Elohim. Según diferentes expertos, siempre en desacuerdo, el Hombre de Cro-Magnon llegó de manera repentina hace aproximadamente entre 50.000 y 100.000 años.

Mis observaciones referentes a que los dos últimos decenios han dado una nueva raza de hijos no tiene por qué preocupar a los padres. Estos niños, qué duda cabe, poseen unas características hereditarias tanto de su padre como de su madre, se parecen físicamente a ellos pero, hablando en términos generales, poseen una inteligencia superior a la de las generaciones previas y están físicamente mejor dotados que ellas.

Este cambio no tiene por qué asustarnos. Hace demasiado tiempo que estamos estancados en un sendero trillado. La nueva raza de jóvenes ha conseguido en cierta manera arrancarnos de él. No todo cambio es necesariamente bueno, pero —tengamos el valor de admitirlo— si no nos gusta es porque nos encontramos tan familiarizados con los viejos hábitos. Si hemos de vivir en la nueva Era Espacial es esencial que nos amoldemos al cambio. Al objeto de ilustrar este aspecto, voy a transcribir un fragmento de un delicioso libro de ciencia ficción titulado *Out of this World*, de Ben Barzman (77).

«¿Qué había en él? Algo que entendí después. Wilfred se encontraba completamente a sus anchas.

»Nada importaba que aquello fuera otro planeta, que hubiéramos cruzado volando los espacios y que tomásemos parte en un acontecimiento fabuloso. Wilfred estaba a sus anchas. Allí estaba su sitio. Formaba parte de todo aquello.

»Había formado parte de aquello desde siempre. Su cualidad era ésta: ya se encontrara en una casa de geishas en Nagasaki o en un estudio de Londres o discutiendo con mi tío Debret.

»Creo que sé por qué: *porque no aceptaba nada como establecido de forma permanente, ya se tratara de personas, instituciones o valores.* Nada se podía cambiar, ni lo más pequeño, cuando uno creía que necesitaba cambiarlos.

»Cuando una persona es de esta manera, ya nada puede asustarla. Se encuentra a sus anchas. Es así y lo asume.

»Yo no soy así. Yo me oigo decir que si uno no se mueve en un mundo cómodo, hecho a la medida, con calor o con frío cuando a uno le conviene, está perdido. No le queda otro remedio que cruzar los dedos y esperar salir bien librado.

(77) Barzman, Ben, *Out of this World*, Collins, Londres, 1960, páginas 261-262.

»Ésta es la razón de que se sienta asustado ante lo nuevo. Wilfred, finalmente, fue derrotado por un avión, pero mientras vivió se mantuvo vivo. No malgastó ni un ápice de su existencia en vagos temores ni pidiendo perdón a nadie por el hecho de vivir... De pronto me sentía animada. Acababa de hacer un descubrimiento que me parecía tan importante como el descubrimiento de un planeta gemelo. Acababa de descubrir por qué tenía miedo.» (El autor ha hecho cursiva la letra del texto que aparece de esta forma.)

Nuestros jóvenes de hoy no se asustan ante el Cambio. Le abren los brazos. Al igual que el Wilfred del extracto de ciencia ficción que acabamos de presentar, se sienten a sus anchas ante las nuevas formas de vida.

Hemos hablado, y no sin ciertos visos de posibilidad, de que quizá nuestro planeta podría ser invadido por una nueva raza —por supuesto, inconsciente de su función—, nacida aquí como resultado del Estroncio 90, que influye en los genes humanos. Estos nuevos seres, muchos de ellos adultos en la actualidad, pueden no tener conciencia de la posibilidad de que unas «fuerzas misteriosas los hayan dotado de unas facultades intelectuales superiores». Unos pocos pueden poner en entredicho la superioridad de sus cualidades y dudar de ellas. No lo sé. En cualquier caso, yo no critico a la joven generación sino que indico simplemente que, hablando en términos generales, son totalmente diferentes de las generaciones precedentes.

Hay, por supuesto, una minoría de adolescentes que dedican sus ocios a fastidiar a los demás, destrozando impudicamente las casas donde otras personas pasan sus vacaciones o molestando al prójimo sin otra finalidad que la de molestar. Estos jóvenes pertenecen a una categoría diferente. Su necio comportamiento es, en parte, resultado de la superpoblación en la que estamos inmersos y de la falta de válvulas por las cuales poder liberar sus reprimidas energías. También ellos quisieran provocar un Cambio, pero yerran en cuanto a la forma de orientar sus frustraciones, que descargan sobre el prójimo. No obstante, pese a ocupar las primeras páginas de nuestros periódicos nacionales, constituyen minoría y en realidad no son exponentes típicos de la generación más joven.

A pesar de las pandillas de adolescentes militantes y de los drogadictos, estamos convencidos de que la nueva generación representa, en líneas generales, un importante fenómeno.

John A. Keel, especialista americano en OVNIS, ha apuntado ya la sugerencia de que nuestro planeta se encuentra en vías de ser ocupado por seres a los que da el nombre de «ultra-terrestres». Un nombre interesante. Da a entender que están ya aquí. No obstante, que yo sepa, no dice que sean la nueva raza de los jóvenes. Por otro lado, daba a entender igualmente que en nuestro planeta hay mucha gente «manipulada» o influida. Pues bien, según Bergier y Pauwels, la generación más joven que ha aparecido entre nosotros está influida por fuerzas misteriosas procedentes del exterior. En cualquier caso, yo tengo esta influencia por benéfica y progresista.

Simultáneamente con la aparición de esta nueva raza entre nosotros, se han dado las manifestaciones de los platillos volantes y de la actividad psíquica, manifestaciones que se han intensificado *durante estos mismos dos decenios*. Y este hecho no es casual.

Podría muy bien ser —y aquí no nos limitamos a especular— que estos nuevos jóvenes sean en realidad como la avanzadilla de los Seres Espaciales que llegarán después. Como señalábamos anteriormente, se muestran en extremo receptivos en cuanto a información relacionada con lo que llamamos Nueva Era y se interesan mucho por ella.

Otro punto que conviene no perder de vista es que estos jóvenes serán los que dirigirán el mundo dentro de unos años. Ocuparán puestos de responsabilidad en la política, la industria, las comunicaciones, la astronáutica y las artes. Algunos los ocupan ya.

Hay mucha gente que cree que estamos acercándonos al final de un ciclo o de una Era y que nos encontramos en lo que ellos llaman los «últimos días». Puede ser verdad. Para decirlo en pocas palabras: nos encontramos en el umbral de grandes acontecimientos, ante una especie de Armagedón o de catástrofe natural en la que una conmoción afecta a los polos de la Tierra. Señalan los problemas de la superpoblación, la contaminación, la posibilidad de una oleada de hambre que azote a todo el mundo,

así como el número cada día creciente de guerras y de movimientos sísmicos. Citan el aumento general de delitos y de trampas. Otros indicios son la degeneración general de las costumbres, la importancia concedida a la sexualidad y, finalmente, las profecías bíblicas en relación con el final de esta Era.

Con todo, aunque algunas de estas profecías fatídicas puedan convertirse en realidad, yo adopto una actitud optimista. Tengo fe en la nueva generación. Aun cuando oigamos hablar tanto de «hippies» y de vagabundos, tenemos entre nosotros a muchos jóvenes de ambos sexos con talento y excelentes cualidades. Considero que, si se han alterado los genes gracias a los efectos del Estroncio 90, se nos han puesto inyecciones que valían la pena y que estos jóvenes nuestros nos llevarán hasta las estrellas. Y a lo mejor a una nueva Edad de Oro.

XXVIII. EL RETICULADO

En el curso de la historia ha habido grupos de seres humanos en posesión de unos determinados conocimientos que posteriormente serían transmitidos de generación en generación. Dichos conocimientos eran pasados a otras personas, cuidadosamente seleccionadas e iniciadas, a través de los masones, de misteriosas escuelas y demás grupos esotéricos, que a su vez seguían trabajando en ellos y guardaban el secreto. Estos conocimientos constituían la «Secreta Sabiduría», actualmente más conocida que en otros tiempos debido a que nos encontramos en la Era de Acuario.

Los auténticos misterios siguen manteniéndose en secreto por quienes respetan la misión que tienen encomendada y existen en realidad muchos ocultistas fidedignos que no explotan los conocimientos de que disponen. Por otra parte, el mundo científico está asimilando velozmente los secretos que antes eran patrimonio de quien cultivaba las ciencias esotéricas. Bergier y Pauwels señalan que nuestros físicos actuales son los alquimistas

de nuestra época. Desgraciadamente, lo que hoy descubre el científico, mañana lo utilizará el político con fines militares y agresivos, objetivo que no perseguían quienes originariamente guardaban los Misterios. Ésta es una de las razones que explican por qué se mantenía en secreto u oculta (palabra derivada de ocultismo), la «Secreta Sabiduría».

El secreto impuesto por las escuelas cultivadoras del misterio no tiene nada que ver con las supresiones de ciertas verdades por parte de la Iglesia unos pocos siglos antes del advenimiento del Cristianismo. Esto obedecía a una intención totalmente diferente: el deseo de dominio y de poder. Hubo tiempos en que la Iglesia poseía mucho más poder temporal que actualmente. El verdadero Iniciado, el auténtico Sabio no aspira a dominar a sus semejantes.

He aquí por qué el Maestro Alquimista Fulcanelli, una vez hubo terminado su obra maestra, *Le Mystère des Cathédrales*, la pasó a Eugène Cansiliet, quien seguía sus enseñanzas y quien, al poco tiempo, desapareció sin dejar rastro. Esto sucedía en 1928, cuando Fulcanelli contaba setenta y dos años. Asegura la leyenda que el alquimista sigue aún con vida, que efectuó la última transformación del hombre versado en estos conocimientos y que ahora, al igual que St. Germain, tan legendario como él, vive en el mundo bajo otro nombre y con la apariencia de un hombre de cuarenta y pico de años (78).

Suponemos que su desaparición obedece al hecho de que sus conocimientos eran extraordinarios y que su valor era excesivo para dejarlo a merced de un mundo materialista que hubiera abusado de ellos. Se dice que los servicios secretos de varios países han tratado inútilmente de localizarlo.

No cabe duda de que en los pasados siglos hubo personas familiarizadas con la Antigua Sabiduría. Eran hombres que trabajaban en colaboración y que se transmitían mutuamente los conocimientos. Era como una especie de entramado donde todos los cerebros participaban. El término «reticulado» en el sentido de estructura cristalina ilustra mejor este concepto.

(78) Fulcanelli, *Le Mystère des Cathédrales* (traducido del francés por Mary Sworder). Neville Spearman, Londres, 1971.

Quisiera señalar igualmente que en el Cosmos de Cuatro Pliegues existe también un «reticulado». En él cada pieza actúa, funciona, se comporta, vive y se mueve, existe, como si se encontrara *sola*. Y sin embargo, en las condiciones apropiadas, cada pieza es accesible a todas. Cada una dispone de sus propios datos. Como una diminuta pieza de una gran computadora moderna, cada pieza es *ella sola* pero, sin ella, la respuesta que se obtendría a través de todo el reticulado no sería totalmente exacta.

Pienso que quienes pueblan la Tierra han estado en condiciones de establecer contacto con este «reticulado» y que ha sido de él de donde han sacado inspiración y de donde proceden sus descubrimientos.

Advertimos de nuevo que nuestras argumentaciones se prestan extraordinariamente a la controversia.

¿Cómo se procederá para insertarse en este reticulado?

Diría yo que todos los Hombres (Elohím) se encuentran insertos en él desde el primer día de la Creación.

Sin embargo, aconsejaría a los humanos que, para ponerse en contacto con el Reticulado, lo hagan por el método de «ir haciéndose a la idea», rezando y meditando.

Tal vez se me conteste que posiblemente baste con suplicar directamente al mismo Dios. No es un procedimiento errado. No obstante, seguramente Él está muy ocupado y, en mi humilde opinión, tendrá también un reticulado propio. Por lo tanto, ¿por qué no nos servidos de él y exponemos nuestras dudas a sus hábiles subordinados, que no esperan otra cosa que contestarnos? Cuando se siguen los canales normales en los asuntos de la Administración Pública, las gestiones son más efectivas.

Ahora bien, quizá se pregunten ustedes qué tiene todo esto que ver con los OVNIS. Pues bien, tiene que ver y mucho. En realidad, los OVNIS no son sino un efecto secundario de una operación de dimensiones mucho más grandes. Para nosotros, los especialistas en la cuestión, son manifestaciones importantes. Así nos lo parece a lo menos. No obstante, cuando se estudia el asunto en profundidad, se ve que no son sino vehículos destinados a transportar aquí a sus tripulantes.

Lo que nos interesa de verdad es saber por qué vienen. Yo creo que fuimos creados y colocados aquí en la Tierra. Es lógi-

co, pues, que quienes nos crearon se preocupen de que nos desenvolvamos sin interferencias —es decir, que nos las componamos como podamos—, interviniendo únicamente para poderlos de vez en cuando alguna inyeccioncilla y para que un día, por fin, pasemos a ocupar el puesto que nos corresponde en la civilización galáctica.

Una forma de progresar sería establecer contacto con el reticulado. Me doy cuenta de que esta idea no es sino una hipótesis, pero muchos ocultistas responderán de su realidad en el curso de los siglos. En todo caso, será más pasto celestial para que vayamos rumiándolo.

XXIX. EL VIAJE INSTANTÁNEO A LAS ESTRELLAS

En *Operation Earth* puse el título «El viaje a las estrellas» como encabezamiento de un capítulo y me parece que debo repetirlo aquí aunque con la adición de una palabra básica. Desde que escribiera aquel capítulo se han dado a conocer ciertas ideas extremadamente sugestivas.

No obstante, hagamos primero unas cuantas consideraciones. Hace unos cuantos años que, en el curso de un programa de TV, se hizo una entrevista a un astrónomo británico muy distinguido para que expusiera su opinión sobre los OVNIS. Declaró éste entonces que no podían proceder de nuestro sistema solar porque nuestros tanteos habían dado por resultado la ausencia de vida en él (puede tener razón en este sentido, pero es cosa que sigue sin demostrar) y que tampoco podían proceder de otro punto de la galaxia debido a la sobrecogedora distancia, expresada en términos de años luz, y que posiblemente no había nada que superase la velocidad de la luz.

Es indudable que, en la época de la entrevista hecha a este hombre de ciencia, ésta era la postura científica aceptada, aunque hago la salvedad de que algunos entre nuestros más ilustres científicos estaban considerando ya las posibilidades que ofrecía

el viaje estelar, dejando completamente de lado otras consideraciones en torno a cómo se trasladaban aquí los OVNIS.

Actualmente, la nueva ola de científicos no busca conceptos definitivos ni condena aquellos que quedan fuera de su alcance por no concordar con la postura científica generalmente aceptada. Sino que dice: «Esta idea es interesante. No la aceptamos necesariamente ni tampoco la descartamos necesariamente. Vamos a sopesarla y ver si hay algo que pueda conferirle validez.» De hecho, en la actualidad, muchos de nuestros más respetados hombres de ciencia nos brindan ideas realmente fantásticas, como veremos a continuación.

En *Operation Earth*, escribía yo:

«Algunos científicos (los que sus ideas se adelantan a su época) entienden que es posible viajar a mayor velocidad que viaja la luz. Cuando esto ocurre, nos encontramos más allá de los límites del espacio y del tiempo y penetramos en una zona desconocida, "el Ahora eterno" del que nos hablan los místicos.

»Cuando superamos la velocidad de la luz, "el tiempo", tal como nosotros lo conocemos, deja de existir. Y entonces ocurren cosas extrañas. Por la simple razón de que el "tiempo" humano se ha detenido, cambia nuestro esquema mental. Estamos en un continuo diferente, en otro universo.»

Hace ya muchos años que los autores de Ciencia Ficción vienen hablándonos de una zona hipotética llamada Hiperespacio, en la que penetran sus naves espaciales imaginarias —un lugar donde, como decía yo en *Operation Earth*, «vamos más allá de los límites del espacio y del tiempo, para entrar en una zona desconocida»— y, utilizando esta ruta ignota, se acorta hasta extremos increíbles la distancia y el tiempo que median entre nosotros y las estrellas. En realidad, como veremos más adelante, el viaje a las estrellas se hace instantáneo.

Últimamente, el *Daily Telegraph Colour Magazine* publicó una serie de tres fascinantes artículos científicos, escritos por Adrian Berry (79). El segundo de ellos se ocupaba de la interpretación del profesor John A. Wheeler de la segunda obra de

(79) *Daily Telegraph Colour Magazine*, 30 de abril, 7 y 14 de mayo, 1971.

Albert Einstein, la Teoría General de la Relatividad, publicada en 1916, continuación de la Teoría Especial de la Relatividad, aparecida en 1905. El estudio e interpretación del profesor Wheeler de la Teoría General de la Relatividad, de Einstein, trasladada al concepto del Hiperespacio a los reinos de la probabilidad. El doctor Wheeler es profesor de física en la Universidad de Princeton y coinventor de la bomba de hidrógeno.

El profesor, en un trabajo presentado en 1962, exponía que en el espacio existían lo que él llamaba «taladros de polilla», es decir, unas entradas a otro universo que él llamaba «Superespacio», afín al «hiperespacio» de los escritores de libros de ciencia ficción.

Einstein decía que no hay una línea recta. El espacio es curvo, se acepte o no. No obstante, esta curvatura no se advierte más que cuando se considera una zona muy extensa. La razón de que en el espacio todo sea curvo obedece a los efectos de las fuerzas de la gravitación.

El *Daily Telegraph Colour Magazine* ofrecía una fotografía del profesor Wheeler con un «donut» en la mano, con su clásico agujero en medio. Reproducía también un modelo en forma de «donut» para representar el universo. Citamos textualmente:

«Todas las estrellas y galaxias se encuentran en la superficie sólida y curva del "donut". El agujero que hay en medio representa la región misteriosa del Superespacio, donde no existen el tiempo ni el espacio. Por tanto, todos los viajes a través de esta zona son instantáneos. Una señal —o una nave espacial— que viajara a través del Superespacio llegaría a su destino sin invertir tiempo alguno, cosa que contrasta con un viaje alrededor de la superficie curva, para el que se necesitarían siglos...»

Es evidente que el Espacio no es otra cosa que algo sólido. Hay en él agujeros, como los hay en el mueble bruñido cuando se observa a través de un potente microscopio.

La labor del profesor Wheeler, al igual que sus conclusiones, avanzadas a título provisorio, me resultan particularmente interesante porque me parece que revalidan mi Concepto Cósmico, publicado por vez primera en forma mucho más profunda en 1964. Como se recordará, yo postulaba que nuestro universo químico, incluyendo en él su espacio, se encuentra en el interior

de lo que yo llamaba Universo Cósmico Emocional (uno de los Universos Cósmicos de Cuatro Pliegues).

Ahora bien, está visto que el profesor Wheeler sugiere que el Superespacio —zona en la que, como ya sabemos, no existen el tiempo ni el espacio— se encuentra básicamente allí y que el «donut» solidificado de galaxias, soles, planetas y nuestro espacio existe dentro de él. ¡Cabe imaginar la impresión que me produjo leer la obra del profesor Wheeler!

Todavía estamos muy lejos de aplicar la teoría del profesor Wheeler a propósitos prácticos. ¿Dónde están, por ejemplo, los «taladros de polilla»?

Ante mi mente inquisitiva se perfila una pregunta inmediata: los diez «remolinos abominables» de que hablaba Ivan Sanderson y de los que me ocupó en el capítulo XIV de este libro, ¿tienen quizás algo que ver con los «taladros de polilla» del profesor? ¿Podrían ser tal vez entradas de este planeta que condujeran al «Hiperespacio» o al «Superespacio»?

En este universo parece como si todo estuviera ordenado matemáticamente. Por ello, me parece que los diez remolinos de Sanderson, situados también según una disposición regular y geométrica, podrían ser la clave del enigma.

Sea lo que fuere, hay algo que está cobrando cada día más fuerza, a saber, que un día —tal vez lejano aún— llegaremos a las estrellas yendo a través de lo que los autores de ciencia ficción llaman Hiperespacio y el profesor Wheeler denomina Superespacio.

Es en extremo curioso comprobar que los autor de obras de ciencia ficción tienen siempre el acierto de dar en el clavo prediciendo por adelantado las realidades que nos aguardan mañana. Pienso a veces que nuestros misteriosos visitantes, sin que ellos lo adviertan, les inspiran e influyen. Probablemente negarían lo que decimos. Estos espléndidos escritores que hacen gala de unas dotes creadoras e imaginativas fuera de lo común seguramente declararían que estas ideas les pertenecen. Y en cierto sentido tendrían razón. Pero yo me pregunto si hay en realidad alguna idea que nos pertenezca totalmente. Con todo, quiero ahora rendir tributo a los maravillosos escritores de ciencia ficción que han deleitado nuestros ocios, espoleado nuestra imagi-

nación y anunciado con sorprendente precisión muchas de las maravillas que después han sido realidad. Saludamos a H. G. Wells, Julio Verne y también a Jonathan Swift. Incluyo al último por sus exactas descripciones de los dos satélites de Marte —Phobos y Deimos—, aparecidas en los *Viajes de Gulliver*, ciento cincuenta años antes de ser oficialmente descubiertos por Asaph Hall, astrónomo americano, en el año 1877 (80).

Tenemos en nuestra época gigantes tan destacados como Isaac Asimov, Arthur C. Clarke, Robert A. Heinlein, John W. Campbell, Theodore Sturgeon, Paul Anderson, Clifford Simak y otros muchos integrantes de tan brillante cofradía.

Asimov particularmente ha realizado una labor inmensa en cuanto a propagar la idea de una civilización galáctica en sus historias e igualmente en cuanto a tratar del Hiperespacio.

Parece, pues, que día llegará en que viajemos hasta las estrellas a través del hiperespacio de Asimov, pero es indudable que el corolario también tendría su efecto.

Si podemos llegar a las estrellas por este procedimiento, los Seres del Espacio pueden también venir hasta aquí, pese a cuanto afirmara hace unos cuantos años el respetado astrónomo británico.

Una cosa más. Si los OVNIS pueden manifestarse súbitamente a través de los «taladros de polilla» o «torbellinos abominables» que existen en la superficie terrestre, posiblemente escapen a la red del radar que, según nuestros políticos, no pueden cruzar los OVNIS sin ser detectados.

Siempre me ha parecido ingenuo que los ministros de la Cámara de los Comunes, al ser interrogados en relación con la actividad de los OVNIS, respondiesen que éstos no podían cruzar nuestra red de radar sin ser localizados.

¿No piensan estos eminentes caballeros que una raza diferente de la nuestra, que está volando por los espacios desde hace milenios, no habrá dado con un medio de penetrar en nuestros espacios aéreos sin ser detectada por nuestro arcaico radar del que tan orgullosos nos sentimos?

Probablemente posean sistemas mucho más avanzados y for-

(80) Swift, Jonathan, *Gulliver's Travels*, 1726.

mas de eludir nuestro radar, por muy perfecto que sea. Hace ya tiempo que tengo por costumbre leer las declaraciones de los ministros a este respecto, que de vez en cuando aparecen en la Prensa nacional, con un cierto juicio crítico.

Es un hecho que los platillos volantes van y vienen por los aires, a su gusto, y que ni nuestros aviones ni nuestro radar pueden impedirlo. Multitud de noticias dan prueba de ello. Se han visto en el radar y, a simple vista, desde tierra. También se han visto, a simple vista, desde los aires y desde tierra sin ser captados por el radar. Así pues, están en condiciones de hacer lo que les dé la gana.

Estamos realmente en sus manos. No tenemos otro remedio que quedar en sus manos. No obstante, por razones que exponíamos anteriormente, no creo que los Seres Espaciales reales nos sean realmente hostiles. Soy de la opinión que ellos, que fueron quienes nos situaron aquí, vigilan de cerca nuestro desenvolvimiento. Parece que algunos, pertenecientes a una zona invisible que circunda nuestro planeta, nos son hostiles y esta creencia se encuentra compartida por muchos especialistas en el tema. Pero los Seres Espaciales auténticos, los que viven «lejos», mantienen su atenta mirada sobre nosotros. En cierto sentido, como decía Charles Fort en uno de sus notables libros: «Nosotros les pertenecemos» (81).

Sí, podemos decir realmente que les pertenecemos, puesto que, como se ha visto después del examen de las historias que la tradición ha ido manteniendo en todo el mundo, ellos nos hicieron, nos pusieron aquí y, a partir del momento en que cruzaron su raza con la nuestra, vigilan de cerca nuestra evolución no sin darnos de vez en cuando algún empujón para ayudarnos. Así pues, puede decirse que somos propiedad de ellos, aunque no creo que sigan viéndonos bajo esta óptica. Cuando nosotros, los humanos, fuimos creados, constituíamos una cantidad indeterminada. Ahora, gracias a una cierta ayuda, hemos recorrido un buen trecho y estamos reuniendo méritos para, finalmente,

(81) Fort, Charles, *The Books of Charles Fort*. Publicado para la Fortean Society por Henry Holt and Company, Nueva York, 1941.

pasar a formar parte de una civilización galáctica. Con el tiempo, posiblemente ascenderemos al Universo Cósmico Emocional, como miembros del mismo, con todos los derechos. Por lo menos esto es lo que ocurrirá con algunos de nosotros, una vez este planeta haya pasado por el actual período caótico de transición, cambio y cataclismo general que atraviesa ahora tanto en el plano espiritual, como mental, físico y económico.

El *Daily Telegraph Colour Magazine* terminaba su segundo artículo científico manifestando con respecto a Wheeler:

«Este pensador extraordinario, que ha desarrollado las teorías de Einstein al mismo tiempo que el propio Einstein, modificaba y ampliaba las leyes de Sir Isaac Newton, está dando término a una labor que posiblemente un día nos aporte un Imperio Galáctico.»

Me gustaría redactar de nuevo este párrafo que cierra el artículo y expresarlo así: «Está poniendo término a una labor que posiblemente un día nos dé la oportunidad de vernos aceptados en una Civilización Galáctica.»

Está latente siempre la idea humana de conquistar y de dominar. Tal vez haya en la galaxia otras inteligencias aguardando, esperando que nos unamos a ellas, aunque no como conquistadores. Nos queda por aprender la convivencia al estilo de la galaxia y, por desaprender, el estilo humano.

- XXX. EL TIEMPO SE ACORTA

Comenzamos este libro con un examen de la situación en que actualmente se encuentran los OVNIS en la opinión mundial y citamos la misteriosa función que desempeñan los servicios secretos a la hora de enfocar la cuestión. Se afirmaba que las «autoridades» advertían que los OVNIS entraban en el campo de lo paranormal y que reconocían no estar en posesión de todas las respuestas. De verse obligados a admitir que los OVNIS son reales, se verían en la embarazosa situación de tener que responder a preguntas molestas. Lo mejor es, pues, tomarse las cosas

con calma y aguardar a que los OVNIS desaparezcan de nuestro campo visual.

A pesar de la conclusión negativa del Comité Condon, acogida con amplios comentarios por parte de la Prensa y publicada en forma de libro de divulgación popular, existe un tremendo interés por la cuestión. No tenemos más que considerar el enorme éxito mundial de los libros de Erich von Däniken, que se ocupan de la posibilidad de que, desde tiempos remotos, hayan estado visitándonos los Seres Espaciales, para darnos cuenta de la realidad de lo que acabamos de afirmar (82).

Es posible que, a medida que haya más gente que adquiera conciencia de la realidad de los OVNIS (existen en la actualidad en todo el mundo literalmente centenares de grupos de interesados en esta cuestión), la actitud del público en general irá haciéndose más receptiva.

De vez en cuando aparecen en los periódicos y revistas artículos que ponen de relieve los nuevos descubrimientos científicos. La serie de artículos científicos del *Daily Telegraph Colour Magazine* de que hablábamos en el capítulo anterior nos ha hecho un señalado servicio al ocuparse del concepto del Superespacio según lo entiende el profesor Wheeler y al apuntar que un día, quizá, lleguemos a las estrellas sin invertir tiempo alguno en el viaje. Quienes leyeron el artículo y, por otra parte, habían sabido que los OVNIS no pueden llegar hasta nosotros debido a las enormes distancias que de ellos nos separan, tendrán motivos para reflexionar.

Gradualmente, a medida que vaya desarrollándose esta hipótesis de Wheeler —es seguro que se volverá a hablar de ella—, sin que nadie trate de convencer a nadie, irá abriéndose camino la idea de que los OVNIS pueden llegar hasta donde nos encontramos. Entonces yo creo que entre el público cobrará cuerpo la idea de la aceptación general de su realidad, sin que medie un anuncio general al respecto. Será un *fait accompli*. Esto, qué duda cabe, hará las delicias de las autoridades y les ayudará a superar el espinoso problema ante el que se encuentran.

(82) Von Däniken, Erich, *Chariots of the Gods* y *Return to the Stars*, Souvenir Press, Londres, 1969 y 1970 respectivamente.

Con todo, parece que lo imperativo, de momento, es suscitar este reconocimiento general en el menor tiempo posible. Y por otra parte, desarrollar el aspecto práctico de la teoría del profesor Wheeler sin pérdida de tiempo.

Estamos al corriente de los crecientes peligros de la contaminación en su relación con los alimentos, aire, océanos y tierras, sin olvidar tampoco a los animales, aves y peces, ni a nosotros mismos, los humanos. Se nos ha hablado igualmente del problema de la superpoblación y del hambre que reina en el mundo, que pueden alcanzar proporciones astronómicas tanto en Oriente como en Occidente.

Sabemos, además, que en el mundo están produciéndose ahora más guerras que en ningún otro momento de la Historia. La situación del Oriente Medio está aún por resolver (en el momento en que escribimos estas líneas) y podría desencadenar una tercera guerra mundial en el momento más impensado.

Es más que evidente que nuestra civilización no puede seguir más tiempo por este camino. Parece como si se estuviera avvicinando la catástrofe final. Es imposible predecir si adoptará la forma de una serie de calamidades de orden mundial, según las predicciones de la vidente Virginia Beech o el difunto Edgar Cayce, que tantos aciertos han tenido (83), o de un Armagedón o, acaso, de ambas cosas a la vez. Parece como si fuera preciso contar con algo que actuase como catalítico. Sé que en un capítulo anterior adoptaba yo una actitud optimista, pese a declarar que creía posibles algunos de estos hechos.

Por otra parte, las cosas a veces cambian. Puede ocurrir que una vidente prediga una cosa basándose en datos observados en su época, pero que las circunstancias se modifiquen y los cambios desmientan las predicciones de la vidente en cuestión.

A mí me parece que la teoría del profesor Wheeler sobre el Superespacio podría aportar una corrección al esquema vaticinado, siempre que se divulgara su trabajo.

El principal problema que tenemos actualmente entre manos

(83) Millard, Joseph, *Edgard Cayce - Man of Miracles*, Neville Spearman, Londres, 1961.

Stearn, Jess, *Edgar Cayce - The Sleeping Prophet*, Doubleday & Company Inc., Garden City, Nueva York, 1967.

es la superpoblación. La mayor parte de los problemas de ámbito mundial derivan de éste: el hambre, la escasez de viviendas, la contaminación e incluso las guerras. En el curso de unos pocos decenios la población mundial se disparará hasta un nivel alarmante.

Si se desarrollan y trasladan a nivel práctico las ideas del profesor Wheeler es muy posible que dentro de muy pocos años estemos en condiciones de llegar hasta otros sistemas estelares y, quizá, de ocupar otros planetas no habitados. Habrá entonces grandes contingentes de personas que emigrarán a nuevos mundos, al igual que hicieron nuestros antepasados cuando cruzaron los mares para colonizar las nuevas tierras de América.

Adrian Berry, en su primer artículo del *Daily Telegraph Colour Magazine*, exponía también un plan que presenta una cierta afinidad con lo que acabo de exponer.

Citaba las fantásticas ideas del profesor Carl Sagan, a quien yo citaba anteriormente en este libro. Tenía un esquema según el cual pretendía modificar el ambiente de Venus para que nuestras gentes pudieran vivir en él. Como todos sabemos, los estudios efectuados en Venus a través de los satélites han indicado que existe en la superficie de este planeta una temperatura intolerablemente elevada, que alcanza los 1.000° Fahrenheit (480° C).

Dicho sea de paso, en otros tiempos se suponía que en Venus reinaba una temperatura mucho más baja. Cuando el doctor Immanuel Velikovsky, en su libro *World in Collision* declaró lo contrario, los científicos de la época de publicación de su obra, hace de esto ya bastantes años, se le echaron encima y promovieron una marcada reacción contra éste y otros puntos por él expuestos. Tengo el placer de comprobar que, no solamente en el aspecto de la temperatura de Venus, sino en otros muchos, el doctor Velikovsky ha sido vindicado en toda la línea (84).

(84) Velikovsky, Dr. Immanuel, *Worlds in Collision*, Macmillan Company, USA, 1950. Posteriormente publicado de nuevo por Doubleday & Company Inc. Dicho sea de paso y por el interés académico que pueda tener la noticia, este libro mereció más de tres mil críticas y originó lo que seguramente cabría considerar la controversia de mayores dimensiones de toda la historia de la literatura.

La idea fantástica de Sagan consiste en enviar a Venus unos cuantos centenares de cohetes portadores de algas para que provoquen la lluvia y lo transformen en lugar habitable.

Pues bien, como se comprobará, algunas de las mentalidades más preclaras del mundo dirigen actualmente la atención a la forma de procurar encontrar caminos a través de los cuales la humanidad pueda, dejando el superpoblado planeta Tierra, trasladarse a vivir a otros mundos renovados de la galaxia. Y que los alcance atravesando el Superespacio.

Todos estos conceptos están por encima del esquema mental de la mayoría de personas. El científico avanzado de hoy en día ha recorrido un largo trecho. La tecnología moderna y el pensamiento actual avanzan a ritmo extraordinario. Podrían incluso llegar a salvar la barrera de catástrofes de que hablábamos al iniciar el presente capítulo. Y podemos tener la seguridad absoluta de que quienes nos aguardan arriba les echarán una mano.

Hemos estado mucho tiempo contando sólo con la Madre Tierra. Ha llegado la hora de que nuestros jóvenes, más arriesgados que nosotros, vayan a explorar el Cosmos, como cuando en la época isabelina los navegantes se lanzaron a la exploración de las nuevas tierras de América. En esta nueva época isabelina nuestros astronautas, a través de la ruta del Superespacio, revelada por el profesor Wheeler para viajar a las estrellas, quizás encuentren nuevos mundos de la galaxia que esperan ser poblados. He aquí una tarea magnífica que no cae fuera de las posibilidades humanas. Así pues, vemos que existe realmente un Tremendo Mañana.

Nuestro destino es ocupar el puesto que tenemos reservado en la civilización galáctica, cuya existencia es ya aceptada por algunos de nosotros.

XXXI. CAMINANDO POR LOS AÑOS SETENTA

Pese a las conclusiones negativas a que llega el Comité Condon en su informe publicado a principios de 1969, en todo el

mundo se multiplican las noticias relativas a OVNIS, presentadas por agentes de Policía, pilotos, operadores de radar y de torres de control y demás personas dignas de fe. La Prensa también muestra interés por el tema.

A las once y cuarenta minutos de la mañana del 27 de junio de 1970, sobre la superficie de las aguas del Atlántico Sur, a poco más de quinientos metros de la Avenida Niemeyer, famosa carretera costera abierta sobre los acantilados y que arranca del suburbio de Río de Janeiro conocido con el nombre de Leblon para desplegarse en dirección Sudoeste, apareció un gran disco metálico.

El doctor W. Buhler, en un artículo escrito en *Flying Saucer Review* (85), daba cuenta de tan notable suceso.

Según el doctor Buhler:

«El disco permaneció sobre la superficie de las aguas por espacio de media hora; dentro de él había dos tripulantes, tocados con un casco y vestidos con ropas de color gris brillante, semejantes al aluminio, sumamente iguales a las usadas por nuestros astronautas. El disco, al despegar, dejó sobre el mar una especie de anilla o aro que al parecer cubría una determinada función, quizá la de flotador o estabilizador, que serviría para posarse en él...»

Añadía además:

«Este hecho fue observado como mínimo por ocho testigos. Fueron el señor Aristeu Machado y su esposa, doña María Nazare Machado, que viven en el número 318 de la Avenida Niemeyer, y su vecino y visitante, el señor Joao Aguiar, oficial de la Policía Federal Brasileña, que reside en el número 210 de la misma avenida. El cuarto testigo adulto es la hija mayor de los Machado, Creuza, de veintitrés años. Los otros cuatro testigos fueron el resto de las hijas del matrimonio Machado: Consuelo, de catorce años; Rosemary, de diez años; Mararida, de ocho años, y Catia, de cinco años.»

En el año 1971 se vieron multitud de OVNIS en Gran Bretaña, coincidentes con diversas oleadas en Escandinavia y Yugoslavia.

(85) Buhler, Dr. W., «UFO on the Sea near Rio», *Flying Saucer Review*, Vol. 17, núm. 3 (mayo-junio 1971), págs. 3-7.

Las noticias más interesantes a este respecto correspondientes a dicho año fueron las que dio la Prensa francesa con respecto a que en la actualidad la Gendarmerie está tomándose muy en serio la cuestión de los OVNIS. Mr. Gordon Creighton, en un artículo publicado en *Flying Saucer Review*, se ocupaba de este interesante hecho (86).

Según Mr. Creighton, el mismo periódico de la Gendarmerie, *La Revue d'Etudes et d'informations de la Gendarmerie Nationale*, insertaba un artículo de nueve páginas referente al tema de los OVNIS. El artículo de *Flying Saucer Review* contenía este extracto, tomado del aparecido en la publicación de la Gendarmerie.

«¿Qué puede hacer la Gendarmería ante esta situación? Gracias a la presencia de la Gendarmería en todo el territorio nacional de Francia, en virtud de su conocimiento de los lugares y sobre todo de la gente, en virtud de la integridad y honradez intelectual que son características de su personal y en virtud igualmente de la rapidez con que la endarmería puede trasladarse a los lugares interesados, está en condiciones de srevir como valioso auxiliar en la búsqueda de lo que haya de verdad en torno a los OVNIS... Algo sucede en nuestros cielos... algo que no entendemos. Si todos los pilotos, tanto militares como civiles, que han visto OVNIS y a veces les han dado caza ,han sido víctimas de alucinaciones, quiere decir que habría que retirar y prohibir que volaran un gran número de pilotos...»

A primeras horas del día de Año nuevo del año 1972, circularon en toda Noruega noticias relativas a OVNIS. Procedían de la torre de control de Bergen, así como de aviones y de muchas ciudades: Eidsvoll, Moss, Oslo, Kristiansand y otros lugares (87).

El *Evening News* de fecha 22 de marzo de 1972 informaba

(86) Creighton, Gordon, «The Gendarmerie and the UFOs», *Flying Saucer Review*, Vol. 17, núm. 5 (setiembre-octubre, 1971), páginas 27-28. *L'Aurore*, 27 de abril de 1971. *La Revue d'Etudes et d'informations de la Gendarmerie Nationale* (núm. 87, primer trimestre, 1971).

(87) *Flying Saucer Review*, Vol. 18, núm. 1 (enero-febrero, 1972), págs. 31-32. *Arbeiderbladet*, 3 de enero de 1972.

de que en tres lugares separados de Francia se habían visto, en el curso de las anteriores veinticuatro horas, diferentes platillos volantes.

Acabamos de hablar del interés de la endarmería Francesa por los OVNIS, pero el informe siguiente, aparecido en *The Natal Daily News* del 28 de junio de 1972, indica que la Policía sudafricana también se interesa por el fenómeno.

«ESTUDIOS DE RASTREO DE PLATILLOS

»Corresponsal del *Daily News*.

»Grahamstown.

»Una escuadrilla de agentes de Policía, especialmente entrenado al efecto, bajo el mando del brigadier A. Vosloo, comisario divisonal de Policía de Eastern Cape, salió hoy a primera hora de la mañana de Fort Beaufort para visitar la finca Braeside, perteneciente a Mr. Bennie Smith, sobre la cual, según se había informado, había permanecido más de cuatro horas del lunes pasado un "platillo volante".

»El objeto en cuestión fue observado, examinado y fotografiado y, de las diez huellas que dejó en la estepa donde se posó, se sacaron moldes de yeso. Este objeto volador no identificado se situó en varios puntos de la finca antes de desaparecer entre la densa maleza situada en las proximidades.

»Hoy será examinada atentamente por la Policía dicha maleza para ver de encontrar algún indicio que ayude a identificar la naturaleza del misterioso objeto volador, caso de que se hubiera posado entre la densa maleza citada.

»Los hechos de que dispone la Policía hasta ahora son los siguientes:

»Que el OVNI hizo aparición por vez primera alrededor de las ocho de la mañana, siendo avistado primero por un obrero africano, y que no desapareció en dirección hacia la maleza vecina hasta mediodía, todo ello en pleno día y a pleno sol.

»A esta última hora se habían hecho sobre él como mínimo 15.303 disparos de fusil, algunos por mano de Mr. Smith, tirador muy rápido, a una distancia únicamente de siete metros.

»Vio también el OVNI y disparó igualmente sobre él el suboficial P. R. van Rensburg, encargado de la estación de Poli-

cía de Fort Beaufort, a quien había telefoneado el propietario de la finca, el cual se trasladó rápidamente a Braeside, a quince kilómetros de distancia.

»Las descripciones verbales coinciden en que se trataba de "un objeto ovalado, de color metálico, de unos setenta y cinco centímetros aproximadamente de diámetro. Era luminoso y variaba frecuentemente de color pasando del verde al amarillo y de éste al blanco".

»La Policía dispone de fotografías de las huellas dejadas en el terreno por el OVNI, según se ha comentado. El brigadier Vosloo debía ayer entregarlas a la Prensa, pero a última hora hubo una contraorden que lo impidió.»

Probablemente el objeto estaba dirigido por control remoto, no llevaba hombres a bordo y estaba realizando algún trabajo exploratorio, como ocurre con las cápsulas que enviamos al espacio, equipadas con minúsculos instrumentos y sin hombres como tripulantes.

En otro informe periodístico procedente de África del Sur, Mr. Uli Rasnik, científico de Johannesburgo, manifestó que la acción policial podía haber equivalido a un suicidio.

Comentó que era una suerte que el OVNI fuera inmune a las balas. Parece probable que la nave estuviera impulsada por una especie de energía atómica.

«Era un suicidio disparar contra ella. De haber explotado, hubiera podido destruir toda la zona» (88).

Nos llegan noticias que nos informan de que se han visto OVNIS remontándose de los embalses situados en las proximidades de Waltham Forest y Lea Valley, al norte de Londres. Abundan, por otra parte, los relatos referentes a OVNIS a los que se ha visto salir de las aguas o sumergirse en ellas.

No hemos citado en el libro más que unos pocos entre los muchos sucesos que se han producido en relación con los OVNIS durante los años setenta, si bien siguen aumentando de manera notable tanto las apariciones como los aterrizajes de OVNIS. Parece como si estos artefactos fueran haciéndose más audaces

(88) *Sunday Tribune*, Natal, 2 de julio de 1972.

y se acercaran cada vez más a nosotros. Tal vez estemos acercándonos a un desenlace trascendental para la Humanidad.

Es indudable que el hecho más importante del mundo de hoy es el que hace referencia a los Seres Espaciales. Los platillos volantes siguen con nosotros. Siempre han estado junto a nosotros, vigilándonos de cerca. Todo comenzó hace muchísimos eones para constituir esta larga saga de la historia de los platillos volantes. Ayer eran fascinantes carros celestiales, hoy son OVNIS: la Cuestión Eterna.



APÉNDICE A

Descripciones de la forma de los OVNIS

El público en general no está al corriente de la variedad infinita en cuanto a formas y dimensiones de los OVNIS acerca de los cuales se tienen noticias. Por consiguiente, las siguientes descripciones de tipos de OVNIS servirán como nota ilustrativa para algunos de nuestros lectores.

Esta información nos ha sido proporcionada por el Departamento de Estudio de Datos de Contact (UK) y procede de su publicación: *The UFO Register*, Vol. 1, Parte 2, 1970.

Los OVNIS se encuentran divididos en los de tipo corriente, los relativamente corrientes y los menos corrientes (o raros).

Tipos corrientes o relativamente corrientes

<i>Código</i>	<i>Descripción del tipo</i>
1a	<i>Disco plano</i> : redondo, sin cúpula.
1b	<i>Disco plano</i> : multilateral, sin cúpula.
1c	<i>Disco plano</i> : redondo, con cúpula central. Las cúpulas varían en cuanto a dimensiones.
1d	<i>En forma de tapadera de cubo de basura</i> : redondo, subpiramidal, la mayoría sin cúpula.
2	<i>En forma de sombrero</i> : cabina central cilíndrica en sentido vertical (pero a menudo redondeada por la parte de arriba), rodeada en la parte ventral por un borde plano.
3a	<i>En forma de cuenco o de plato</i> : redondo, sin cúpula.
3b	<i>En forma de cuenco o de plato</i> : redondo, con cúpula.
4	<i>En forma de plato</i> : redondo, con cúpula central. Las cúpulas tienen diferentes formas.
5a	<i>Doble platillo</i> : uniones redondeadas y ligeramente convexas, unidas periféricamente.

- 5b *Doble platillo*: uniones redondeadas y marcadamente convexas, unidas de manera similar.
- 6 *En forma de pelota de rugby*: sin cúpula.
- 6a *En forma de pelota de rugby*: con cúpula central. Generalmente la cúpula es muy pequeña.
- 7 *En forma de Saturno*.
- 8a *Esfera o Globo*: superficie plana.
- 8b *Esfera o Globo*: superficie en paneles o segmentada.
- 8c *Esfera o Globo*: con una cola. Colas de diferentes formas y tamaños.
- 8d *Esfera o Globo*: con cúpula. La cúpula acostumbra a ser pequeña.
- 9 *En forma de huevo*.
- 10 «Redondo»: bien el tipo 8a (o variantes imperceptibles), bien los tipos 1a o 1c hasta el 4 visto de frente.
- 11 «Ovalado» o «elíptico»: bien esta forma, bien los tipos 1a 5a vistos oblicuamente.
- 12 «Piramidal»: inclinación variable hasta el ápice (probablemente una variante de 1d).
- 13a *En forma de cono*: (Descrito a menudo como en forma de bala): con un extremo redondeado.
- 13b *En forma de cono*: con un extremo puntiagudo.
- 14a *En forma de cohete*: una sola o varias aletas.
- 14b *En forma de cohete*: sin aletas.
- 15 *En forma de flecha*: longitud variable.
- 16 *En forma de torpedo* (incluyendo las formas en «salchicha»).
- 17a *En forma de cigarro puro*.
- 17b *En forma de cigarro puro*: con cúpula dorsal.
- 17c *En forma de cigarro puro*: con cúpula central y ventral.
- 18a *En forma de cilindro*: diámetro uniforme en toda su longitud.
- 18b *En forma de cilindro*: total o parcialmente cónico.
- 18c *En forma de embudo o de campana*.
- 19 *En forma de vara*: por lo general muy delgada (posiblemente una variante de 18a).
- 20 *En forma de barra*: longitudes y grosores sumamente variables.
- 21 *En forma de tonel*.
- 22 *En forma de bombilla o de pera*.
- 23 *Con la parte superior en forma de huso*.
- 24 *En forma de hongo*.
- 25 *En forma de «donut»*: «agujero» central de tamaño variable.
- 26a *En forma de anilla*: única.

- 26b *En forma de anilla:* doble o múltiple.
- 26c *En forma de muelle.*
- 27a *En forma de rueda:* provista de radios.
- 27b *En forma de rueda:* con dientes. Los objetos descritos como discos con el borde dentado se incluyen en esta categoría.
- 28 *En forma de eje.*
- 29 *En forma de cruz:* posiblemente una variante del tipo 14a.
- 30 *Con múltiples brazos:* generalmente un pequeño globo central con tres o más brazos radiales, que a menudo se mueven independientemente.
- 31 *Tentaculado:* generalmente un pequeño globo central con «brazos» flexibles arrastrando o colgando.
- 32a *En forma de media luna.*
- 32b *En forma de V o de Boomerang:* luces coordinadas moviéndose en formación en V que parecen ser a menudo las partes iluminadas de un OVNI en forma de V que de otro modo aparecería negro.
- 32c *En forma de D o de tacón.*
- 32d *En forma de ala delta:* por lo general con un fuselaje corto.
- 41a *En forma de triángulo plano:* sin cúpula.
- 41b *En forma de triángulo plano:* con cúpula. La cúpula acostumbra a ser muy pequeña. Posición variable.
- 42 *En forma de diamante o rombo:* casi siempre sin cúpula.
- 43 *De forma oblonga:* generalmente de cuatro dimensiones.
- 44a *De forma cuadrada o rectangular:* plano.
- 44b *De forma cuadrada o rectangular:* de cuatro dimensiones.
- 45 *Difuso o de forma parecida a la de una nube:* probablemente relacionado directamente con uno o más objetos sólidos ocultos en su interior. Existen casos en los que del objeto antedicho entraban y salían de manera errática e independiente diversos objetos sólidos que se movían como masas de nubes.
- 46 *Luces de forma globular:* posiblemente objetos sólidos que quedaban a oscuras como consecuencia de la luminosidad.
- 47 *Como una estrella:* posiblemente objetos sólidos que quedaban a oscuras como consecuencia de la luminosidad.
- 48 *Como una llamarada.*
- 49 *En forma de renacuajo.*

- 50 *En forma de garabato*: objetos sumamente flexibles que a menudo cambian continuamente de forma.

Tipos poco corrientes o raros

- 51 *Como un vagón de tren* (menos las ruedas).
52 *Como un jeep*: a veces con una torrecilla central.
53 *En forma de escaquin* (extremadamente raro: véase Stanway y Pace).
54 *En forma de casa o de pajar*: OVNI que parece provisto de tejado.
55 *En forma de generador*.
56 *Triglobular*.
57 *En forma de parrilla*: puede ser cuadrado, redondo, cerrado o abierto.
58 *Con dos o varios rabos*: el cuerpo suele ser ovalado y está provisto de dos o más rabos.
59 *De forma irregular*: objetos de forma no conocida; muy raro.
60 *En forma de S*: se han visto como una S en posición normal o invertida.
61 *En forma de gancho*: muy raro.
62 *En forma de pesas de gimnasia*.
63 *En forma de pájaro* (no Mothman): por lo general de cuerpo gigantesco que, a grandes rasgos, recuerda el de un pájaro, con alas móviles y enormes. (Véase Fort, Wilkins *et al.*, para más noticias.)

Es muy probable que se conozcan otros tipos de OVNI a medida que el archivo vaya haciéndose más detallado y completo.

NOTA: *The UFO Register* está publicado por el Departamento de Estudio de Datos de Contact (UK). Su editor es Mr. J. B. Delair y su dirección, 75 Norreys Road, Cumnor, nr. Oxford, OX2 9PU, Inglaterra.

APÉNDICE B

Contact: el movimiento relacionado con los OVNIS más importante del mundo

Los objetivos que persigue Contact estriban en aportar pruebas que demuestren la presencia de OVNIS en nuestros cielos.

La inscripción a esta asociación está abierta a todo el mundo, cualquiera que sea su color, raza o religión.

«Desde hace sólo doscientos años disponemos de la tecnología que actualmente estamos aplicando. Suponiendo que en la galaxia haya otros planetas que tienen la suya desde hace milenios o quizá millones de años, todo puede ser posible.

»Si se interesa por estas cosas, hágase socio de Contact. Estamos en el umbral de grandes acontecimientos; es indudable que los años venideros constituirán el período más apasionante de la historia de la Humanidad.»

Brinsley Le Poer Trench
Presidente Internacional

Países afiliados y direcciones de los miembros del Comité Internacional. Si usted reside en uno de los países enumerados en la lista siguiente, escriba a la dirección correspondiente en caso de que desee hacerse socio.

Argentina: Profesor Richard A. Frondizi, Hipólito Yrigoyen 3560, 8.º, 24, Buenos Aires.

Australia: Ken McGuffin, 2 Iredale St., Newton, New South Wales.

Bangladesh: M. Habibullah Bahar, Satkhira, Khulna.

Bélgica: Comtesse R. d'Oultremont, «Val des Pins», 26 Drève du Château, Linkebeek.

Canadá: Mrs. Carol Halford-Watkins, 95, Centre Street, Aylmer East, Quebec.

Ceilán: Upali Amarasena, «Amarani» Galoda, Indurawa.

Colombia: Albert Ron, Apartado Aéreo 1320, Cali, Valle.

Chipre: E. A. L. Coudounaris, P. O. Box 2405, Nicosia.

Eslovenia (Yugoslavia): Vincent Strmenik, Smartno 146, 62380 Slovengradec.

España: Miss Ruth Rees, Hotel Meliá, Torremolinos, Avenida Montemar, Torremolinos, Málaga.

Hong Kong: Henry Chan, 39 Tin Chiu Street, Flat 405, North Point.

India: T. K. Ghosh, 3 Sreekanto Chowdhury Lane, Barrangar, Calcuta 36.

Israel: Amnon Yaish, Rehov Hapalmach 38, Jerusalén.

Islas del Canal: Allan Palmer, 24 Maison St. Louis, St. Saviour, Jersey.

Italia: Paolo di Girolamo, 00189 Roma, Via Capena 25.

Filipinas: N. A. Villarruz, 104 Roxas Avenue, Roxas City.

Malasia: Stephen T. S. Wong, Yulek Heights, T3, Lot 343, 5th Mile, Jalan Cheras, Kuala Lumpur, West Malaysia.

- México: Ing. Ian C. M. Norrie, Benito Pérez Galdós 218-201, Col-
Polanco, México 10, D.F.
- Nigeria: Dr. O. E. Hogen, Box 19, Nwaniba via Uyo, South East-
tern State.
- Noruega: Nils Jacob Jacobsen, Disenveien 15, 111, Oslo 5.
- Nueva Zelanda: P. R. Austin, P. O. Box 10-151, Balmoral, Auck-
land 4.
- Puerto Rico: Noel E. Rigau, 855 Las Marías Avenue, Río Piedras,
Puerto Rico 00927.
- Reino Unido: F. W. Passey, 590 Windmill Road, Headington, Ox-
ford.
- Rhodesia: Peter Turner, St. Stephens College, Balla Balla.
- Sudáfrica: F. Van Vloten, P. O. Box 743, Durban, Natal.
- Suecia: Mrs. Edith C. M. Nicolaisen, Parthenon, Halsingborg 6.
- United States of America: Mrs. Madeline Teagle, 548 Steeles Cor-
ners Road, Cuyahoga Falls, Ohio 44223.
- Venezuela: Andrés Boulton, Apartado Postal 3623, Caracas 101.
- Zambia: J. A. Richardson, P. O. Box 1608, Ndola.

INTRODUCCIÓN	11
---------------------	----

PARTE PRIMERA

I. El mito que no morirá. — Un secreto celosamente guardado	13
II. El misterio de la Luna	16
III. Bases de los OVNIS en la Tierra	20
IV. La ocultación	25

PRIMER ENTREACTO

V. Platillos volantes en la Biblia	31
---	----

PARTE SEGUNDA

VI. El aspecto paranormal.—Los OVNIS y la PSIQUE	39
VII. Teleportación y OVNIS de nubes	40
VIII. La levitación y los OVNIS	51
IX. La materialización y los OVNIS	57
X. Las precipitaciones y los OVNIS	61
XI. Expansión y contracción de los OVNIS	65
XII. Los animales y los OVNIS	68
XIII. La telepatía y los OVNIS	77
XIV. Las «ventanas» y los OVNIS	80
XV. Más consideraciones en torno a la paranormalidad	84

PARTE TERCERA

XVI. Las misteriosas naves aéreas. — Las fuerzas esotéricas	87
--	----

XVII.	Los misteriosos aeroplanos	93
XVIII.	Los misteriosos cohetes	97
XIX.	La misteriosa progresión	100
XX.	El misterio de la mujer sin rostro	104
XXI.	El misterioso emblema de un OVNI	109

SEGUNDO INTERMEDIO

XXII.	¿Qué ocurre, en realidad?	117
-------	----------------------------------	-----

PARTE CUARTA

XXIII.	La manufactura del Microcosmos — Concepto cósmico	121
XXIV.	La manufactura de la Humanidad	128
XXV.	¿Somos una raza híbrida?	131
XXVI.	La historia se repite	136

PARTE QUINTA

XXVII.	La nueva raza. — El tremendo mañana	139
XXVIII.	El reticulado	145
XXIX.	El viaje instantáneo a las estrellas	148
XXX.	El tiempo se acorta	154
XXXI.	Caminando por los años setenta	158

APÉNDICE A	165
------------	--------	-----

APÉNDICE B	168
------------	--------	-----

